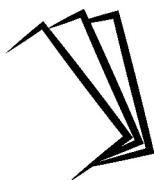


NUEVA OPINIÓN PÚBLICA

Política y sociedad



CARLOS F. DE ANGELIS

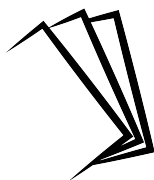


NUEVA OPINIÓN PÚBLICA

NUEVA OPINIÓN PÚBLICA

Política y sociedad

Carlos F. De Angelis



De Angelis, Carlos Fernando
Nueva opinión pública : política y sociedad / Carlos Fernando De
Angelis. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Carlos Fernando
De Angelis, 2021.
168 p. ; 21 x 14 cm.
ISBN 978-987-88-0909-0
1. Análisis Sociológico. 2. Opinión Pública. 3. Ciencias Sociales y
Humanidades. I. Título.
CDD 306.01

ISBN: 9789878809090

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son
responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

TeseoPress Design (www.teseopress.com)

teseopress.com

Índice

Presentación.....	11
1. Ascenso de la opinión pública. Sus métodos y discusiones	15
2. ¿Quién forma parte de la opinión pública?	27
3. El regreso del control. Control social y construcción de la opinión pública en el siglo XXI	45
4. Acontecimiento y opinión pública.....	71
5. De las neurociencias a la neuropolítica	89
6. La era de las emociones y su impacto en la opinión pública	103
7. Opinión pública virtual: el viejo sueño de la medición	109
8. Nueva opinión pública	123
Bibliografía.....	151

Para Carolina

Presentación

El libro que aquí se presenta tiene como finalidad recuperar antiguas discusiones sobre el campo de la opinión pública como teoría política de la sociedad, así como actualizar algunos de sus enfoques que permitan reflexionar sobre una disciplina cuyo desarrollo va desde la filosofía hasta la sociología pasando por una serie de saberes provenientes de las ciencias sociales pero que también incorpora nociones de las ciencias exactas. El campo de la opinión pública se ha constituido en más de un siglo de existencia en una práctica profesional intensa y que ocupa un rol preponderante en las sociedades modernas.

Desde las primeras teorizaciones sistemáticas sobre la opinión pública como las llevadas a cabo por John Dewey (2004), uno de los primeros pragmatistas estadounidenses, se deducían los problemas provenientes de la propia identificación del fenómeno. Sin embargo, Dewey descryptaba allí signos que permitieran pensar en el proyecto inconcluso de una democracia participativa. Pasó casi un siglo desde aquellas reflexiones y sumadas a otras intervenciones de estudios en la materia como las de Paul Lazarsfeld devinieron en una imprecisa división entre la “opinión pública pensada” propia de la filosofía política y la “opinión pública medida” como parte del mundo de la consultoría iniciada por George Gallup.

Los estudios con base a estrategias cuantitativas se han multiplicado hasta el punto de abarcar casi cada quehacer de lo humano en un mundo cada vez más pequeño. Quizás se podría reinventar la famosa frase de Max Weber y en vez de expresar “nada de lo humano me es ajeno” decir “todo lo humano es medible”. En este sentido, uno de los objetivos de este libro es superar ese dualismo que

ha aislado a esos enfoques dejando sin evidencia empírica a los tratamientos filosóficos, y sin marco de reflexión a la tradición empírica.

En el primer capítulo del libro se revisitará a la propia significación del término compuesto “opinión pública” que podría haber sido “opinión colectiva” al decir de Luhmann, y observar la evolución teórica e histórica de la disciplina hasta las discusiones actuales sobre las encuestas electorales y su posible influencia sobre los actores y los procesos políticos, dejando planteada la pregunta si la opinión pública es una disciplina de bases científicas (y por lo tanto objetiva y neutral) o si finalmente es parte del sistema político.

En el capítulo siguiente se procederá a profundizar el denso entramado de la disciplina, para discutir un punto central que involucra tanto a los investigadores como al sistema democrático, en un sentido que va más allá de lo meramente electoral: ¿quién forma parte de la opinión pública?

Expresada de otro modo, la pregunta interroga sobre quién está en condiciones de dar una respuesta sobre las cuestiones que versan los propios estudios que tienen a la sociedad como objeto de análisis. ¿Puede responder un hombre o una mujer en su carácter de “simples” ciudadanos sobre si es pertinente una reforma constitucional, o un cambio en el sistema de pensiones? Para debatir este punto vital se debatirá con una de las figuras más importantes de la sociología del siglo XX, Pierre Bourdieu. Como sucede en prácticamente todos los capítulos la larga sombra de las encuestas de opinión y sus metodologías estarán en discusión.

A partir del capítulo siguiente las discusiones comienzan a orientarse hacia los cambios en las sociedades en las primeras décadas del siglo XXI y en un punto central: la opinión pública como un dispositivo de control social. Para analizar este punto se revisarán las posturas de los teóricos pragmatistas de la vieja Escuela de Chicago actualizadas por Foucault y Deleuze. Estas posiciones serán relacionadas con los mecanismos de control que surgen de las actuales

tecnologías infocomunicacionales como un “nuevo panóptico”. En este contexto se revisitarán algunas teorías más relevantes de la opinión pública.

Sucesos imprevistos, eventos inesperados, y catástrofes. Son los llamados “cines negros” que provocan cambios imposibles de prever en las sociedades y en sus conformaciones políticas. La formación de estos fenómenos se analizará en el capítulo Acontecimiento y opinión pública. El efecto que estas situaciones provocan en la opinión pública es el centro de análisis del capítulo buscando un enfoque que vaya más allá del concepto de crisis. Desde la idea del acontecimiento como analizador social se propone generar líneas futuras de investigación en estos espacios poco explorados.

Lejos de la ciencia ficción y cerca de la actualidad, el campo de las neurociencias comienza a interactuar con otras áreas científicas y afecta particularmente a las ciencias sociales y humanísticas debido a que propone un marco explicativo para racionalizar la relación sujeto-sujeto, sujeto-sociedad y sujeto-política. En este contexto se expone una discusión introductoria en el capítulo “De las neurociencias a la neuropolítica” sobre un debate que irá creciendo a medida que la interacción hombre-máquina se perfeccione.

La idea de que los comportamientos humanos responden a un cálculo racional ha sido puesta en duda en las últimas décadas, pero poco se ha trabajado sobre el rol de las emociones, los sentimientos y los afectos en la opinión pública. Curiosamente cada día se presentan con mayor intensidad los componentes emotivos en las campañas electorales y en las publicidades de las marcas comerciales, sin embargo, desde el campo de la opinión pública poco se ha reflexionado en aspectos que se plantean en el capítulo “La era de las emociones y su impacto en la opinión pública”.

En el cruce entre el estudio de las neurociencias y las emociones se propone un breve capítulo que introduce un debate revitalizado por las tecnologías digitales: ¿Es posible

medir la opinión pública? Esta pregunta, como un anhelo que se plantea desde los inicios de las ciencias sociales cobra un nuevo vigor a partir de la digitalización de la vida social y cuando mediante técnicas innovadoras se interroga sobre si es posible mapear la vida social con el auxilio de estos nuevos métodos.

Finalmente, el capítulo que cierra el libro condensa el espíritu global de todo el texto, recuperar a la opinión pública como una disciplina de base empírica pero fuertemente anclada en las ciencias sociales, y en sus formas de teorizar. Por este motivo, se propone revisar sus mapas conceptuales frente a los cambios profundos en las estructuras sociales, económicas y políticas de las primeras décadas del siglo XXI. Las posturas hermenéuticas e interpretacionistas tampoco pueden quedar afuera del análisis de la opinión pública ya que hasta la construcción del último indicador supone una concepción y una mirada del mundo. Sin embargo, el relativismo y el aceleracionismo ponen en juego la propia idea de sociedad, hasta poner en duda que se pueda obtener nociones de la misma, tal como ha propuesto la teoría social desde sus inicios.

Habitualmente se dice que un libro tiene un lector preferente, no es el caso de éste, que puede ser de lectura tanto por profesionales de la opinión pública o los interesados por la materia, así como estudiantes de las ciencias sociales que tienen como objetivo analizar este tipo de temáticas.

Se debe resaltar (casi como disculpa) que es un objetivo en sí que cada capítulo pueda leerse por separado, aunque por supuesto la totalidad busca dar una mayor cobertura de la problemática. Como contrapartida, que cada capítulo tenga su propia dimensión puede dar como resultado que entre capítulos algunas teorías y conceptos se presenten replicados, pero siempre puestos en distintos contextos. En todos los casos se debe subrayar que el libro está nutrido de una abundante bibliografía que permita a los interesados en la cuestión seguir profundizando en la opinión pública: el concepto que se niega a morir.

Ascenso de la opinión pública

Sus métodos y discusiones

El uso del término “opinión pública” se ha vuelto habitual en la vida cotidiana cuando se hace referencia a cuestiones que suceden en la sociedad en términos políticos. Tampoco es extraño encontrar enunciados que personalizan a la opinión pública como si fuera un sujeto de carne y hueso y que buscan señalar en su “cuerpo” reacciones, expresiones y hasta sentimientos de difícil objetivación (ej. “la opinión pública está enojada”). Sin embargo, la opinión pública es una construcción colectiva desterritorializada y anónima de voluntades, cuyo registro e identificación sigue provocando debates, así como también bajo qué fórmula establecer la definición más apropiada para precisarla. Incluso algunos autores han negado su propia existencia tratándola si fuera un elemento místico o religioso. A pesar de la necesidad de precisar su génesis y características, la “ansiedad” por conocer el “veredicto de la opinión pública” no se ha detenido, por lo que en el último siglo se han desarrollado diversas tecnologías para aproximarse e investigar a ese objeto opaco, dentro de las cuales la encuesta de opinión es sólo su modalidad de abordaje más popular.

Lo específico de la opinión pública es centro de permanente debate. Su propia designación no es neutral, por el contrario, está cargada de sentido con la combinación de las dos palabras. La opinión (*doxa*) suele ser confrontada o contrapuesta al saber científico (*episteme*). El primer término, la

opinión, que define su horizonte conceptual, sería, para sus críticos, una instancia superficial y de fácil manipulación (las opiniones son cambiantes), mientras que, en cambio, la “verdad” científica obtendría su supremacía del modelo experimental y de sus leyes trascendentes. Sin dudas esta contraposición doxa-episteme obligó a los investigadores de la opinión pública a mostrar métodos semejantes a otras disciplinas “científicas”.

Sobre el segundo término, la palabra “pública” existe cierto consenso que sugiere que su referencia se remite a “lo común” (lo público) con foco en lo político, sin límites precisos con excepción a lo que sucede en la vida íntima o privada. Este límite hoy está evidentemente vulnerado, con lo cual aquel consenso vuelve a ponerse en discusión. Por esa difuminación de los límites entre público y privado es que aspectos altamente subjetivos como los sentimientos emergen como efector de decisiones y generador de creencias compartidas socialmente. La combinación de las palabras “público” y “opinión”, terminaría siendo un oxímoron al decir de Grossi (2007) dado el permanente intercambio entre la opinión privada (casi incidental o en voz baja) y su expresión externa: la palabra personal dicha en voz alta, y que marca el laxo límite entre lo público y privado.

Una definición casi canónica como la de Vincent Price explica que la opinión pública va configurando procesos o mecanismos de “juicios colectivos fuera de la esfera de gobierno que afecten a la toma de decisiones políticas” (1994, pág. 22). Aquí la sociedad civil generaría en forma autónoma definiciones colectivas buscando influir a la sociedad política, es decir a las instancias gubernamentales. Es evidente que este punto de vista es heredero del iluminismo, y no es extraño que aquí se considere a Rousseau como el creador de la expresión opinión pública, en espejo con los usos y costumbres de la sociedad francesa tras la revolución de 1789.

Una perspectiva clásica del término pertenece al autor alemán Jürgen Habermas que ha planteado que la emergencia del concepto compuesto lleva inserta la existencia de un público capaz de desarrollar juicios de valor basándose en el “raciocinio” propio de la sociedad burguesa. Esta burguesía desplegada de la sociedad estatal sería la que organizaría a la opinión pública como una forma de limitar la autonomía de los gobiernos y a la burocracia estatal. Habermas plantea concretamente dos elementos esenciales para la invención de la opinión pública: la prensa (en especial el nacimiento de la prensa política) y las casas de cafés y salones de discusión donde se reunía la burguesía. En esos sitios se desarrollaría “una tendencia hacia la discusión permanente entre personas privadas, de ahí que dispusieran de una serie de criterios institucionales comunes” (2009, pág. 73).

Otra definición habitual y que sostiene a la opinión pública de base empírica es que la misma se conforma con datos agregados provenientes del “sentido común” de los individuos y presentados en forma objetiva, casi como el producto de un relevamiento estadístico. Sin embargo, esta postura ha sido blanco de críticas para quienes sostienen que “hay algo más”. A diferencia de esta postura cuantitativista y que permita una visión más amplia se puede considerar a la opinión pública como un campo de disputa permanente entre agentes o grupos que buscan la conquista del “sentido común” (mayoritaria) o al menos la generación de marcos de referencia en la sociedad. Esta “conquista” se puede pensar en función de consenso, por la obtención de la hegemonía de una clase social sobre otra, o bien por el desarrollo de mecanismos sutiles y capilares de control social. Sobre esta línea se puede pensar a la opinión pública como un amplio campo de disputa en la construcción de sentidos socialmente compartidos, definición que excede al campo político (incluso a lo público) y que se puede orientar hacia una infinidad de aspectos que van desde la economía, hasta la moda y “los estilos de vida”.

Las diferencias para comprender e interpretar los procesos de la opinión pública han abierto dos tradiciones que no pocas veces aparecieron como contrapuestas: la “clásica o teórica” y la “empírica o práctica”. La fórmula clásica persigue el “ser y el deber ser” de la opinión pública, es decir aquí se busca conocer cómo se construyen los juicios sociales y cómo se expresan en forma de narrativas sociales. En cambio, para la tradición empírica las conceptualizaciones generales (teóricas o generalistas) son menos relevantes, en comparación a la necesidad de la obtención de datos empíricos. Las necesidades metodológicas priman en esta fórmula. Para esto es prioritario construir instrumentos de registro para traducir las ideas de “flotan” en la sociedad desarrollando indicadores (preguntas) y categorías (posibilidades de respuestas) y la transformación de esos registros en datos para su análisis a través de técnicas y software específicos. Una característica del trabajo empírico es que el tiempo para la obtención de los resultados y la comprensión de los fenómenos que se intentan “medir” cada vez se vuelve más escaso, conforme los tiempos sociales se aceleran, y las opiniones también cambian.

La tradición clásica, ha dado su aporte sobre discusiones sustantivas que no finalizan: las esferas de debate político, la participación de los ciudadanos (o gobernados), las formas que asume el control de los gobernantes, el rol de los medios como formadores de opinión y en general la comprensión de las áreas cognitivas a nivel individual que construyen las creencias (Sampedro Blanco, 2000). En cambio, la tradición empírica puso sus esfuerzos en generar datos. Una cantidad enorme de datos (a nivel local, nacional y global) se han desarrollado desde mediados de los años cincuenta del siglo XX, y que hoy se incrementan en forma exponencial que hace que se conozcan detalles mínimos de la vida de las sociedades, sus costumbres, hábitos, consumos y valoraciones sobre casi todo tipo de cosas, muchas veces sin la intención de explicar las motivaciones, intenciones o las razones de esas actividades.

Intentando sintetizar ambas fórmulas, la disciplina queda problematizada por tres cuestiones: las definiciones en torno a su alcance (teoría), las estrategias para acceder al “pensamiento” de la sociedad (método), y finalmente los usos que se hacen de la información obtenida (política).

Más allá de estos debates se debe observar que el estudio de la opinión pública ha devenido en una materia cuya construcción e investigación atraviesa diversas disciplinas de las ciencias sociales: sociología, ciencia política, semiótica, comunicación, psicología social y se ha integrado con cada vez mayor habitualidad a las contribuciones de ciencias “duras” como matemática, estadística, geografía y sistemas (entre otras). Incluso en los últimos años el análisis de la gran cantidad de información que se genera (especialmente en internet) ha dado lugar a la ciencia de datos, buscando analizar y presentar los hallazgos en forma sintética. Por otra parte, la teoría de las probabilidades dio un aporte fundamental con el desarrollo de las técnicas de muestreo con la capacidad de inferir estimaciones a la población, así como el software estadístico que facilitó la modelización multivariada, como el análisis de conglomerados, el análisis de correspondencias, entre otras técnicas ampliamente empleadas por sociólogos como Pierre Bourdieu.

Como sucede en otras ciencias sociales, se discute en el ámbito de la opinión pública si la propia generación de información por parte de sus investigadores no modifica las percepciones sociales. Es un problema que no sólo tiene raíz epistemológica sino práctica en relación a la amplia difusión que suelen tener estas investigaciones provenientes de este campo en comparación con otras áreas de las ciencias que tienen en general como lectores principales de sus resultados a especialistas y otros investigadores.

La opinión pública tiene una historia que se puede rastrear desde las primeras polis griegas, pero en términos modernos es posible periodizar los últimos cuatro siglos de la opinión pública divididos en tres períodos (Grossi, 2007):

- La opinión ilustrada (siglos XVII y XVIII), propia de ciertas elites, arraigada en salones, cafés y clubes, sitios de reunión de la minoría culta donde sus características predominantes serían el diálogo racional y la co-presencia espacio temporal
- La opinión gritada (siglo XIX y parte del siglo XX) propia de la masificación de las ciudades industriales y emergente de los movimientos colectivos, manifestaciones y luchas populares. La dimensión expresiva cobra relevancia por sobre la fase anterior: la denuncia, el testimonio, la protesta, la prensa partidista y popular y la propaganda son las formas de su presencia en las calles.
- La opinión sondeada, (siglo XX/actualidad) que se caracteriza por la profesionalización de su evaluación, con la aplicación de métodos que se deben transparentar con la finalidad de validar los resultados. Esta etapa es públicamente mediada y expresada en el surgimiento de entidades especializadas en la valoración de la opinión pública y la importancia creciente de la comunicación política en general y la gubernamental en particular.

Esta periodización estaría incompleta si no se observa la emergencia de una cuarta etapa: la opinión virtual. Surgida hacia fines del siglo XX, se expresa principalmente en las aplicaciones de las tecnologías de info-comunicación. Se trata de comunidades, foros y espacios de publicaciones de ideas como periódicos online (con la participación del lectorado), blogs, redes sociales, periodismo ciudadano, entre muchas otras. La opinión virtual se caracteriza por relaciones despersonalizadas, muchas veces anónima, con la desaparición de los límites entre lo público y privado (Sibilia, 2008). Se desata allí una puja entre múltiples actores por hacerse oír en espacios globalizados. La renovación permanente de formatos en el ámbito virtual haría que cualquier descripción se vuelva obsoleta en poco tiempo. La

opinión virtual subsume a las otras tres etapas en su formato. Circula información especializada de pago para públicos específicos (propia de la etapa ilustrada), una extendida militancia social y política que se expresa en las redes (opinión gritada), y técnicas buscan sondear, “extraer” o “minar” la opinión pública inscrita en los sistemas virtuales (opinión sondeada).

Los momentos o períodos señalados no pueden considerarse como lineales, ni excluyentes, por el contrario, las diversas manifestaciones de la opinión pública son contemporáneas y muchas veces contradictorias, sumergidas en la lucha por ocupar los espacios y construir marcos de referencia sociales. Como resultante de las nuevas formas de representaciones de la era actual se pone en crisis el contenido de “lo público” expresado en la fórmula *habermasiana*. Cuestiones eminentemente íntimas como la felicidad o la sexualidad hoy pasan a ser preocupaciones de una disciplina que se expande por fronteras laxas.

Si bien varias teorías fueron desarrolladas buscando dar cuenta del concepto, tres teorías de finales del siglo XX plantean líneas de trabajo vinculando la tradición clásica con el mundo empírico. Por un lado, Noelle-Neumann a través de la idea de “la espiral del silencio” (1995) plantea que la opinión pública es el resultado de la interacción entre los individuos y su entorno social, donde los agentes adoptarían mayormente posturas conformistas para no aislarse de su entorno social. Por otro lado, la teoría de la *agenda setting* desarrollada por McCombs y Shaw en los años setenta, a través de sus investigaciones mostrarían una alta vinculación entre las principales preocupaciones de la ciudadanía y la cobertura de las principales cadenas de medios de comunicación. En este marco se plantea la teoría del establecimiento de agenda según la cual, si bien los medios no inducirían en forma inmediata a la audiencia, sí les daría un marco sobre “qué pensar” (McCombs, 2006). Ambas teorías serán discutidas en diversos contextos a lo largo del libro. La teoría del *framing* o encuadre complementa

la imposición de agenda, aquí la hipótesis central es que la organización de la información y cómo se presenta la misma podría tener efectos sobre la forma en se forman las opiniones (Koziner, 2013).

Un aporte relevante lo realiza Luhmann (2009) al plantear a la “opinión colectiva” como un dispositivo propio de las poblaciones pequeñas, y una función de equilibrio entre ausentes y presentes. Claro que las condiciones cambiarán con el aumento de la complejidad de la modernidad, donde la opinión pública en su dicotomía disenso/consenso pasa a ser una herramienta fundamental para el sistema político ya que permite construir una observación de segundo orden (observación de observadores). Mientras el sistema económico guía sus operaciones mediante los precios, y ofrece la “posibilidad de observar cómo los observadores observan el mercado. La política orienta sus operaciones por la opinión pública para observar la resonancia de sus acciones a través de los ojos de otros observadores” (pág. 336). Es por eso que la investigación en opinión pública va amplificando su importancia a medida que se los sistemas sociales se vuelven más complejos e interconectados.

Como se ha expresado, los estudios de opinión pública en base empírica han tenido un fuerte desarrollo a partir de los años cincuenta del siglo XX, y esto se relaciona con la diversidad de instituciones e investigadores que realizan proyectos tanto en el ámbito privado como en el público. En este sentido, Manuel Mora y Araujo (2005), ha agrupado a los estudios en tres categorías: los estudios académicos o explicativos, los privados o estratégicos y los públicos o mediáticos.

Los estudios académicos o explicativos, suelen ser llevados a la práctica por universidades e institutos de investigación. Su finalidad busca comprender el comportamiento de las sociedades en el mediano y largo plazo buscando un enfoque contextual y combinando metodologías. Estos estudios pueden comparar países o regiones, así como también observar cambios a lo largo del tiempo. En este sen-

tido, los estudios académicos suelen buscar explicaciones sobre los comportamientos políticos en la estructura social, construyendo en muchas ocasiones modelos complejos.

Los estudios privados o estratégicos son en forma habitual generados por empresas privadas u organizaciones no gubernamentales y tienen la finalidad de brindar información a usuarios que suelen emplearlos como insumo para la toma de decisiones. Entre los múltiples objetivos que suelen tener estas investigaciones, muchas tienen como meta visualizar las demandas de la población en general o ciertos colectivos en particular, medir los impactos de políticas públicas, conocer la satisfacción sobre bienes o servicios ofrecidos o para conocer la imagen de dirigentes e intención de voto de determinados referentes políticos.

Finalmente, los estudios públicos o mediáticos (y ciertamente los más polémicos) tienen como objeto ser difundidos en medios de comunicación. Pueden contener segmentos de la información de estudios privados, académicos o bien realizados *ad hoc* para medios de prensa. Los grandes medios de comunicación del mundo suelen contratar este tipo de trabajos con la finalidad de presentarles a sus audiencias información en exclusiva. Por este mismo motivo suelen ser controversiales por sus potenciales efectos en la sociedad, en particular en períodos electorales. Pierre Champagne ha señalado en forma muy crítica en su famoso texto *“Hacer hablar a la gente. El uso social de las encuestas de opinión pública en democracia”* que “si la encuesta política ha tenido tanto éxito entre los medios ... como entre los actores políticos, el hecho de que se publiquen, produce efectos en el juego político que no son en absoluto menores por resultar mucho más visibles” (2005, pág. 127). En base de esta “alianza” entre consultoras políticas y medios, se construye la diferencia entre “la opinión pública” y “la opinión publicada”.

La expansión de las empresas globales también ha afectado a la actividad de la opinión pública en términos profesionales. A nivel mundial buena parte de estos estudios

son elaborados por consultoras privadas multinacionales. De hecho, uno de los inicios más notorios de la encuesta de opinión pública en términos electorales data de 1936 con George Gallup como se detalla en el capítulo Nueva opinión pública. Existen excepciones como el CIS en España que depende del Ministerio de la Presidencia o fundaciones, como es el caso del *The Pew Research Center* en los Estados Unidos, que se constituye como un *fact tank* no partidario. Otro ejemplo de ONG, pero con injerencia en cuestiones política a partir de los estudios de opinión a nivel regional en Latinoamérica es la chilena *Latinobarómetro*.

El campo electoral se ha transformado en el ámbito más relevante donde los estudios de opinión pública reinan con el uso de estrategias cuantitativas, pero también (y con menor presencia y escasa difusión) existe el desarrollo de estudios cualitativos con la aplicación de entrevistas en profundidad, grupos focalizados y análisis de discurso.

A través de los años, las campañas electorales han ido desarrollando una progresiva profesionalización en países con sistemas de elecciones libres, donde candidatos y dirigentes políticos establecen estrategias apoyados en los estudios de opinión, abandonando la tradicional “intuición” como guía de su accionar. Aquí, las encuestas se vuelven en un insumo crucial, y la “intención de voto” una herramienta de regulación de la propia campaña, donde no es extraño que la selección de las candidaturas principales de los partidos políticos dependa de los resultados de las encuestas. En este sentido, los estudios electorales han pasado a ocupar un rol importante en la arena política, anclados en la expectativa de conocer las preferencias de los votantes antes de los comicios. Uno de los tópicos de relevante interés es identificar a los indecisos, es decir aquel grupo que no muestra afinidad por ningún candidato o partido en particular. El “votante flotante” o “votante blando” es especialmente de interés por quienes planifican las campañas electorales,

dado que en ciertas elecciones se considera que pueden cambiar el resultado. Conocer los intereses y expectativas de estos sectores puede ser decisivo.

En este aspecto se debe analizar si los resultados de los sondeos pueden influir en la opinión de los electores mediante la difusión de datos estratégicamente contruidos como parte de la campaña. Se entiende que estos datos “estratégicos” sería contruidos de forma diferente a los procedimientos estadísticos globalmente aceptados. Es conocido, que con un determinado nivel de confianza y dentro de un intervalo de estimación, todos los estudios realizados en un momento y lugar similar debieran dar resultados comparables. Las controversias sobre los resultados de la “opinión publicada” se amplifican cuando las elecciones son muy reñidas o cuando los resultados difundidos suelen ser contradictorios o con diferencias importantes. En este sentido, los sondeos de opinión y su difusión suelen estar intrínsecamente unidos al debate sobre el rol de los medios masivos de comunicación que son el vehículo que transmiten dicha información, incluso por la difusión de las “encuestas a pie de urna” realizados el mismo día de los comicios. Muchos países limitan la difusión de encuestas de opinión en los días previos del acto electoral.

No obstante, el razonamiento que la difusión de datos preelectorales puede influir en el acto del sufragio descansa en dos razones paralelas: 1) o bien se supone que los votantes no están al tanto de los candidatos por falta de interés o ausencia de acceso a la información y las encuestas publicadas les pueden brindar los “resultados” que incluyen las posiciones de los candidatos, o 2) se supone que los votantes realizarían un “voto estratégico” dependiendo quién lidere la intención de voto. Por “voto estratégico” debe entenderse como el acto de votar para dar respuesta a cierta situación o acontecimiento, (votar contra un candidato o partido, para otorgar un “castigo”) como el cambio del voto a partir de atentado de Atocha en Madrid (España) el 11 de marzo de 2004. Sin embargo, esta hipótesis de posibles cambios en los

comportamientos electorales con motivo de la difusión de encuestas electorales es de difícil generalización, aunque las sociedades suelen en determinados momentos históricos producir transformaciones a un ritmo acelerado, sin una lógica preestablecida. Allí los ciudadanos pueden modificar su voluntad en términos inesperados, como fue el caso de las elecciones nacionales en primera vuelta en Francia de 2002 donde ninguna encuesta pudo prever el segundo lugar para quien lideraba la extrema derecha Le Pen, así como el referéndum en Gran Bretaña con motivo del *Brexit* de 2016, ejemplos que plantean dudas razonables sobre una lineal y uniforme influencia sobre los votantes. La existencia de esta posibilidad de cambios abruptos en los registros sociales y políticos se analizará en el capítulo Acontecimiento y opinión pública.

Los estudios de opinión han devenido en herramientas relevantes en las sociedades democráticas, así como las encuestas electorales se han convertido en parte del proceso electoral, pero en ningún caso las encuestas e investigaciones en general están formuladas para realizar predicciones. No obstante, en vista de las críticas que algunos estudios de opinión pública reciben actualmente, debe llevar a los investigadores del campo a ser más explícitos en sus explicaciones y evitar sus usos como método de campaña, que lleva a la pérdida de la credibilidad de sus resultados, su activo máspreciado.

¿Quién forma parte de la opinión pública?

Pierre Bourdieu se constituyó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en uno de los referentes más importantes de la sociología¹, contribuyendo a la renovación de la crítica científica y fundador de un nuevo paradigma sociológico (Bonnewitz, 1998). Los cientos de escritos, libros, comunicaciones (en soledad o con otros autores), conferencias, reportajes, etc. realizados por el autor, (aun con la posibilidad de plantear un reduccionismo) se pueden clasificar a grandes rasgos cuatro ejes temáticos.

El primer eje, se basa en sus investigaciones en Argelia: *Argelia 60* (2007) y *El desarraigo* (2017), el segundo se centra en la teoría social y sus raíces epistemológicas: *El oficio del sociólogo* (2002), *Razones prácticas* (1997), *Meditaciones pascalianas* (1999), y *La producción de la ideología dominante* (2009); luego el tercer eje combina las explicaciones teóricas con sus investigaciones empíricas: *Los herederos* (2008b), *La distinción* (2012), *Nobleza de estado* (2013) mientras que el cuarto eje combina sus intervenciones políticas: *Contrafuegos* (1995), con varios trabajos sobre la globalización y el neoliberalismo. Otros libros del autor son compilaciones de trabajos breves sobre temas puntuales o recopilación de sus conferencias: *Cuestiones*

¹ Para una biografía académica de Bourdieu ver “Génesis de la teoría social de Pierre Bourdieu” de Marqués Perales (2008)

de sociología (2011) o Intelectuales, política y poder (2011), Esta bibliografía suele reunir artículos desde los tres puntos de vista.

La concepción teórica de Bourdieu se la ha denominado “estructuralismo genético” (Ansart, 1992), aunque también ha recibido el nombre de “constructivismo estructuralista” (Alvarez Sousa, 1996). Por estructuralismo Bourdieu define que existen en el mundo social estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes. Por constructivismo plantea que existe una génesis de los esquemas de percepción, de pensamiento y acciones que son constitutivos del *habitus* y suelen disponerse asociados a determinados campos (2007).

Los campos se presentan como “espacios estructurados de relaciones” con grado variable de especialización, que se corresponde con un estado de relaciones de fuerza entre los agentes o instituciones comprometidos en una lucha por imponerse. Como producto de un proceso histórico de diferenciación, el mundo social moderno se desarrolla como una multitud de microcosmos. Estos espacios con desafíos, reglas, objetos e intereses específicos se presentan como relativamente autónomos, pudiendo desarrollar incluso léxicos o argots determinados como el campo artístico, científico, político, religioso, empresarial, universitario, etc. (Bourdieu & Wacquant, 2008).

En forma sintética se puede plantear que los campos son espacios institucionalizados y con relativa autonomía donde agentes individuales y colectivos concurren dotados en condiciones desiguales por contar también con recursos disímiles (Corcuff, 2008). Estos agentes compiten en torno a intereses específicos del campo en donde actúan, con una lógica de acumulación de capitales particulares (capital económico, social, cultural). Una de las características de este derrotero es la tensión permanente entre quienes son dominantes de la lógica del campo y quienes son dominados que intentan imponerse y pasar a dominar el juego.

En esta suerte de estructura que instituyen los campos los sujetos desarrollan, construyen y recrean sus *habitus* que son sistemas de disposiciones duraderas y transponibles que funcionan como principios generadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su objetivo sin suponer el punto de mira consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas (Bourdieu P. , 2007). El *habitus* se va adaptando en relación al campo específico, siendo capaz de instituir actitudes en él que tienen sentido. Las actitudes (y opiniones) son la resultante del encuentro entre las disposiciones específicas a cada clase dentro del *habitus* y las dinámicas y estructuras de los diferentes campos. (Meuchnsner, 2007)

En el esquema global presentado por Bourdieu en el par conceptual de *habitus/campo*, y la “complicidad ontológica” entre sus términos, el francés habría buscado superar las antinomias de la sociología clásica entre individuo y sociedad, entre individualismo y holismo, entre micro y macro, entre otras. Sin embargo, que “tales conciliaciones milagrosas sólo han sido posibles de ser realizadas al precio de grandes tensiones internas a su sistema teórico” (Baranger, 2004, pág. 19).

“El concepto que se niega a morir”

El concepto de opinión pública se debate desde principios del siglo XIX. Nöelle-Neumann (2003) expresa una suerte de disolución del concepto recordando los intentos de Harwood Childs en 1965 para recopilar las definiciones de opinión pública quien había inventariado más de cincuenta distintas.

Parte de la indefinición se explica porque el uso lingüístico de los conceptos de público y publicidad denotan una gran variedad de significados (Habermas J. , 2009), como

se discutió en el primer capítulo. Estos significados están enmarcados en procesos históricos que van variando a lo largo del siglo XX, donde por ejemplo la idea de lo “público” y lo “privado” se han ido transformando y borrando sus líneas de demarcación. La opinión pública se ha resistido a una definición estable y consensuada.

Young (1995) plantea que existen dos enfoques para analizar la opinión pública, el primero, como un objeto estático organizado alrededor de las creencias y puntos de vistas en un corte transversal en torno a las opiniones del público. El segundo enfoque se sitúa en una dinámica propia en la formación de la opinión con un peso importante en la interacción de los agentes. Este último esquema se encuentra cercano al planteado por Nöelle-Neumann (1998) en el concepto de la espiral del silencio donde la interacción entre los agentes no es lineal o sino más bien opaca y estratégica, ya que los sujetos no funcionarían tanto en espejo o por imitación como planteaba Simmel sino buscando oportunidades de expresión, donde las diferencias de capitales (especialmente el cultural) marcan distancias tanto para la producción como la expresión de las opiniones. Dos instancias bien diferentes.

Como fruto de las concepciones basadas en un individualismo metodológico, aún hoy existe el equívoco de plantear que la opinión pública es sinónimo de encuestas de opinión. No obstante, el fenómeno de la opinión pública es de una complejidad dinámica que no resiste la definición sencilla, sin ponerla en contexto histórico, ideológico, estructural, temático, comunicacional, y por supuesto, empírico (Monzón Arribás, 1987). La versión demoscópica de la opinión pública que la reduce a una sumatoria de opiniones aisladas implica un reduccionismo, planteado desde quienes confunden la fiebre con el termómetro. Sin embargo, como expresa Luhmann, “la costumbre de orientarse por lo que opinan los otros se pierde hacia atrás en un tiempo inaprensible” (2009, pág. 304).

En su famosa conferencia dada por Pierre Bourdieu en 1972 en Arras y reproducida por *Les temps modernes*, “*La opinión pública no existe*”, el francés arremete contra las encuestas de opinión. En su primer párrafo aclara que su propósito “no es denunciar de manera fácil las encuestas de opinión sino proceder a un análisis riguroso de su funcionamiento y funciones” (2011, pág. 220). Bourdieu fue un gran usuario de encuestas como surgen de varios de sus trabajos de base empírica, sin embargo, su argumentación se basa en ciertas objeciones sin renegar de las capacidades técnicas de los modernos sistemas de muestreo, sostenidos en lo que comúnmente se denomina “representatividad” de la población. Pero en aquel texto el autor francés plantea tres objeciones sobre algunos de los postulados implícitos de los sondeos de opinión. La primera impugnación es que toda encuesta de opinión supone que todos pueden tener una opinión, o en palabras de Bourdieu “la producción de una opinión está al alcance de todos”. (2011, pág. 220). Este punto introduce la cuestión sobre quién estaría en condiciones de producir información en forma legítima, en definitiva, es la cuestión de la competencia y la habilitación. Dicha objeción podría extenderse a todo campo “productor de verdades” como el periodismo, el mundo científico o el campo político (del cual la opinión pública sería una contraparte).

El segundo postulado cuestionado, se deduce del anterior porque pone en tela de juicio que todas las opiniones valgan lo mismo y tenga el mismo peso. No obstante, uno de los grandes avances sociales del siglo XIX y XX fue el voto universal y secreto e incluso obligatorio en algunas partes del mundo. Si bien es claro que en las sociedades sólo algunas opiniones tienen un peso definitivo en la toma de decisiones, el voto es un resultado de luchas sociales y políticas, y el mundo de las encuestas de opinión pública electorales es tributario del voto. Para Bourdieu la situación del voto, con sus escrutinios y repercusiones sociales en el momento del recuento sería un acto contable,

en otras palabras, voluntades individuales sumadas pasivamente. La lógica de la encuesta, análoga a la del voto, no sería desde esta perspectiva una acción colectiva sino pura agregación estadística de opiniones individuales, expresadas individualmente. “La agregación estadística se produce de manera mecánica y la puesta en relación de las opiniones se hace al margen de los agentes e independientemente de su conciencia y de su voluntad” (Bourdieu, 2005). Aquí se plantea una semejanza con el pensamiento estadístico que busca comprender las acciones en base a los casos (o unidades de análisis) por similitud o incluso por reflejo en forma automática, como el famoso ejemplo de Weber en el caso de la conducta simultánea de los sujetos cuando abrían el paraguas ante un chaparrón.

Estas posiciones interrogan a teoría de la democracia representativa y se sustentan en el análisis del comportamiento político de los ciudadanos estructurado en trabajos de base empírica (Gaxie, 2007). Este es el caso, por ejemplo, de las encuestas a gran escala realizadas en los Estados Unidos en los años 1940 y 1950 donde se puso en cuestión las posturas ortodoxas de representación, dado que se observó que contrariamente a las suposiciones comunes de la época, un grupo importante de ciudadanos no presta mucha atención a la política. En estos sujetos la información, el conocimiento y la comprensión serían limitados y sus posiciones en las respuestas a las encuestas de opinión como en su voto, no serían estables, ni coherentes y rara vez se construyen sobre la base de principios políticos explícitos. Estos sujetos renunciarían a los principios políticos para construir su “idea del mundo” y la interpretación lineal desde las encuestas de opinión de que sus planteos, comportamientos y actitudes podrían ser considerados políticos sería un error de comprensión por parte del analista.

La tercera objeción que realiza Bourdieu a las encuestas de opinión parte de un espacio de la teoría política. Plantea que realizar la misma pregunta a todas las personas al mismo tiempo supone que hay un acuerdo o al menos un

consenso sobre lo que es relevante preguntar. Nuevamente el cuestionamiento se podría llevar a otros terrenos como la ciencia (qué es relevante investigar) o el periodismo (cómo se eligen qué noticias publicar o los titulares que van en la portada). Desde esta perspectiva, la presunción de que los temas explicitados están vinculados con los intereses de quienes lo financian es probablemente cierta, sobre todo cuando los resultados son difundidos por los medios masivos de comunicación. En este sentido la decisión sobre qué acción de medición de la opinión pública publicar o no, es una competencia no exclusiva pero sí específica de los medios con la finalidad de activar las dinámicas de opinión y la introducción de temas en la agenda pública.

Paradójicamente, los problemas de representatividad son uno de los más señalados por los críticos de las estrategias cuantitativas (Marradi, A; Archenti, N. y Piovani, J, 2010), porque para respetar los criterios adecuados se espera que la muestra reproduzca la composición de la población en general: misma proporción de hombres y mujeres, mismos grupos de edad, actividades laborales, nivel de instrucción, y la serie de propiedades de los sujetos que puedan considerarse como estructurales de la población (Garrigou, 2007). Para alcanzar dicha representatividad las muestras deben crecer en su número de casos, cosa que no ocurre siempre, y se suele reemplazar la muestra probabilística por el muestreo por cuota, es decir un sistema por el cual se tiene prefijado en número de casos mínimos dado por el cruce de ciertas variables. Sin embargo, las técnicas cualitativas como las entrevistas o grupos focalizados hacen uso del muestreo teórico, con otra lógica completamente distinta al muestreo estadístico reemplazando el criterio de representatividad por el de la saturación de las categorías (Hernández Sampieri & Fernández-Collado, 2006).

No hay dudas que parte de las encuestas de opinión está subordinada a los mandantes y son parte de las batallas por la construcción de la hegemonía como instrumentos de acción política. En este punto no puede sumársele una

autonomía irreal al campo demoscópico, cuando sin dudas interactúa con el campo político. En este sentido, la pregunta no es tanto por la capacidad de las encuestas de opinión para capturar “el clima de opinión”, sino qué estado de cosas se deciden difundir por qué medios y en qué situación o momento político.

Por otra parte, la cuestión del acto del sondeo no sólo presume un consenso social de lo que vale la pena estudiar, sino que incorpora una discusión con referencia a los posibles sesgos en la construcción de los cuestionarios, por ejemplo, los criterios que conducen la pre-categorización de las preguntas, al suministrarle a los entrevistados una grilla fija de posible de respuestas, decisión habitual a fines de agilizar la aplicación de los cuestionarios (aunque se suele contemplar la posibilidad de incluir la categoría de “otras respuestas”). Estos sesgos sólo pueden ser dilucidados en base a cierta transparencia en la información técnica de la construcción del artefacto.

Krippendorff (2005), comentando el texto de Bourdieu donde declara la inexistencia de la opinión pública (o cuando ésta es tratada como un fantasma de la imaginación), apunta que posiciones como las de Bourdieu no facilitan la comprensión del fenómeno, al igual que cuando se la descarta por subjetivo, irracional, imaginario, o como un mito. Para el autor, la opinión pública es un fenómeno social, una construcción tan “real” como el dinero, las familias, los gobiernos, las guerras, y los premios Nobel. No existe independiente de las acciones humanas, ni es un hecho de la naturaleza. Y plantea que observando que gobiernos, empresas y políticos toman a la opinión pública con total preocupación, existe una pregunta difícil de responder: ¿Qué la hace tan poderosa?

Cuando se desarrollan discursos sociales asociados a la opinión pública, estos se convierten en hechos “indiscutibles”. Decir que el público está preocupado por algo, está a favor o en contra de algo, tiene actitudes, costumbres o rutinas sobre algo, expresa sus creencias, etc., implica su

personificación. Es, en suma, la construcción de una metáfora mediante la personificación que según la postura de Krippendorff se transforma en la raíz más penetrante de la construcción social de la opinión pública. La personificación “permite comprender una amplia diversidad de experiencias con entidades no humanas en términos de motivaciones, características y actividades humanas” (Lakoff, G y Johnson, M, 1986, pág. 70). La personificación hace que los objetos de vuelvan actores. El público, no puede hablar, sin embargo, el uso cotidiano del lenguaje atribuye todas estas habilidades al público: el pensamiento, su capacidad para juzgar y promulgar de sus creencias, etc. Es la metáfora de la personalización que hace que a la opinión pública, volátil, y en cierta forma irracional provoca que las estructuras políticas le teman y necesite ser evaluada en forma periódica.

Competencia y Habilitación: El dilema de la no respuesta

Retomando la primera objeción de Pierre Bourdieu acerca que las encuestas de opinión suponen que todo el mundo puede (o debiera) tener una opinión, se vincula a la posesión de competencias y habilitaciones necesarias para responder a un cuestionario con cierta solvencia. Una de las preguntas relevantes aquí es qué significan estas capacidades para Bourdieu. Las competencias son las capacidades de poner en operación los diferentes conocimientos, habilidades y pensamientos. Este carácter lo ponen en juego los sujetos en diferentes interacciones y en diferentes ámbitos sociales. Una de las modalidades centrales son las competencias lingüísticas, que marcan las diferencias implícitas que poseen el emisor y el receptor (encuestado – encuestador, profesor – estudiante, etc.) en el acto pedagógico en la comprensión de las condiciones sociales de producción y de reproducción del conocimiento.

Las competencias lingüísticas lejos de ser naturales de los sujetos se vinculan estrechamente a sus *habitus*, por ejemplo en una población de estudiantes sólo se puede comprender la relación “entre el origen social y el éxito escolar bajo la especie de la relación entre el éxito y las características escolares, que no son más que la “retraducción”, en la lógica propiamente escolar, de las posibilidades inicialmente ligadas a una situación social determinada” (Bourdieu, P; Passeron J C, 1996, pág. 140).

Las competencias tienen una distribución social que depende en gran medida de las condiciones sociales y económicas del hogar de donde proviene el sujeto. Durante los procesos de aprendizaje las capacidades lingüísticas se traducirán en capital cultural moldeando el *habitus* propio de los agentes. Asimismo, las competencias específicas otorgan valor en cierta especie de capital (como el conocimiento de idiomas, o cálculo matemático). Las posibilidades de que esas competencias puedan ser utilizadas depende del campo específico de actuación del sujeto “que permite a sus poseedores disponer de un poder, una influencia, y por tanto existir en el campo en consideración, en lugar de ser considerado una cifra desdeñable” (Bourdieu & Wacquant, 2008, pág. 152).

Cuando las competencias se inscriben en estructuras institucionales de profesiones se arraigan en la esfera académica accediendo a recursos y posiciones. Las certificaciones o matriculaciones como el caso de los médicos o escribanos se pueden considerar como estatutarias, o aseguradas jurídicamente por el Estado. Esta situación se puede extender a los ámbitos de las encuestas donde las capacidades para responder emitiendo opiniones están legitimadas socialmente. El atributo central de la producción de competencias “es el nivel de instrucción: la gente se interesa tanto más en la política cuanto más instruidos están y sabemos que las abstenciones obedecen también a esta ley. La distribución, pues, del acceso a los medios de participar en la política es muy desigual” (Bourdieu, 1999, pág. 2). Las competencias

lingüísticas habilitan a las competencias sociales: la competencia estatutaria y la competencia de status. La primera la confiere la acreditación, y la segunda el prestigio social ganado que habilita ser un interlocutor válido para emitir opiniones.

Para Bourdieu las competencias son elementos centrales al momento del relevamiento de los sondeos de opinión pública porque “las probabilidades de respuesta se definen, en cada caso, en la relación entre una pregunta (o. más generalmente una situación) y un agente (o una clase de agentes) definido por una competencia determinada, capacidad que a su vez se corresponde con las probabilidades de ejercer esa capacidad” (2012, pág. 413). Su contrapartida, la incompetencia empodera a otra palabra autorizada y dominante (no de los propios sujetos, sino externa a estos), convirtiéndola en una palabra poderosa, y condena a los poseedores de la incompetencia a la delegación, los que “no saben hablar” ceden su capacidad a los “que hablan bien”. En definitiva, la falta de competencia lleva a algunos sujetos a deshabilitarse, esto se traduciría en la no respuesta a ciertas preguntas de los cuestionarios, o a la negativa a responder directamente.

Una de las grandes preocupaciones de quienes analizan los resultados de las encuestas de opinión es la falta de respuesta por parte de los encuestados. Existen algunas estrategias de repregunta para obtener finalmente alguna respuesta, con el reparo que una respuesta en tercera o cuarta instancia puede tener una diferente disposición que a la primera solicitud. Luego, existen técnicas para predecir posibles respuestas faltantes considerando todas las demás (tratamiento de las no respuestas), sobre todo centrados en las encuestas preelectorales (Mallou, 1998). En este sentido, Bourdieu explica (que resulta evidente por lo menos para su experiencia en Francia), observando los resultados de sondeos políticos, que la propensión a responder las entrevistas, el interés declarado por la política, e incluso el interés por conocer los resultados de sondeos de opinión

son más fuertes en los hombres que en las mujeres, aumentando con el nivel de instrucción, la posición en la jerarquía social, la edad y el tamaño del pueblo o ciudad de donde reside en encuestado (2012). Cabe señalar que los políticos suelen también provenir de esos sectores, si bien las reglamentaciones de cupo femenino en listas electorales, tienden a lograr un mayor equilibrio en la composición de los parlamentos, pero que no necesariamente se reflejan en las responsabilidades y toma de decisiones, aunque es un proceso en transformación en la medida que las luchas feministas continúan.

Para Gaxie (2007) los conceptos de auto habilitación y la auto deshabilitación, describen los procesos mentales y sociales mediante los cuales las personas intervienen con distinto involucramiento en temas políticos como forma de seguir, conocer o estar al tanto de las acciones de los gobernantes, analizando en forma consciente los principales temas tratados y expresando públicamente sus opiniones, por ejemplo, a través de conversaciones con conocidos y familiares. La observación muestra que algunos hombres o mujeres se autoimponen la capacidad de juicio y se asignan competencias de control, mientras que otros no se sienten capaces de emitir opinión alguna y prefieren mantenerse alejados.

Uno de los motivos de la autoexclusión es debido a la falta de información política por parte de los sujetos que no necesariamente se traducen en falta de respuestas en los sondeos políticos. Esta tendencia se incrementa lógicamente cuando las preguntas se vuelven más específicas y detalladas. Para lograr que los encuestados se posicionen, se suele dar una grilla de categorías, y en algunos casos una explicación sobre lo que se pregunta, lo cual lógicamente incorpora sesgos de difícil control.

Las palabras “empoderamiento y desempoderamiento” articulan el proceso por el cual se construyen atributos que pueden rechazar las hipótesis de la teoría central de la democracia en la representación de los ciudadanos con

sus dirigentes (Gaxie, 2010). Cuando la autodeshabilitación reduce a ciertos límites la población de ciudadanía activa, y estos se vuelven una minoría, puede hablarse de democracia delegativa en vez de la clásica democracia representativa. Guillermo O'Donnell plantea que las democracias delegativas “se basan en la premisa de quien gane una elección presidencial tendrá el derecho a gobernar como él (o ella) considere apropiado, restringido sólo por la dura realidad de las relaciones de poder existentes y por un período en funciones limitado constitucionalmente. El presidente es considerado como la encarnación del país, principal custodio e intérprete de sus intereses” (2009, pág. 12). En conjunto se podría plantear que la falta de competencias y autodeshabilitación produciría sociedades más propensas a desarrollar regímenes delegativos o autoritarios.

Las particularidades del campo político y los modos de producción de la opinión

Foucault (2005) señalaba que las grandes mutaciones científicas pueden no sólo leerse como formas que descansan en descubrimientos, sino que pueden verse como el surgimiento de formas nuevas de verdad. De la misma forma, las sociedades generan mediante los discursos en torno a la opinión pública, nuevas e inmanentes formas de producción de opinión dominante, y que producen efectos en la construcción de las estructuras de dominación simbólica vinculados a las condiciones de acumulación de capital cultural, e intelectual y de su aplicación en un problema de las desigualdades en la política y la cultura. Bourdieu clasifica los principales principios ordenadores de los modos de producción de opinión en tres, de los cuales dos son los que

resultan más relevantes para el presente análisis². El primer modo de producción de la opinión son las respuestas formadas desde el *ethos* de clase, y el segundo son las respuestas construidas a partir de un principio explícito “político”.

Cuando se responde desde el *ethos* de clase se manifiesta una “fórmula generadora” que permite engendrar, sobre todos los problemas de existencia ordinaria, “respuestas objetivamente coherentes entre sí, y compatibles con los postulados prácticos de una relación práctica con el mundo” (Bourdieu P., 2012, pág. 429), es decir la respuesta dada desde los patrones de pensamiento y acción que genera el *habitus* de clase implícito.

La dimensión “ética” parece particularmente movilizadora en el caso de este método de producción particular. El discurso político en realidad esconde una respuesta políticamente construida a través del *ethos* de clase. Gaxie (2010) plantea que investigaciones en base empírica confirmarían esta hipótesis cuando por ejemplo algunas personas preguntadas por “Europa”, respondieron por la idea de ser capaz de viajar para poder cruzar las fronteras libremente antes que expresar la idea de la complejidad multidimensional de que países (que han vivido guerras sangrientas) puedan ponerse de acuerdo entre sí. Estos sectores de la población carecen de los medios de producción que les permita expresar sus opiniones sobre las cuestiones de la integración europea en términos políticos, por ejemplo, la unión política, el déficit democrático, la cuestión ambiental, la consolidación de los monopolios en diversas áreas de la economía y su impacto en los servicios públicos (como el

² A la tercera fórmula de generación de opiniones la denomina de dos grados, parafraseando el esquema del proceso comunicativo en dos etapas de Lazarsfeld y Katz (2009). En el planteo de Bourdieu las opiniones se formarían como respuesta a “líneas” definidas por partidos políticos, como parte de una organización del pensamiento sistemático. hoy este modelo (y Bourdieu lo había previsto, se podría trasladar a las marcas globales, cadenas de difusión de productos, etc. También (y punto no menor) se podría hipotetizar sobre las opiniones construidas desde un tercer actor como algunos medios masivos de comunicación.

costo de la energía). Expresan sentimientos de indiferencia con respecto a estas cuestiones. Sin embargo, logran desarrollar puntos de vista generales sobre ciertos aspectos, basándose en los instrumentos de producción ética, por medio de una retraducción (y simplificación), que corresponde a la caracterización general modo de producción por el ethos de clase.

Cuando en cambio las respuestas en las encuestas y entrevistas se organizan por principios políticos, suelen remitirse a una línea consistente y medianamente estructurada sobre un conjunto de problemas diferentes que no sólo se constituyen como políticos, sino que son visualizados y respondidos con un nivel de “coherencia intencional de las prácticas y de los discursos engendrados a partir de un principio implícito, por lo tanto, sin llegar al discurso político, a partir de esquemas de pensamiento y de acción objetivamente sistemáticos, adquiridos por la simple familiarización, fuera de cualquier inculcación explícita y empleando el modo prerreflexivo” (Bourdieu P. , 2012, pág. 429). Estos análisis también pueden alterar las tendencias espontáneas por parte de la mayoría de los actores políticos y comentaristas de estandarizar los significados de las respuestas a las encuestas que deben ser incorporados en las interpretaciones de los resultados de las encuestas.

Observaciones

En este capítulo se discutieron algunos puntos centrales en torno a la opinión pública y quién o quiénes forman parte de la misma. En primera instancia se mencionaron los problemas clásicos para establecer definiciones en torno a la opinión pública, organizada por sus dinámicas y cambios históricos y temporales. En este plano, se incorporaron las objeciones tempranamente planteadas por Bourdieu en 1972, donde realiza una equivalencia entre la opinión

pública con las encuestas que realizan las grandes consultoras privadas periódicamente (en Francia y otros países del mundo) este tipo de mediciones. Dichas objeciones no son de carácter eminentemente técnico (por ejemplo, no cuestiona los sistemas de muestreo), sino políticos. Sintéticamente, el primer cuestionamiento interpela a la idea que toda encuesta de opinión supone que todos pueden tener una opinión. La segunda impugnación pone en tela de juicio que todas las opiniones valgan lo mismo y tenga el mismo peso, como suele ocurrir exactamente en los sondeos y también en las democracias con voto universal. Y finalmente el tercer planteo discute la producción de “cierto consenso” que legitime el por qué realizar la misma pregunta a todas las personas al mismo tiempo que supone un acuerdo de lo que es relevante preguntar.

Si las tres objeciones se trasformaran en un programa político, no sólo perderían trascendencia las encuestas de opinión pública, sino la democracia por representación, debiendo establecer algún método de voto ponderado, o directo, aunque estaría cuestionado por la segunda impugnación, quedando asimismo por identificar quién decidiría los mecanismos de la ponderación.

Si a diferencia de la visión construida desde el individualismo metodológico que sólo puede ver en la opinión pública la agregación de opiniones personales o individuales, se la considera como un campo de lucha por la imposición de “verdades” relativas pero socialmente legitimadas, se puede reconocer al sentido común como un producto de estas luchas y podrían establecerse continuidades y cambios del “clima de opinión”, como plantea Bachelard (1985) con referencia al campo científico en el concepto de “ruptura epistemológica” y permitiría diferenciar agentes que trabajan activamente en forma no coordinada, como en el caso de los medios de comunicación, líderes políticos, divulgadores científicos entre muchos otros formadores de

opinión que luchan en forma permanente por la imposición de “la verdad”, o la legitimación de su verdad como el sentido común.

Por otra parte, los problemas de la competencia estatutaria introducen una línea de investigación relevante, toda vez que los sujetos responden tanto a encuestas de opinión como a entrevistas en profundidad, según alguno de los modos de producción de opinión, por el *ethos de clase* o por los principios políticos. Esta diferenciación resulta fundamental al momento de analizar los corpus de información en trabajos de investigación. Además, la autorreflexión en torno competencia estatutaria de los agentes los puede llevar a la autodeshabilitación, es decir a excluirse de los debates políticos, por no sentirse capacitados para ello.

3

El regreso del control

Control social y construcción de la opinión pública en el siglo XXI

A lo largo del siglo XX se plantearon dos perspectivas centrales en torno a la función de la opinión pública en las sociedades contemporáneas. Una primera perspectiva identificaba a la opinión pública como un dispositivo de control social, ya sea como fuerza cohesiva que evitaría la disolución de la sociedad, o como fuerza externa homogeneizadora de las posturas políticas con la finalidad de que los sujetos de autorregulen (o acepten ser dominados). La segunda posición planteaba que la opinión pública se constituía como una esfera racional de debate y de resolución de conflictos construyendo “verdades” socialmente legitimadas por mayorías. Sobre esta postura, hija del positivismo y de la tradición racionalista se construyó el edificio del estudio científico de la opinión pública, principalmente a través de las encuestas de opinión, desarrolladas bajo el supuesto de la existencia de una esfera pública abordable metodológicamente.

La primera postura sobre la opinión pública como control social fue sostenida principalmente por los autores pragmatistas reunidos alrededor de la Escuela de Chicago, mientras que la postura de la esfera racional se imbricó con

el individualismo metodológico para instituir a la encuesta de opinión como forma privilegiada de acceso a lo social y a lo político.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX diversas teorías retoman implícitamente la tradición de la opinión pública como control social: el ascenso de la “sociedad del control”. Estos enfoques teóricos permiten rediscutir el papel de la opinión pública, entendida como “una construcción colectiva desterritorializada y anónima de voluntades”, que tiene como papel fundamental orientar políticamente a la sociedad entre sus opciones políticas.

La opinión pública entre la racionalidad y el control social

Harwood Child en su libro *An Introduction to Public Opinion* (1949) reunió más de cincuenta definiciones de opinión pública buscando resaltar las dificultades de encontrar una forma consensuada para el concepto. Años después la investigadora alemana Noëlle-Neuman llevó adelante el análisis el conjunto de las definiciones reunidas por Child, llegando a la conclusión que “proceden de sólo dos conceptos diferentes de opinión pública” (2003, p. 280). En efecto casi todas las definiciones surgirían de dos ideas:

- como resultado de la racionalidad de los sujetos que contribuye al proceso de formación de la opinión y de toma de decisiones en una democracia;
- como control social, cuyo papel sería promover la integración y garantizar la obtención de consensos para basar las acciones y decisiones gubernamentales.

La existencia de la opinión pública como mecanismo de resolución racional que permitiera obtener “ciertas verdades” en el terreno de los hechos políticos y sociales supone la concurrencia de una esfera de hechos generados

mediante “el libre debate público de individuos dotados de capacidad racionante y discursiva” (Germani, 1995, p. 100), concepción propia de la tradición iluminista. Para Habermas “estas verdades”, no se producirán en el vacío, por el contrario, tienen un sujeto: la burguesía y un objetivo: establecer el control de la esfera estatal, acortando la autonomía de la naciente burocracia y de la reciente clase política profesional.

La burguesía, en el momento que se construye como sociedad civil, se despliega de la sociedad estatal, y organiza a la opinión pública como una forma de limitar la autonomía de los gobiernos y a la burocracia, donde ésta última pasaría a tener un rol creciente en las decisiones gubernamentales. Dos elementos esenciales para la “invención de la opinión pública” serían la prensa política y los coffee-houses y salones. Estos últimos serán espacios de discusión donde se solía reunir la burguesía europea y donde se plantearía “una tendencia hacia la discusión permanente entre personas privadas, de ahí que dispusieran de una serie de criterios institucionales comunes” (Habermas J., 2009, pág. 73) En estos espacios pueden identificarse el germen de dos futuras instancias de control y articulación entre el Estado y la sociedad: el lobby empresarial y las Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

La Escuela de Chicago y la teoría del control social

Si bien la idea del control social como fuerza integradora de la sociedad ocupa un lugar relevante en la teoría social de raíz positivista desde los primeros trabajos de Herbert Spencer, se transforma en un concepto central de la sociología en las primeras décadas del siglo XX frente “a los efectos desintegradores del orden social que provocaban la expansión del capitalismo industrial y los fascismos europeos” (Olmo Oliver, 2005).

Una de las conceptualizaciones iniciales de control social fue desarrollada por Edward A. Ross y seguida por un conjunto de investigadores nucleados en la Escuela de Chicago. Muchos autores identifican a esta corriente como pragmatista, por plantear una “filosofía de la acción”. En este sentido el modelo de acción desarrollado por los autores de Chicago tenía como propósito distanciarse de los presupuestos utilitaristas, planteando una mirada comprehensiva de la intencionalidad y de la sociabilidad bajo la idea de la acción autocontrolada.

En términos generales los estudios sobre el control social apuntaban a los mecanismos o dispositivos que mantienen el orden social en un sentido amplio, instituciones y prácticas que dotan a la sociedad de capacidades para regularse a sí misma, acorde con los principios y valores deseados, es decir mediante la persuasión. Ross populariza el término “control social” en su obra *Social control, a survey of the foundations of order* (1901). Allí sostiene que el orden social en las sociedades avanzadas solo es posible mediante la solidaridad y la cohesión que se obtienen a través del control, entendido como “aquellos procesos sociales que coordinan las funciones del individuo y del grupo de manera organizada” (Berganza Conde, 2000, p. 157). Se debe considerar que Morris Janowitz (uno de los mayores teóricos de la orientación) plantea que la concepción de control social tiene un matiz progresista, pues es la alternativa a un control coercitivo, donde la organización de una sociedad descansa o se apoya predominantemente y esencialmente en el orden forzado, en la amenaza y el uso de la fuerza (1975), pensando en los estados fascistas y el modelo comunista soviético.

Robert Park plantearía que la opinión pública es una forma de control social. Este autor desarrolló sus estudios bajo la doble influencia de la filosofía pragmatista norteamericana y el pensamiento idealista con foco en Simmel. Estas filiaciones teóricas condujeron sus estudios hacia el rol de la comunicación y las prácticas interaccionales y su aporte sobre el concepto de distancia social. Park percibe

en que las grandes urbes ocurren transformaciones desde una sociedad basada en relaciones primarias a otra de las relaciones secundarias (1925), donde el control social permite mantener la cohesión y la solidaridad dentro estos espacios complejos.

Opinión pública, las leyes y el ceremonial, serían las formas específicas en las que el control social encuentra su expresión de una forma universal para Park. Aquí es relevante observar que para el autor, la opinión pública sería una función latente, oculta incluso para los propios sujetos. En este sentido, para explicar los mecanismos a nivel psicológicos que emplean los sujetos para adaptarse a las demandas sociales, Park retoma los conceptos de Gabriel Tarde, en cuanto a la imitación y sugestión. La categoría de imitación era central para Tarde puesto que “la cohesión social es resultado de esas leyes de imitación que operan a varios niveles, pero siempre consisten en subordinar los momentos racionales y creativos a otros más bajos y no creativos” (Laclau, 2005, p. 61). Park se aparta de la mirada individualista de la opinión pública (tesis que luego se impondría), pues considera que se impone a los sujetos como una realidad evidente y exterior, porque “la opinión pública no es una opinión que incumbe por igual a cada miembro del público, sino que se trata, más bien, de una opinión o de un comportamiento que se presenta como ajeno frente a cada individuo y que se considera objetivo” (1996, p. 400).

Robert Park observa que los grandes periódicos se impondrían como el gran medio de comunicación de la ciudad. La opinión pública se apoya en la información suministrada por la prensa. Sugestivamente Park indica que el periódico reemplaza al chisme popular. Tarde también había señalado la importancia de los medios en la nueva subjetividad de los individuos en las grandes ciudades, sugiriendo “que el lector no tiene conciencia de sufrir esta influencia persuasiva, casi irresistible del periódico que lee habitualmente” (2011, p. 201).

A partir de los años cuarenta la fuerza argumentativa de los teóricos del control social fue perdiendo potencia en la medida que crecía el dominio de la escuela del estructural funcionalismo planteada por Talcott Parsons, a la que Jeffrey Alexander llamará “la teoría de la modernidad triunfante” (2008). Dentro de la teoría general del cambio social propuesto por Parsons “el control social abunda, pero depende mucho de la individualidad y de la opción individual” (2008, pág. 71). Gran parte de este cambio de paradigma dominante en la sociología norteamericana se vincula al surgimiento de los Estados Unidos como gran potencia triunfante de la Segunda Guerra Mundial, y su estabilización, de cuya sociedad el estructural-funcionalismo de Parsons será un brillante apologista, una nación transformada en potencia mundial en una situación totalmente contrapuesta a la inestabilidad de las décadas del ‘20 y del ‘30.

El regreso del control a la teoría social contemporánea

Diversos autores y desde variados enfoques y disciplinas comienzan, desde mediados de los años setenta, a recuperar miradas que podrían ser englobadas en teorías de control, aun sin que los autores lo expliciten en esos términos. La “rebelión” en las ciencias sociales sobre las miradas funcional-estructuralistas en Estados Unidos¹, y sobre el estructuralismo (de cuño marxista) contribuyeron a la búsqueda de otras formas de entender a un mundo que cambiaba rápidamente.

¹ Jeffrey Alexander plantea que “los cambios en la sensibilidad subjetiva y los cambios objetivos en la política y la estructura social contribuyeron a la creación de una atmósfera ideológica más pesimista y crítica” (2008, pág. 101) que confluyeron en un rechazo en el esquema general del funcionalismo diseñado por Parsons.

La revalorización de la subjetividad con diversos enfoques fenomenológicos (como interaccionismo simbólico y etnometodología); el posestructuralismo, el neo pragmatismo y el constructivismo genético plantearían nuevas propuestas a fines de reactualizar las teorías sociales en los nuevos contextos históricos y políticos, donde vuelven a apremiar los conflictos tanto como fruto de la guerra fría como de las crisis de las sociedades poscoloniales. En este sentido se discutirán tres propuestas vinculadas al neo-control. En primera instancia se esbozarán los planteos de Foucault-Deleuze sobre el ascenso de la sociedad del control; luego se mostrará las consideraciones sobre la espiral del silencio planteadas por Noëlle-Neuman para finalizar mostrando algunas características de la teoría de la *agenda setting*, o imposición de agenda planteada en su momento por Maxwell McCombs y Donald Shaw, finalmente en torno a estas miradas se buscará observar su pertinencia y actualidad en términos de la sociedad hipertecnologizada de las primeras décadas del siglo XXI.

La sociedad del control en Michael Foucault y Giles Deleuze

Michael Foucault va planteando en distintos puntos de su obra las referencias fundamentales en el pasaje de lo que él consideraba como la sociedad disciplinaria a la sociedad de control, que coincide con transformaciones operadas desde los años setenta. En la sociedad disciplinaria una red de dispositivos produce y regula costumbres, hábitos y prácticas productivas. Foucault indica temporalmente el inicio de las prácticas disciplinarias en la época clásica (*Ancien Régime*), en los siglos XVIII y XIX alcanzando su apogeo a principios del siglo XX (Deleuze, 2005), y cuyo efecto se pueden observar hasta nuestros días. En aquellos días las prácticas de disciplinamiento serían confinadas a “lugares precisos y

relativamente cerrados —cuarteles, colegios, grandes talleres— y cuyo empleo global no se había imaginado sino a la escala limitada y provisional de una ciudad en estado de peste” (Foucault, 2002, pág. 192 y 193).

Estos dispositivos se distancian de las “grandes escenas de suplicio de los siglos XVII e incluso del XVIII” (Foucault, 2007, pág. 85), lo que muestra un punto central entre ambas modalidades de castigo, se volverían cada días más invisibles y alejadas del “gran público”. Las instituciones disciplinarias y de encierro prepararían a las estructuras del terreno social, asegurando la obediencia a las reglas, configurando parámetros, límites del pensamiento y prácticas sociales, definiendo lo que significa “ser normal”, o en su defecto ser “anormal” o desviado. En este sentido hay una primera aproximación al concepto de control identificando a un conjunto de dispositivos de vigilancia cuya función era precisamente corregir (y de ser posible prevenir el desvío). De esta forma Foucault sostenía que “toda la penalidad del siglo XIX se convierte en un control, no tanto sobre lo que hacen los individuos (¿está o no de acuerdo con la ley?) sino sobre lo que pueden hacer, lo que son capaces de hacer, lo que están a punto de hacer” (1995, pág. 45).

El concepto de panóptico, es tomado por Michael Foucault como modelo de control: Jeremy Bentham había construido hacia fines del siglo XVIII un modelo de estructura carcelaria utilizando juegos de espejos, con la finalidad de poder observar a los reclusos con el mínimo personal disponible. “Ver sin ser visto”, era el propósito central que expresa Bentham en sus *The Panopticon Writings* (1995). La finalidad del sistema panóptico era más amplia que sólo incrementar los controles penitenciarios, ya que Bentham buscaba aplicar los conocimientos arquitectónicos de la época para la maximización de los recursos permitiendo que “un inspector” obtuviera una centralidad de forma de controlar en forma más eficaz para ver sin ser visto: “la vista

perfecta". En este sentido, Bentham sostenía que la estructura panóptica podría extenderse más allá de la prisión para utilizarse para controlar las empresas y las ciudades.

Se debe destacar que la distinción entre la sociedad disciplinaria y la sociedad de control no es clara en varios pasajes de la obra temprana de Foucault, como sí lo es el pasaje de la "sociedad del castigo y el suplicio" como sí describe los pormenores del suplicio y descuartizamiento de un condenado en la París de 1757 al principio de *Vigilar y Castigar* (2002). En las conferencias que daría en Río de Janeiro en 1973, afirmaba que "entramos así en una edad que yo llamaría de ortopedia social. Se forma de poder, un tipo de sociedad que yo llamo sociedad disciplinaria por las sociedades estrictamente penales que conocíamos anteriormente. Es control social" (1995, pág. 43). En este párrafo clarifica la distinción entre la sociedad penal y de castigo, sobre las disciplinarias de vigilancia y control. En esas mismas conferencias se explicitan las condiciones de control social que se corresponden a nuevas características de la sociedad capitalista y la "nueva distribución espacial y social de la riqueza industrial y agrícola (que) hizo necesarios nuevos controles sociales a finales del siglo XVIII" (1995, pág. 51).

Los nuevos sistemas de control que establecerían las clases dominantes, se tomarían desde los controles de origen popular para reorganizarse desde el Estado. Pero Deleuze marca con claridad el declive de la sociedad disciplinaria porque "también las disciplinas entraron en crisis en provecho de nuevas fuerzas que iban produciendo lentamente, y que se precipitaron después de la Segunda Guerra Mundial: las sociedades disciplinarias son nuestro pasado inmediato, lo que estamos dejando de ser" (2005, pág. 215). A continuación, marca un cambio que era sugerido por Foucault: "se trata de las sociedades de control, que están sustituyendo a las disciplinarias" (2005, pág. 216).

Deleuze marca un nuevo rumbo de la espacialidad donde las nuevas fórmulas (muchas planteadas en el nombre del progresismo político) incorporan nuevas formas de dominación más sutiles pero tan o más efectivas que las anteriores como por ejemplo “en la crisis del hospital como lugar de encierro, la sectorización, los hospitales de día, la atención a domicilio pudieron marcar al principio nuevas libertades, pero participan también de mecanismos de control que rivalizan con los más duros encierros” (2005, pág. 216). También observa que los cambios operan en el corazón del capitalismo, la esfera productiva “en una sociedad de control, la empresa ha reemplazado a la fábrica, y la empresa es un alma, un gas” (2005, pág. 217).

Para Foucault el conjunto de mecanismos, dispositivos e instituciones “producen” control social en dos tiempos, o en dos planos:

- constituir poblaciones donde insertar individuos bajo el dominio de una economía del poder que administra la sociedad en función de modelos normativos globales integrados en un sistema estatal centralización,
- transformar en capilar el poder instalando un sistema de individualización capaz de modelar a cada individuo y a administrar su existencia.

Para la construcción de poblaciones, el poder se auxiliará de una herramienta muy propia del individualismo metodológico: las estadísticas sociales y en particular la epidemiología: “el problema fundamental va a ser saber cuántas personas son víctimas de la viruela, a qué edad, con qué efectos, qué mortalidad, qué lesiones o secuelas, qué riesgos se corren al inocularse... cuales son los efectos estadísticos sobre la población en general; en síntesis, todo un problema que ya no es el de la exclusión” (Foucault, 2006, pág. 26). La sociedad del control social en Foucault se constituye a través de una concurrencia de dispositivos e instituciones como la justicia, las instituciones psiquiátricas

y psicológicas, médicas, pedagógicas, los mecanismos de asistencia, las asociaciones filantrópicas y los patrocinios. Si bien los aspectos “arquitectónico”, en términos de panópticos y edificaciones son esenciales en la teoría del control foucaultiana, los aspectos simbólicos semiológicos son centrales en el segundo aspecto, ante la pregunta sobre cómo obtener la “capilaridad” del poder la respuesta reside en que en “toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (2005, pág. 14).

Los procedimientos y estrategias de control y demarcación de los campos discursivos legítimos se ejercen de dos maneras diferentes: desde el exterior, funcionando de cómo mecanismo de exclusión. Estos serían fundamentalmente los discursos en torno al poder y el deseo. Pero al mismo tiempo existen procedimientos internos por parte de los propios discursos (y no tanto de los hablantes) ejercen su propio control desarrollando principios de clasificación, distribución y orden, buscando nuevamente dominar la dimensión del discurso ligado a lo inesperado, al acontecimiento y al azar. En el planteo de la “capilaridad del poder” Foucault se aparta tanto del estructuralismo como del marxismo, para sumergirse en las escuelas posestructuralistas. En este sentido el propio autor plantea que “no puede admitirse pura y simplemente el análisis tradicional del marxismo que supone que, siendo el trabajo la esencia concreta del hombre, el sistema capitalista es el que transforma este trabajo en ganancia, plus-ganancia o plus-valor. En efecto, el sistema capitalista penetra mucho más profundamente en nuestra existencia” (1995, pág. 62). El análisis se torna mucho más metafísico, pues no hay prisiones, psiquiátricos o fábricas que muestren empíricamente la existencia de una sociedad que constriñe a sus habitantes a comportarse de acuerdo a lo estipulado.

Pero para que haya plus-ganancia es preciso que haya sub-poder, es preciso que al nivel de la existencia del hombre se haya establecido una trama de poder político microscópico, capilar, capaz de fijar a los hombres al aparato de producción, haciendo de ellos agentes productivos, trabajadores. La ligazón del hombre con el trabajo es sintética, política; es una ligazón operada por el poder. No hay plus-ganancia sin sub-poder (Foucault, 1995, pág. 65).

La capilaridad quizás se explique por la peculiar transformación marcada por Deleuze desde individuos a dividos. Mientras que en las sociedades disciplinarias lo que marcaba al sujeto eran firmas o consignas (tanto para la integración como para la resistencia), ahora el “lenguaje numérico de control está hecho de cifras, que marcan el acceso a la información o el rechazo” (2005, pág. 118). Se esta forma si los individuos se transformaron en dividos, las masas se habrán convertido en muestras, basas de datos, de donde puede inferirse el auge actual del big data.

Para Foucault estas transformaciones normalizadoras (que podrían considerarse casi pragmáticas) funcionan en el contexto mucho más amplio del ejercicio propio del poder. El poder ya definido por Weber como la “la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (2012, pág. 45), incorporaba la finalidad de la dominación, encontrar obediencia para un mandato determinado, encuentran su transformación en el *biopoder*. Si en la Edad Media el poder funcionó bajo la lógica de la fidelidad, en la modernidad comienza a organizarse tras la idea de la producción y la prestación, para ir transformándose en *biopoder* establecido como un conjunto de mecanismos por medio de los cuales la especie humana constituye sus rasgos biológicos fundamentales, una estrategia política, y general de poder; o en palabras de Foucault, como “a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana” (2006, pág. 15).

Desde distintos puntos de vista dos de las teorías más importantes sobre la formación de la opinión pública se plantea en la década del setenta y tienen relevancia en la actualidad. Tanto “la espiral del silencio” y “el establecimiento de agenda” (*agenda setting*), se desarrollan sobre idea implícita de la existencia de control social. Mientras que en la primera teoría la formación de la opinión pública se desarrollaría principalmente en forma endógena, en la segunda sería en cambio planteada en forma exógena.

La espiral del silencio

La espiral del silencio se basa en la idea que para evitar el aislamiento un individuo puede evitar su propio juicio como precio a pagar para estar integrado socialmente (Noëlle-Neuman, 1998). Esta teoría incorpora cuatro supuestos básicos, que actuarían en forma encadenada, aunque no necesariamente en forma consciente, sino como práctica dinámica:

- Primero, las personas poseen un miedo innato al aislamiento;
- Segundo, los entornos sociales y en definitiva la sociedad misma sancionan, aislando al individuo que actúa por fuera de lo esperado (desvío en el estructural funcionalismo);
- Tercero, actuando bajo la amenaza del aislamiento, el individuo intenta identificar las corrientes de opinión predominantes;
- Cuarto, bajo un tipo de racionalidad los sujetos ajustan sus opiniones para encajar con su entorno o actúan directamente omitiendo u ocultando sus expresiones.

Los sujetos producirían en este marco una constante adaptación de sus concepciones para ajustar al clima de época imperante. Desde esta concepción los contextos mediatos e inmediatos ejercen presión sobre los sujetos para homogeneizar visiones y pareceres.

Este proceso tal como se lo ha sintetizado posee una secuencia propia, ya que los individuos deben formarse una idea del reparto y las posibilidades de éxito de sus opiniones dentro de su entorno social (el órgano *cuasi-estadístico*); y esa lectura incentiva a que los sujetos expongan públicamente sus opiniones. En la medida que las consideren exitosas seguirán siendo expresadas. Sin embargo, en cuanto los sujetos comiencen a evaluar que las opiniones son débiles (encuentran resistencias), se inicia el proceso de cambio en el clima de opinión; y comenzarán a evitar ser expuestas, creciendo el temor a quedar aislados. De esta forma, los sujetos preferirán el silencio al aislamiento, tratando de establecer los nuevos contextos de opiniones sin riesgos de sanciones. Esta idea ya había sido aproximada por Erving Goffman en los conceptos de “actuación” y “fachada”. Donde “actuación” es la actividad que tiene un individuo durante un período tiempo en co-presencia frente a una cantidad de espectadores y que posee cierta influencia sobre ellos y “fachada” es la dotación expresiva “empleada intencional o inconscientemente por el individuo en su actuación” (2012, p. 36).

El proceso de la espiral del silencio culmina invariablemente en el silencio. Sin embargo, existen dos clases de silencios: primero, el que clausura debates y controversias marcando su pertenencia al pasado, es decir tratando el tema como de imposible y estéril reapertura. La segunda clase de silencio se produce en situaciones donde los debates no han finalizado quedando abierta la disputa,

El grupo vencedor en el proceso de la espiral del silencio impone un tabú al perdedor. La opinión ganadora no puede discutirse ni ser objeto de debate en público. Una vez que se declara tabú a un

valor, – quedando, por tanto, rodeado de una muralla protectora – nadie puede expresar su desacuerdo con el mismo sin arriesgarse a quedar excluido de la comunidad de gentes íntegras y bien pensantes. (1993, pág. 13).

En estudios posteriores del primer esbozo de la teoría datada en 1974 diversos autores han indicado que la consideración de los “sujetos como socialmente aislados” implica cierta simplificación en la teoría de la espiral del silencio que debe ser reconsiderada. Una variable clave a considerar al momento de observar la capacidad de los sujetos para plantear sus opiniones en forma diferenciada es el capital social (Francis, Jay, Kushin, & Masahiro, 2012).

En Bourdieu, el capital adquiere la forma de tres especies fundamentales: capital económico, capital cultural y capital social. El primero convertible en dinero y como derechos de propiedad. El segundo vinculado a una “distinción” como conocimientos acumulados (que suelen vincular a diplomas universitarios y similares) y el capital social, “red de relaciones que puede ser movilizadas por un agente social, ocasionalmente convertible en capital económico (ej. red de relaciones que le permite a un agente acceder a un puesto con una determinada renta asociada)” (Vázquez García, 2002, pág. 97). El capital social, expresado en términos de Pierre Bourdieu representa al conjunto de relaciones, amistades, contactos, y vinculaciones en general, que habilita al agente de una mayor o menor “espesor” social². El punto central es que el mayor capital social (en íntima relación con el capital cultural) habilitaría a los sujetos a presentar sus opiniones, desarrollando normas de confianza y reciprocidad, necesarias para la pregnancia social de puntos de vista. En este sentido, Putnam (2000) plantea que el mayor capital social incentiva la participación actividades colectivas, lo que Bourdieu llamó “capital social de tipo político”.

² Para Pierre Bourdieu la trayectoria y estructura familiar era fundamental para el desarrollo del capital social.

Queda por evaluar en qué medida la participación en actividades colectivas como la comunitaria, barrial, en los dispositivos escolares, y la afiliación en general en grupos sociales tomados como referencia pueden modificar la voluntad de los sujetos a expresar opiniones que puedan mostrar franqueza política y no se enmascaren en posiciones mayoritarias. También es relevante observar si el proceso se verifica en los nuevos contextos con la multiplicación de soportes informativos y el advenimiento de las redes sociales mediadas por computadoras. En este sentido es dable observar si los sujetos, con el objetivo de romper el aislamiento no buscan generar nuevas estrategias de manera activa como por ejemplo “personalizar” sus referencias sociales a fines de que sus posiciones políticas encajen con la finalidad de poder expresarse en ámbitos donde no sean censurados.

Agenda setting y tematización

A principios de la década de los '70 Maxwell McCombs y Donald Shaw presentan su trabajo *The Agenda-Setting Function of Mass Media* (1972) donde desarrollan el concepto de establecimiento de agenda para expresar la capacidad de los medios de comunicación para direccionar la atención de la opinión pública hacia temáticas particulares, priorizando ciertas cuestiones planteadas como sobresalientes y problemáticas para cada momento. Desde allí se desarrolla la idea de que la agenda de los medios no decide qué tiene que pensar el público, pero sí sobre qué tiene que opinar, determinando mapas cognitivos que guían a los sujetos. Dicho de otra forma, los medios muestran “las “imágenes” de las noticias a modo de “ventanas” que presentan visiones limitadas del mundo exterior” (Rubio Ferreres, 2009, p. 11). Esto puede suceder porque “los medios de masas representan todos los días el mundo como algo nuevo, guiados

por el código informable/no informable” (Luhmann, 2009, p. 323). La tematización, es decir la oferta de temas a una audiencia que los incorpora casi a modo inconsciente es un componente vital de esta teoría donde “la fijación del orden temático” es casi sinónimo de *agenda setting* y esto es porque “la prioridad que dan a ciertos temas y cualidades a costa de otros está influida de una manera directa y mensurable por los medios de difusión” (McCombs & Evatt, 1995, pág. 7).

Con la finalidad de evitar los mecanicismos propios de anteriores teorías como “la aguja hipodérmica”, McCombs y Evatt plantearían que “aunque los periódicos, la televisión y otros medios de comunicación colectiva no sean la única influencia, veinticinco años de investigación han mostrado que, individual y colectivamente, ejercen una influencia poderosa” (1995, pág. 7).

No obstante, para el análisis de los efectos de la agenda mediática por sobre la agenda pública se deben tener en cuenta elementos propios del habitus de los individuos: la experiencia personal, género, el nivel educativo, el interés por la política y posturas respecto de la propia noticia puntualmente observada, vinculando al grado de exposición general a las noticias y los efectos personales que genera. Debe tenerse en cuenta que McCombs en textos posteriores amplía la tipología hacia una variedad de agendas o subagendas y la “combinación de agendas” o *agenda melding* (2006, pág. 269) donde deben incluirse las agendas generadas por las redes sociales personales, pero también las mediadas por medios electrónicos.

En una comunicación posterior Mc Combs dio cuenta de algunas críticas a las limitaciones de su propuesta en relación a la tematización que impondrían los medios, ampliando la mirada a las imágenes y a las perspectivas por qué tiene con las formas de producción de la transferencia de la prominencia, y no sólo la relevancia de los asuntos sino también la prominencia de los aspectos de esos temas (McCombs & Evatt, 1995).

También debe considerarse los cambios en el ecosistema de medios desde las primeras aproximaciones de los creadores de la teoría de la *agenda setting* en 1972. Por este motivo, en los primeros años del nuevo siglo McCombs (2005) realiza una puesta al día en su teoría considerando los importantes cambios registrados. Por una parte (como no puede ser de otra forma) hace referencia a la impactante multiplicación de los espacios de noticias, ya sean blogs o portales de noticias (calculados en más de 10 millones para ese año) y el incipiente uso de las redes sociales desde donde se podría esperar un aumento en su diversidad. Esa propia multiplicidad de espacios noticiosos en sus diversas formas debería ejercer cierta presión para la ampliación de la agenda temática, sin embargo, el autor muestra dudas sobre el alcance real de estos sitios en términos de audiencias.

Dos tendencias aparentemente contradictorias se presentan, por una parte, la proliferación de espacios donde se presentan noticias y la ampliación de las audiencias que pueden tener acceso a internet llevan a una gran fragmentación de las agendas noticiosas limitando la imposición de la agenda a la sociedad. Sin embargo, los grandes medios de noticias siguen teniendo una considerable capacidad para seguir convocando a su público en internet y también se debe observar que buena parte de los demás medios (incluso de gigantes como Google o Facebook, y futuras empresas que las reemplacen) replican las noticias y debates que plantea el *mainstream* noticioso, con lo cual la capacidad de replicar la agenda temática no sólo no se limita, sino que se expande notablemente, en un proceso en desarrollo.

Tanto Noëlle-Neumann como Foucault atendieron con diversa atención al fenómeno de los medios. Noëlle Neumann lejos de evadir el problema plantea su interés en la relación entre los medios masivos y la opinión pública, pero “su relación no es para nada clara” (1998, p. 206). Los medios son dentro de su teoría una de las fuentes más importante para los sujetos para observar la realidad y el lugar social con el que cuentan para conocer de cuáles son

las opiniones dominantes y cuáles son las opiniones que conducen al aislamiento (Dittus, 2005). Es decir, a diferencia de lo planteado en la teoría de la *agenda setting*, no influirían en qué pensar o cómo hacerlo, sino en cuándo hay que hablar o quedarse callado. Los principios que construyen el rol de los medios de comunicación son “consonancia” y “acumulación”. Estos principios marcan una convergencia de los medios y sus periodistas alrededor de los mismos temas y adoptando las mismas posiciones, entorno en el cual los individuos no tienen forma de establecer posturas alternativas, generando un “clima de opinión” o “presión ambiental” amplificando y unificando temas, suficiente para la creación una mayoría silenciosa, en un medio sobre el cual los individuos son incapaces de establecer abiertamente posiciones contrarias a esa mayoría.

Michel Foucault en sus consideraciones sobre los medios masivos de comunicación asume la mirada estructuralista *althusseriana* plantea a los medios de comunicación dentro de los grandes aparatos políticos y económicos construyendo el núcleo del debate político y espacio de enfrentamientos sociales y de las luchas ideológicas (1999). Sin embargo, en su texto “El sujeto y el poder” muestra también distancias en la idea de un “dominio”, es decir las relaciones de poder en lo que llama los “relacionamientos comunicacionales que transmiten información por medio del lenguaje de un sistema de signos” (1988, pág. 13). Si bien el autor expresa que comunicar implica una forma de actuar sobre otras personas, la producción y circulación de elementos de significado puede tener entre sus objetivos reproducir las relaciones de poder, la implicación no es mecánica, si bien las propias relaciones de poder, los relacionamiento de comunicación y sus capacidades objetivas de actuación no son tres dominios separados, sino que “se superponen uno sobre otro, se mantienen recíprocamente y se usan mutuamente como medios para un fin” (1988, pág. 13).

Nuevos mecanismos de control: Opinión pública, y redes sociales

A lo largo de este capítulo se revisaron los primeros esbozos de una teoría del control social llevados adelante por los investigadores de la Escuela de Chicago. Allí particularmente Robert Park señalaba que la opinión pública cumplía una función integradora para unas sociedades tensas y conflictivas como las de Estados Unidos y Europa de entreguerras³. Dichas teorizaciones ya sugerirían el nuevo poder que significaban los medios de comunicación, el nuevo diario papel al que se le sumaría la radio. Sin embargo, estas miradas, años más tarde quedarían en el olvido hasta mediados de los años setenta donde Michel Foucault en especial, pero también Gilles Deleuze marcarían el cambio hacia una sociedad donde las nuevas tecnologías tendrían una aplicación y una función de producir nuevos espacios de control. A lo largo del siglo XX las estadísticas tanto las demográficas como las epidemiológicas marcaban lo que Foucault llamaría el control sobre la vida misma. Mientras que la epidemiología ejerció un amplio dominio en la caracterización de “salud de la población”, las encuestas de opinión se constituyen como emblema de la investigación científica del ámbito socio-político, con particular énfasis en los períodos electorales donde su presunta capacidad de predecir resultados la trasformaron en un orientador fundamental de los políticos y sus asesores. Nuevas tecnologías como ropas, relojes o cámaras que detectan elementos de la fisiología humana y envían los datos hacia servidores externos fuera del control directo del usuario cimentan hasta lugares insospechados lo abarcativo del biopoder.

Como explica D'almeida “el arte de la encuesta se desarrolla a ambos lados del Atlántico, conoce una edad de oro después de la Segunda Guerra Mundial” (2012, pág. 11).

³ Un recorrido sobre las características del período de entreguerras se puede encontrar en Hobsbawm (1998) en especial entre las páginas 92 y 147.

De este modo las encuestas de opinión, como hija socio-política de la estadística se transforman en “una fuente de verdades” inapelable. No puede dejar de advertirse a la profusión de sondeos y encuestas de opinión se sostienen sobre la idea de que la “opinión pública” es un dispositivo de influencia sobre gobiernos, dirigentes y sobre los propios ciudadanos donde la democracia donde se combina la “sondeocracia y mediocracia” (De Angelis, 2015). Sin embargo, a mediados de los años noventa dos fenómenos simultáneos como el desarrollo global de internet y la multiplicación e internacionalización de los medios masivos de comunicación comienzan a construir nuevas lógicas instrumentales de poder “capilar” que lleva a algunos autores a plantear el *post-panoptismo* (Caluya, 2010, Mathiesen, 2016, Brignall, 2002).

Razones no faltan para observar el auge de la vida virtualizada en un marco donde el avance de internet en el mundo se amplía forma permanente. La red se consustancia en la vida cotidiana en dos planos por una parte la acumulación sin precedentes de datos ubicados en millones de servidores distribuidos en el mundo, y por el otro la veloz introducción de la interactividad de la red en términos de los intercambios entre usuarios en todo el planeta.

La penetración de los teléfonos inteligentes (*smartphones*) a nivel global con sus múltiples prestaciones, donde una de las más importantes es el sistema de posicionamiento global, -GPS- que permite conocer su ubicación del teléfono y su portador en cualquier momento. En el momento en que los *smartphones* se incorporan a la red mediante diversos sistemas de conexión cada vez más veloces, lleva que gran parte de la información disponible de la humanidad esté al alcance de cualquier persona. Adicionalmente las secuencias de los vídeos de las cámaras en las grandes urbes permiten la reconstrucción en 3D de videos de escenas urbanas (Nistér M, 2008).

Adicionalmente no puede dejar de señalarse que internet ha generado nuevos comportamientos sociales, volviéndose un refugio para las personas con relaciones sociales de baja calidad o no satisfactorias, así como para las personas introvertidas que parecen reemplazar la vida social y las redes de personas en carne y hueso por la vida virtual (Erica McIntyre, 2010). Compulsiones, adicciones y dependencias a la red comienzan a ocupar un lugar destacado en los estudios de psicología o psiquiatría, tal vez comparables a los estudios de adicciones a drogas y alcohol.

Algunos autores han observado que internet posee algunas propiedades inherentes al panóptico de Jeremy Bentham, en este sentido Brignall (2002) plantea que internet funciona en forma similar a la del panóptico. Señala que, en la red, los proveedores del servicio de internet pueden observar las actividades en línea en cualquier momento sin el conocimiento y/o consentimiento de sus clientes, ocupando el rol del carcelero en la arquitectura benthamiana. Por supuesto cabe preguntarse qué interés tendrían las compañías proveedores de observar detalladamente las actividades de un cliente en particular, pero técnicamente esto es posible como lo plantea el autor. No obstante, esta posibilidad de “espiar” a los usuarios puede extenderse a quienes pueden tener sí especial interés de seguir a determinados sujetos, como servicios de inteligencia, periodistas o hackers, sobre todo si la víctima posee algún interés particular, como suele suceder con individuos particulares desde activistas políticos hasta celebridades del mundo del espectáculo. La interceptación de fotos privadas de los “estrellas” del espectáculo se ha vuelto una noticia habitual en los medios de comunicación. Incluso aquellos que se niegan a usar la tecnología no estarán fuera de ser observados, muy probablemente su hogar y sus datos estén registrados en mapas y en formularios fácilmente rastreables. Internet es, en efecto, una estructura liberada de la mayoría de las restricciones arquitectónicas materiales que poseía la cárcel de Bentham. Con el desarrollo de la tecnología inalámbrica

(*wireless*), internet también se va liberando de los cables y conexiones materiales, permitiendo que la red sea accesible desde cualquier sitio del planeta. No obstante, siguen existiendo dispositivos materiales para su funcionamiento debidamente ocultos como servers, antenas de retransmisión y satélites que permiten el funcionamiento de los dispositivos de GPS, actualmente disponibles en la mayoría de celulares inteligentes.

Una de las particularidades de internet a diferencia de la invención de Bentham es que todas las acciones que se realizan en la red van dejando “rastros digitales” que analizados globalmente permiten el acceso a la vida de los individuos y con el potencial evidente de permitir una nueva mirada de la sociedad. El análisis de la información que circula en la web está cada día es facilitado con herramientas creadas para tales propósitos.

Desde una postura contraria, Munro (2015) siguiendo a Bauman y a otros autores explica que la sociedad contemporánea ya no es panóptica en el sentido foucaultiano porque las tecnologías de vigilancia recientes han dado lugar al “doble de datos” creando un sujeto de vigilancia en lugar del cuerpo físico. En el panoptismo, la vigilancia se ejercía directamente sobre los cuerpos físicos de los sujetos; mientras en para la segunda década del siglo XXI la vigilancia corporativa se sitúa en un “nuevo tipo de cuerpo que trasciende la corporeidad humana. El nuevo cuerpo es uno virtual que se compone por los rastros de información que en forma digital los sujetos van dejando “como miguitas de pan” a medida que van generando actividades cotidianas, simples como enviar un *mail*, o comprar en algún sitio online, gran parte de estas acciones se traducen en prácticas comerciales, para crear nuevos patrones de consumo. Por otra parte, el otro rostro de la *web* conocida como 2.0., es el auge de las redes sociales mediadas por ordenadores. Las redes sociales han cambiado la forma en que gran parte de la población mundial se comunica. Estas son aplicaciones

basadas en internet que permiten la creación e intercambio de información ya sea en forma de textos, o audiovisuales (videos, y fotos).

En consonancia con la multiplicación de las tecnologías, su ubicuidad y la interrelación creciente cuerpo-máquina, también se acrecientan los trabajos que plantean lo que se ha dado en llamar la sociedad de la vigilancia va un paso más allá del control social planteado por los autores citados en este estudio, donde se plantea la posibilidad de implantación de un estado policial mediante las “políticas del miedo”, cuyo finalidades son “castigar, premiar, prevenir, incidir, conducir, dirigir y controlar lo esperado y lo inesperado, lo que pasó, está pasando y puede pasar; es decir, decidir sobre las múltiples probabilidades de acción de los sujetos” (López, Daniel, Caballero, & Humberto, 2010, pág. 6). En este sentido se ha prestado atención a diversos dispositivos como cámaras de seguridad y en especial el desarrollo de técnicas biométricas de reconocimiento facial (Zekeriya, Franz, Guajardo, Katzenbeisser, Lagendijk, & Toft, 2009) que mediante su discreción y facilidad de uso permiten automatizar los controles de identidad en principio en fronteras, pero ampliables a toda forma de circular en la vía pública (Kim, Bae, & Huh, 2010).

También resulta un campo útil de debate el desarrollo de drones, pequeñas aeronaves pilotadas por control remoto, aptas tanto para filmar a baja altura movilizaciones, como perpetrar ataques como sistema de armas. En este sentido los drones se convierten en una herramienta esencial para la sociedad de la vigilancia (Schlag, 2012, Clarke, 2014). Otros dispositivos también son objetos de análisis desde la integración de chips integrados a la indumentaria o al propio organismo humano. (Ma, CHao, & Tsai, 2013, Maguire & McGee, 1999)

Algunas preguntas

Las teorías del control social han recuperado su relevancia en vista de las nuevas tendencias y cambios en las sociedades actuales. Estos cambios son intensificados a partir de la caída de los “socialismos reales”, la globalización y la tecnificación de la vida cotidiana. Si en la sociedad del castigo el suplicio era público, en la sociedad disciplinaria, el encierro y las formas panópticas comienzan a moldear nuevas formas de sociabilidad en forma semioculta, subrepticia. Sin embargo, se debe recuperar aquellos planteos de los miembros de la Escuela de Chicago para los cuales la opinión pública como personificación de la sociedad ya era vista como una forma semiconsciente de control social productiva, cuya finalidad era minimizar el conflicto, manteniendo niveles razonables de cohesión social. En este plano la teoría de la agenda setting coloca “en agenda” valga la redundancia los dispositivos centrales de construcción de opiniones homogéneas: los medios de comunicación masivos. Casi en forma exógena, la sociedad es influenciada, y sus diferencias silenciadas. La base de ese silencio es expuesta por Noëlle Neuman: los sujetos tienen miedo, miedo al aislamiento. Expresar opiniones por fuera del canon socialmente a lo esperado expulsa a los sujetos de sus entornos haciendo rozar la locura. La depresión y la medicalización subyacente como una de las principales causas de deterioro en el bienestar psicológico en el mundo (Alvaro Estramiana, Garrido Luque, & Schweiger Galo, 2010) sea probablemente una respuesta a las imposibilidades y limitaciones expresivas de un mundo hiper controlado.

Los teóricos de la sociedad de la vigilancia, hacen hincapié en las tecnologías imbricadas en el cuerpo humano como una fase diferencial de todas las anteriores. Teléfonos inteligentes, internet de las cosas, sistemas de posicionamientos globales, realidad aumentada, integración máquina-sujeto con dispositivos de rastreo y chips debajo de la piel, ropa inteligente, y una infinidad de artefactos

recientemente creados o por crearse son sistemas que permiten un control en tiempo real sobre prácticamente toda la humanidad. Sin embargo, no alcanza para explicar los mecanismos de cohesión que mantienen unidas a las sociedades (aún nacionales) y menos para comprender las fórmulas para obtener mayorías y consensos en países democráticos (al menos en términos formales). En este sentido vale como interrogante cuáles son los condicionantes para alcanzar esa intuición cuasi estadística de los sujetos que señala la espiral del silencio, lo que significa también preguntarse por la construcción de la hegemonía política en la era de la tecno-información.

Acontecimiento y opinión pública

Eventos inesperados como catástrofes naturales o artificiales, la expansión de un virus planetario, muertes de personalidades políticas relevantes, atentados terroristas o incluso el ascenso electoral veloz de un candidato, entre muchos otros sucesos, pueden provocar un giro radical en la opinión pública hacia escenarios impensados antes de la ocurrencia del evento. Estas situaciones a veces denominadas “cisnes negros” o “serendipia” en el sentido de un hallazgo o situación impensada, suelen tener al menos cinco características, su aparición es inesperada, interrumpen el orden vigente, generan nuevas subjetividades en la sociedad o en buena parte de ella, posibilitan el ascenso de opiniones minoritarias o dominadas y finalmente pueden generar o acelerar cambios políticos.

Se propone en este capítulo realizar una revisión del concepto teórico de acontecimiento, que, si bien tiene una larga tradición en el pensamiento occidental, aquí se trata de vincular su capacidad de producir permutaciones en el sentido común y en su dimensión performativa con su capacidad de generar cambios políticos, buscando desplegarse de su faceta esencialista.

El fenómeno del acontecimiento y su impacto en la opinión pública es un aspecto poco explorado en la bibliografía reciente, relevante por su potencial de introducir cambios en la sociedad asociado a su capacidad de movilizar a la opinión pública. Proveniente etimológicamente del latín, la palabra acontecimiento es la sumatoria del prefijo

“a” y del verbo “*contingere*” y según la definición de la Real Academia Española se trata de un “hecho o suceso, especialmente cuando reviste cierta importancia”.

A partir de la premisa que se trata de un suceso de importancia social, se analizará -sin ánimo de agotar la cuestión- las implicancias del concepto a partir de su caracterización filosófica-política presente en autores que prestaron especial interés sobre la cuestión como Jacques Rancière, Alain Badiou, y Gilles Deleuze.

En segunda instancia se propondrá un giro más pragmático del concepto recuperando su rol en la historia, pero también en la institución de lo social a través de los aportes de René Loreau ampliando la mirada desde el cruce entre el psicoanálisis, la psicología social y el análisis institucional realizado por el autor en los años sesenta y setenta. Desde la perspectiva de la opinión pública se abordará tanto el acontecimiento como el micro acontecimiento (aquellos sucesos relevantes, pero a escala local o de importancia para determinados grupos) como “*shift*” o bisagra de clima de opinión y que pueden introducir cambios en un resultado electoral o iniciar procesos de reforma. También en este plano se pueden mencionar las políticas del acontecimiento, es decir, aquel conjunto de acciones de carácter deliberado que tiene por objetivo producir transformaciones sociales, políticas o económicas. Estos factores sin dudas están vinculados a su faceta mediática característica de la era de las mediatizaciones, cuestión que fuera abordada por Eliseo Verón en tanto a la producción social del sentido vinculada al principio de inter discursividad que es propia del acontecimiento desde el punto de vista semiótico.

Finalmente, y a modo de cierre se plantearán algunas críticas a la noción, en base a la reapropiación del concepto para designar a eventos sin potencial de cambio social, es decir a la cotidianización del acontecimiento.

Perspectivas del acontecimiento

Jacques Rancière plantea que generalmente “se denomina política al conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, la organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución” (2010, pág. 43). A este sistema el autor propone darle el nombre de “policía” u “orden policial”. En cambio, reserva el nombre de política a una actividad antagónica de aquella, en donde se rompe la configuración sensible de la organización de las partes, una ruptura manifiesta en actos que vuelven a representar el espacio donde se definían las partes, o sus ausencias.

Es inevitable determinar que entre las dos definiciones existe una diferencia sustantiva dónde el “orden policial” parece ser el determinante en los efectos de lo instituido para Castoriadis (1975). Para Rancière un acontecimiento político introduce un cuestionamiento a una determinada división de lo sensible, “pudiendo afectar el régimen mismo de la creencia según la cual una serie de hechos se comprueba como acontecimiento singular y acontecimiento subsumido en la categoría de lo posible”. (2010, pág. 160) El acontecimiento abre el orden policial que normativiza y jerarquiza cuerpos y lugares, mostrando que detrás de la apariencia de un orden natural existe un conjunto de prácticas de poder naturalizadoras y naturalizadas. En síntesis, para Rancière el acontecimiento político es ruptura y novedad de lo imposible, estableciéndose por fuera de las condiciones previas. Se debe observar que el “régimen de creencias” ocupa un rol central en la conformación de la humanidad desde sus orígenes.

Desde la perspectiva de Alain Badiou existe una “complicidad ontológica” que articula los conceptos de verdad, acontecimiento y sujeto: la verdad se despliega en el acontecimiento y se propaga en la elaboración de un esfuerzo subjetivo siempre incompleto. Desde aquí la “verdad” no es un

problema teórico, sino ante todo una cuestión práctica; no es la adecuación de un saber a su objeto, sino algo que llega, un punto de exceso, una excepción *acontecimental* [*événementielle*, neologismo, relativo al acontecimiento] esto es, un proceso de donde emerge algo nuevo. Este plano vincula al acontecimiento con el factor instituyente que modifica las percepciones sociales de los agentes.

El acontecimiento puede ocupar el rol del “ser significativo” que transforma “la alquimia mental” reconstruyendo una subjetividad ahora modificada, donde se combina con los elementos propios de la “ecuación personal” que incorpora y mezcla los componentes de la realidad psíquica presente en los sujetos, esto es pensamiento lógico y abstracto, morfología emocional, percepciones, creencias, imaginación, resignificación de los recuerdos y evocaciones, todo reunido para transformar la significación de algo; como resultado de la intención de una conciencia. En este plano el concepto de acontecimiento irrumpe como primordial, en el marco de la producción de una episteme liminal y rizomática, por tratarse de epistemes definidas por su capacidad para desatar la creación, para transgredir las fronteras establecidas, para problematizar, para producir sentidos y hacerlos circular, así como para fracturar las clausuras y encerramientos del pensamiento. El acontecimiento se enuncia en clave relacional y se concibe como devenir, como trayecto, como transcurrir de la actividad y la experiencia humana, concretas, pero no predeterminadas.

Para Slavoj Žižek el eje del edificio teórico de Badiou es la brecha entre el ser y el acontecimiento; el “ser” es el orden ontológico positivo accesible al saber, la multiplicidad infinita de lo que “se presenta” en nuestra experiencia, categorizado en géneros y especies de acuerdo con sus propiedades” (1991, pág. 139). El ser genera un exceso de la re-presentación sobre la presentación: la agencia genera el pasaje de una situación a un estado que está siempre en exceso respecto a la estructura, por ejemplo, el Estado (en el sentido del orden policial) frente a la sociedad civil. El

ser condenado a la estructura. Sin embargo, “de tiempo en tiempo, de un modo totalmente contingente, impredecible, fuera del alcance del saber sobre el ser, se produce un acontecimiento que pertenece a una dimensión totalmente distinta: precisamente la dimensión del no-ser” (1991, pág. 140). El ejemplo que da Badiou (y continúa Žižek) es la Revolución Francesa como acontecimiento que devela la verdad de la situación, haciendo visibles los excesos e inconsistencias del *Ancien Régime*. El acontecimiento crea al sujeto como emergencia contingente finita: el sujeto sirviendo a una verdad que lo trasciende.

Para Deleuze una vida (singular) sólo contiene virtuales, conformada por virtualidades, acontecimientos, singularidades. Lo virtual no es la ausencia de realidad, sino que se implica en un proceso de actualización acompasado al plano que le otorga su realidad propia. “El acontecimiento inmanente se actualiza en un estado de cosas y en un estado de vivencia que hacen que ocurra”. (2008, pág. 350). Por esto el acontecimiento propone un salto, una discontinuidad con una situación con el orden policial planteado por Rancière. Es un salto en el vacío radicalmente contingente y sin fundamento, dado que se enfrenta a la brecha que en una situación determinada (como la Revolución Francesa) introduce lo político. Para Derrida (1998) cada vez el acontecimiento es repetición, una primera y una última vez, pero siempre completamente distinta, una puesta en escena para un fin de la historia. Por eso mismo la denomina “fantología”, por su categoría de fantasmal como aquello que aparece, desaparece y deja secuelas.

El acontecimiento como analizador social

Una concepción original sobre el acontecimiento se puede encontrar en Nietzsche, para quien el acontecimiento es inseparable de la concepción del gran ser humano. En este

autor es posible distinguir entre dos políticas del acontecimiento (Lemm, 2011). En primera instancia, la referida a la “pequeña política” (*kleine Politik*), es decir aquella multitud de sucesos vinculados a las políticas de Estado o de las instituciones religiosas y morales cuya intención es producir condiciones que favorezcan el surgimiento de grandes seres humanos. En su segunda concepción Nietzsche hablaba de una gran política (*große Politik*) del acontecimiento por fuera de toda institución política o moral particular, donde el propósito no es cambiar el curso del tiempo, sino que afirmar la eternidad del momento. En el centro de esta política se ubica la concepción de idea del amor *fati* (amar el destino). Para el propósito de comprender el vínculo entre la opinión pública y el acontecimiento quizás sea más relevante atender a la pequeña política como sucedáneo del “pequeño acontecimiento”.

También Kant, en “*El conflicto de las facultades*”, advierte sobre el poder simbólico de las grandes revoluciones, producido no tanto por ser sucesos llenos de dramatismo, sino en cuanto acontecimientos que tiene la capacidad de dejar huellas en la memoria. Lo relevante es identificar las posibilidades de modificar a un conjunto del entorno social a la luz de un acontecimiento, aún sin haber participado directamente o haber sido actores fundamentales, establecen una relación con ese acontecimiento. Es la huella de ese acontecimiento, su capacidad de transformación, lo que es relevante. Muchas veces las revoluciones sociales no logran otra cosa que cristalizar esos cambios, fijarlos en la memoria de muchos:

En esta visión iluminista de la historia, Kant enfatiza en el impacto de los acontecimientos sobre los espectadores, antes que en la estética misma del espectáculo revolucionario; porque si el entusiasmo prende en esa audiencia lejana, ello estaría significando que la población toda está observando la posibilidad de progreso continuo y apropiándose de grandes ideas que ya no aparecen como inaccesibles (Useche Aldana, 2012, pág. 97).

Si hechos, situaciones, e incluso escándalos políticos suelen generarse en todas las sociedades todo el tiempo como viene dando cuenta la prensa sensacionalista desde hace muchos años (Davis & McLeod, 2003), la irrupción del acontecimiento político reúne ciertas características particulares que puede provocar un cambio o incluso la ruptura en el clima político y social en un momento específico y por eso reúne ciertas características particulares que lo convierten en singular:

- El acontecimiento es inesperado.
- Debido a su emergencia imprevista, el acontecimiento político provoca una interrupción del orden vigente.
- Cambia los escenarios previsibles acelerando o mutando la dirección del orden político.
- El acontecimiento es productivo, genera nuevos sentidos y percepciones (no es la expresión o el resultado de unas condiciones dadas, sino que las crea); no encuentra ningún fundamento último como causa de su acontecer (ni un actor, ni unas condiciones estructurales, ni cualquier otro), es indecible; y, por último, no se produce en la nada, está materialmente situado.
- El acontecimiento descubre una serie de enunciados performativos, es decir una invitación a la acción.

Existen múltiples interpretaciones y adquisiciones del acontecimiento, sin embargo. las características citadas se distancian de la “metafísica de la presencia” abandonando concepciones sustancialistas y esencialistas introduciendo multiplicidades y abriendo la posibilidad transformadora de un elemento (o conjunto de elementos) en que están involucrados en una presencia plena.

Lo inesperado del acontecimiento cumple de alguna forma la función de “magia social”. El efecto del mago y de la magia en general tiene el secreto en el estremecimiento de los espectadores. Si los mecanismos de los trucos quedan explicitados con antelación, el propio espectador pone en

marcha mecanismos cognitivos para racionalizar el procedimiento y aislar aspectos emotivos de la impresión que causa la paloma surgiendo del sombrero. Finalmente, como plantea Bourdieu la magia social también es susceptible de ser convertirse en un nuevo objeto de interés y de luchas, (2007) como también sucede con las interpretaciones posibles del acontecimiento.

No todo acontecimiento se vuelve político o genera cambio en la esfera política. Para este punto es útil recuperar el concepto de “analizador” desarrollado por René Loreau en los años sesenta. Si bien el espacio disciplinar en donde Loreau desarrolla su teoría está en el cruce entre el psicoanálisis, la psicología social y el análisis institucional, su definición de analizador se cruza con el acontecimiento ya que desde su perspectiva “se denominará analizador a lo que permite revelar la estructura de la institución, provocarla, obligarla a hablar” (Lourau, 1970, pág. 282).

Para dar el “salto” del socio análisis de los grupos y las instituciones pequeñas y medianas se deben tomar en cuenta los aportes de Cornelius Castoriadis al hablar de una sociedad instituyente y de una sociedad instituida (1975) en una polaridad agonística que construye la polaridad desde los conceptos de alienación y de autonomía. En periodos normales, la autonomización de esta sociedad instituida desplaza y opaca a la sociedad instituyente, aunque la presupone.

Una definición alternativa interpreta al analizador como toda aquella persona, situación, acción, que desarma lo instituido de la institución y ese es precisamente el efecto del acontecimiento conmueve y deconstruye a la institución denominada “sociedad”.

Se pueden caracterizar tres tipos de analizadores a) El analizador construido, en forma de dispositivo de intervención donde un actor externo (ej. un analista, un observador) introduce diversos elementos con la finalidad de desmontar discursivamente el funcionamiento y estructura institucional, haciendo emerger el no-saber b) El analizador

natural, formas de eventos y situaciones que son generados al interior de las instituciones y que se transforman en dispositivos de intervención que irrumpen sobre la misma generando un saber sobre elementos ocultos u olvidados de la propia institución. Esta irrupción puede ser traumática por desnudar relaciones y alianzas previas a la irrupción del evento y que probablemente cambie el curso de su historia y c) El analizador histórico, como forma y situaciones de movilizaciones sociales, revueltas, formas de resistencias explícitas que extienden el modelo del Análisis Institucional al conjunto de la sociedad. Como puede observarse la introducción del acontecimiento como es planteado en el mundo social puede tratarse tanto de un analizador natural o histórico.

(Micro) acontecimientos como “*shift*”

El análisis de los cambios en los climas de opinión que llevan a cambios en las tendencias electorales en países con sistema democrático y elecciones libres es uno de los temas recurrentes en el análisis de la teoría llamada la “espiral del silencio”. Muchas veces estos cambios parecen ocurrir sin explicación mediante, y suelen ser detectados en las encuestas realizadas a último momento, como relata la propia Noelle-Neumann en relación a unas elecciones en Alemania en 1965 (1998).

La explicación se basa en los supuestos de la psicología social extendiendo la definición y la propia gestión de la opinión en términos no exclusivamente políticos, diferenciándose de las hipótesis que dominaron en la primera mitad del siglo veinte que planteaban dinámicas tipo cascada, donde la información para la toma de decisiones política por parte de la ciudadanía y el electorado provenía, en general, de las elites.(Dittus, 2005)

El primer supuesto es que las personas poseen un miedo innato al aislamiento. Segundo, los entornos sociales y la sociedad como un todo sancionan a quienes se aparten de los cánones consagrados, aislando al individuo que actúa por fuera de lo esperado (operando como el desvío en el estructural funcionalismo). Tercero, actuando bajo la amenaza permanente del aislamiento, el individuo busca identificar a las corrientes de opinión predominantes. Cuarto, combinando racionalidades con prácticas, los sujetos ajustan sus opiniones para encajar con su entorno o actúan directamente omitiendo u ocultando sus expresiones.

Dentro de este esquema teórico los sujetos producirían una adaptación de sus ideas y concepciones frente a los demás a fines de ajustarse a las opiniones dominantes. Aquí los contextos, tanto mediatos como inmediatos funcionan como un mecanismo de control social ejerciendo presión para homogeneizar las opiniones sobre diversos temas de relevancia para el grupo.

El problema esencial radica en cómo los sujetos detectan o determinan la “idea de reparto” de las opiniones y cómo determinan el momento del “*shifts*”, para lograr que sus opiniones tengan éxito o se acoplen al entorno y para de esta forma los sujetos puedan exponer sus opiniones sin temor al aislamiento. El órgano “*cuasi-estadístico*” de los actores sería el encargado de generar esta alerta para estar prestos a cambiar de opinión. “Hay una correlación positiva entre la apreciación presente y la apreciación anticipada: si a una opinión se la considera dominante, es plausible pensar que seguirá siéndolo en el futuro (o viceversa). Esta correlación, no obstante, puede variar” (Noëlle-Neuman, 1998, p. 202). La segunda pregunta es por qué puede variar la correlación, o lo que es lo mismo cuál o cuáles son los disparadores que permitan un cambio en las opiniones dominantes, ya sea en un pequeño grupo o en una sociedad. La respuesta es múltiple, pueden existir cambios abruptos en las condiciones de la economía, escándalos políticos de envergadura, o amenazas (como atentados terroristas o estallidos de

guerras) que movilicen las subjetividades. También puede ocurrir que determinados acontecimientos o micro acontecimientos (de los cuales los anteriores ejemplos pueden ser parte) incentiven a los sujetos a cambiar de opinión incluso en forma abrupta. Esta perspectiva se diferencia del método de ensayo – error, ya que estos cambios se provocan cuando los sujetos comienzan a evaluar que sus opiniones son débiles por encontrar resistencia en su entorno, surgiendo la amenaza de su aislamiento, mientras que el acontecimiento tiene como consecuencia la liberación de las ideas dominantes anteriores y la creación de nuevos contextos sobre otras expresiones pueden ser planteadas sin el miedo a sanciones.

Otra diferencia cuando media el acontecimiento en la construcción de cambio de clima de época es que los debates suelen ser suspendidos, no haciéndose evidente un grupo vencedor. La opinión ganadora no puede discutirse ni ser objeto de debate en público. Una vez que se declara tabú a un valor, – quedando, por tanto, rodeado de una muralla protectora – nadie puede expresar su desacuerdo con el nuevo valor sin arriesgarse a quedar excluido de la comunidad. Sin embargo, el acontecimiento al ser auto-evidente hace imponer la primera categoría reduciendo al grupo “díscolo” a un sector muy minoritario.

Política del acontecimiento

Si el acontecimiento tiene la capacidad de cambiar percepciones, temporalidades, subjetividades y provocar finalmente cambios políticos, pasa a convertirse en un objetivo político directo para los grupos que buscan con su acción generar transformaciones sociales. Esta precisamente es la perspectiva que reivindica Mauricio Lazzarato tras

las jornadas de Seattle¹ como “un verdadero acontecimiento político” (2006, pág. 43). Este evento habría producido una mutación de la subjetividad donde la consigna de la Contracumbre: “Otro mundo es posible” planta una nueva idea más allá de la lucha de clases y la toma del poder, y anuncia que se “ha creado algo en el orden de lo posible, que se expresaron nuevas posibilidades de vida y que se trata de llevarlas a cabo” (pág. 44).

El acontecimiento desde esta mirada es evaluado en mayor medida por sus consecuencias: la apertura de un nuevo campo de lo posible, más que por el evento en sí (el evento de la Contracumbre por motivos obvios requirió un cierto nivel de organizativo y también se encontró con una fuerte represión de las fuerzas policiales que no necesariamente se podía prever). El acontecimiento corre o devela lo intolerable de la vida haciendo emergen mutaciones en la subjetividad que daría cuenta de ello y abre nuevos agenciamientos, dispositivos e instituciones que habiliten el despliegue de las nuevas posibilidades. En este plano existe una vinculación a lo expresado por Deleuze y Guattari tras los eventos del Mayo Francés de 1968 “El acontecimiento crea una nueva existencia, produce una nueva subjetividad: nuevas relaciones con el cuerpo, con el tiempo, con la sexualidad, con el medio, con la cultura, con el trabajo...” (Deleuze G. , 2008, pág. 243).

La operatoria política que se abre tras un acontecimiento es incierta, ya que no es la solución de un problema, sino la apertura de posibilidades. Lazzarato trae el carácter develador del acontecimiento desde la mirada del filósofo Mijail Bajtin, por el cual “el acontecimiento revela la naturaleza del ser como pregunta o como problema, de manera que la esfera del ser es la de “las respuestas y las preguntas”.

¹ Manifestaciones llevadas adelante en la ciudad de Seattle entre el 29 de noviembre y el 3 de diciembre de 1999 con motivo de la cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y que se denominó Contracumbre de Seattle.

(Lazzarato, 2006, pág. 45). Es relevante que aquí se marca una distancia con referencia a la famosa frase de Karl Marx, quién decía que la humanidad sólo se plantea únicamente los problemas que puede resolver, mientras que el acontecimiento abre nuevos problemas cuyas soluciones no están a la vista, debiendo ser un acto de creación.

La filosofía occidental desde Kant a Husserl, pasando por Hegel y Marx, dilucidan la constitución del mundo y de sí mismo mediante la ontología de la relación sujeto/objeto y de su variación intersubjetiva. Para el marxismo en particular el trabajo no es una simple actividad sino la praxis, la producción del mundo, evocando el advenimiento de una subjetividad global y genérica, la producción de un sujeto único, “la constitución del mundo es pensada como producción, como un hacer, como exteriorización del sujeto en objeto, como transformación y dominación de la naturaleza y del otro por la objetivación de las relaciones subjetivas” (Lazzarato M. , 2006, pág. 46). En este sentido gran parte de los desarrollos de la teoría sociológica pasando por Weber y Durkheim, plantean que lo social es el resultado de la acción individual subjetiva cristalizados en la objetividad de lo colectivo actuando como restricción sobre los individuos que produjeron esa realidad. A la inversa, la filosofía del acontecimiento haría posibles nuevas formas en que la sociedad se podría construir de otro modo, definiendo un proceso de constitución del mundo y de la subjetividad que no surgiría desde el sujeto (o del trabajo), sino del acontecimiento. Siguiendo a Deleuze el mundo es visto como una construcción virtual pleno de una multiplicidad de relaciones y acontecimientos que expresan o desarrollan agenciamientos colectivos de enunciación que son una creación de un otro posible. Este posible es necesario crearlo, instituirlo.

Las nuevas posibilidades son reales, pero deben efectuarse en agenciamientos maquínicos (en los cuerpos) por no tener existencia por fuera de lo expresivo, en los signos, lenguajes y gestos.

Mediatizando el acontecimiento

Una lectura diferente y complementaria del acontecimiento es realizada desde la semiótica por Eliseo Verón poniendo el foco en la producción social del sentido vinculada al principio de interdiscursividad. Desde su perspectiva un “hecho” sólo se transforma en acontecimiento luego que es construido por los medios, es decir, mediatizado: “Los acontecimientos sociales no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte en la realidad y cuyas propiedades y avatares nos son dados a conocer de inmediato por los medios con mayor o menor fidelidad. Sólo existen en la medida en que esos medios los elaboran” (Verón, 1987, pág. x).

De aquí lo relevante del concepto de “producción” en la elaboración del acontecimiento, entendido como un espacio o un conjunto discursivo que mantienen entre sí relaciones de delimitación recíproca. Esta perspectiva se emparenta con el concepto de acontecimiento discursivo que se “se define de lo dicho con un momento dado en configuraciones de enunciados” (Chareaudeau & Maingueneau, 2005, pág. 6) y que también se conjuga con el poder o la capacidad performativa de los enunciados. La caracterización de este tipo de enunciados parte de la oposición realizada por el filósofo británico John L. Austin entre los enunciados de tipo performativos y los constatativos. Un enunciado será performativo si “1) describe una determinada acción de su locutor y si 2) su enunciación equivale al cumplimiento de esa acción” (Ducrot & Todorov, 2014, pág. 384). De aquí se deduce la “invitación a la acción”. Austin es claro al respecto que cuando “decir algo producirá ciertas consecuencias o efectos sobre los saberes, pensamientos o acciones del auditorio o de quien emite la expresión” (Austin, 1962, pág. 145).

Sin embargo, el sentido *veroniano* es más amplio en términos de la cadena de mediatizaciones que va reuniendo elementos dispersos como tramos de hechos, detalles,

anécdotas, y contextualizaciones que permiten el acercamiento al evento y la percepción de estar frente a un acontecimiento, un hecho inminente capaz de producir nuevos sentidos. Aquí acontecimiento y actualidad tienen una raíz común en torno a la producción de sentido:

Lo que llamamos “actualidad” es también el resultado de un proceso productivo, del mismo modo que la mesa en la que almorzamos y que el sillón en que nos instalamos para leer el diario. Esto no quiere decir que la “actualidad” sea una ilusión o (como dicen algunos, siguiendo otra moda intelectual un poco más reciente) un “simulacro”. Por el contrario: de lo que se trata es de la producción de la realidad social como experiencia colectiva (Verón, 1987, pág. ii).

Dos definiciones de orden práctico le permiten a Verón discutir el acontecimiento: “El acontecimiento es un producto elaborado por la fábrica periodística”, y otra en forma de hipótesis (más precisamente de hipótesis metodológica), dado que el acontecimiento es una x a la cual todos se refieren. Sin embargo, para el autor la producción discursiva es una instancia diferente al reconocimiento de ese discurso: “un efecto determinado de sentido jamás es deducible del análisis de un discurso en producción. Las propiedades discursivas de este último, descritas a la luz de su gramática de producción, definen un campo de efectos de sentido y jamás un solo efecto” (Verón, 1993, pág. 189).

Dos de los efectos de sentido probables son la (re) construcción de las subjetividades o la legitimación de una acción posible. En el plano de la construcción de subjetividades no se puede restringir a una elaboración racional como predecirían los autores enrolados en la *Rational Action Theory* para dar espacio a la encarnación (corporal) de mecanismos emocionales y energéticos, que puedan generar y modificar hábitos (en el sentido de disposiciones o normas para la acción), producir fracturas o microfracturas sobre las concepciones dominantes mediante la interacción continua con y en el medio social (de Lauretis, 1992).

Las condiciones de elaboración de un discurso o de un curso de acción legítimo es una de las preocupaciones centrales de la teoría social de Pierre Bourdieu. Sin embargo, la postura del autor francés es crítica a la idea de la autonomía del lenguaje ya que “desde el momento en que se trata el lenguaje como un objeto autónomo...estamos condenados a buscar el poder de las palabras, donde no está, en las propias palabras” (Bourdieu, 2008, pág. 85).

La crítica del acontecimiento

Si bien se ha planteado que el acontecimiento puede intentar provocarse mediante una acción política, también existe una reapropiación del término por parte de mecanismos capitalísticos, en particular como forma de exponer marcas y productos como disruptores del flujo del mercado, elaborando en forma artificial un “antes y un después”. Este aspecto es señalado críticamente por Deleuze y Guattari:

La mercadotecnia ha conservado la idea de una cierta relación entre el concepto y el acontecimiento; pero ahora resulta que el concepto se ha convertido en el conjunto de las presentaciones de un producto (histórico, científico, sexual, pragmático...) y el acontecimiento en la exposición que escenifica las presentaciones diversas y el «intercambio de ideas» al que supuestamente da lugar. Los acontecimientos por sí solos son exposiciones, y los conceptos por sí solos, productos que se pueden vender. El movimiento general que ha sustituido a la Crítica por la promoción comercial no ha dejado de afectar a la filosofía. El simulacro, la simulación de un paquete de tallarines, se ha convertido en el concepto verdadero, y el presentador- expositor del producto, mercancía u obra de arte, se ha convertido en el filósofo, en el personaje conceptual o en el artista (Deleuze & Guattari, 1993, pág. 16).

La búsqueda de la reapropiación del acontecimiento y su política en el capitalismo cognitivo es también recogida por Lazzarato (2008) dado que el corazón de la empresa,

escindida de la fábrica, ya no tiene por finalidad crear objetos en tanto mercancías sino el mundo de referencia donde el objeto cobra existencia. Se trata del mundo de las marcas de bienes de uso que son fabricados en factorías dispersas en el planeta en sitios donde sea temporalmente conveniente producir, es un mundo donde su modo de producción principal es el capitalismo de conceptos. Por este motivo las tareas más relevantes para la producción globalizada son los servicios que tienen como finalidad valorizar los productos en un mundo indiferenciado de símbolos: servicios de marketing, comunicación, relaciones públicas.

En el capitalismo avanzado consumir (usar) ya no se reduce a “destruir” un bien de uso sino a pertenecer a un universo, ser parte de algo especial, las empresas pasan a ser generadoras de enunciados, signos, imágenes que se puedan traducir en vínculos afectivos para abrazar “un estilo de vida” por parte de los “felices” consumidores. En síntesis, un régimen de signos que constituye el agenciamiento de enunciación sistematizado por las más modernas técnicas de publicidad.

Las empresas a través de la publicidad y sus creativos buscan explotar la lógica y la dinámica de acontecimiento, produciendo mensajes que buscan ser rupturistas con la finalidad de producir empatía e inducir (o al menos hacer deseables) modos de vida, afectando percepciones y subjetividades y en definitiva vender más productos o servicios. Para finalizar se debe señalar los creativos publicitarios arriban a la política (especialmente en Estados Unidos) a partir de los años sesenta con su producción de slogans y cortos televisivos, con la finalidad de producir “acontecimientos” controlados y como forma de incorporar a los votantes desencantados dentro de un sistema bipartidista consolidado, donde encontrar las diferencias prográticas entre las diferentes propuestas partidarias era una tarea detectivesca.

De las neurociencias a la neuropolítica

Las neurociencias han cobrado una alta difusión y relevancia hacia fines de siglo XX, mientras que su campo de aplicaciones se amplía día a día. Uno de esos campos abarca la política, es decir la presunción de que las configuraciones biológicas de los seres humanos definen (o al menos influyen en) las modalidades de organización y gobierno de las sociedades. Esa idea (por más debatible que sea) lo hace relevante para su análisis en el campo de la opinión pública.

Cuando en 1910 el genetista estadounidense Thomas Hunt Morgan identifica el gen blanco en la mosca de la fruta (*Drosophila melanogaster*) inauguraba un camino en la investigación del campo de las neurociencias. Desde la primera década del siglo XX hasta los '60s el modelo de investigación sobre los rasgos de la herencia inaugurados por Morgan centralizaron los avances del campo (Bellen, Chao, & Tsuda, 2010). Los logros en la genética molecular, serían la base para identificar los principios fundamentales del funcionamiento del cerebro, los procesos del sistema de aprendizaje y la memoria, así como la forma en que el cerebro controla el movimiento y las emociones.

El avance de la investigación del cerebro mediante las tecnologías de escaneo cerebral y resonancia magnética y en particular el descubrimiento de las neuronas espejo ha abierto el camino a una serie de nuevas hipótesis y disciplinas que intentan explicar buena parte del quehacer humano a través de las funciones cerebrales. El vínculo entre las neurociencias y las ciencias sociales y humanísticas en general cobran relevancia en tanto que los procesos de

construcción de la individualidad y la subjetividad se interrelacionan con la corporeidad, donde el cerebro ocupa un rol central debido a los procesos mentales que allí ocurren.

Por otra parte, para Ortega (2009) el desarrollo de tecnología neurocientífica, ha ido en paralelo con un intenso proceso de divulgación. Allí los medios de comunicación han expuesto a la sociedad imágenes e información que vincula a la actividad del cerebro con prácticamente todos los aspectos de la vida, e incorporando en el imaginario social una percepción creciente del “cerebro-centrismo”, donde este órgano tendría propiedades autónomas como autor de las acciones que definen lo que es ser humano.

La expresión de “sujeto cerebral” resume la resignificación de la subjetividad en torno a la creencia de que el cerebro es la parte del cuerpo que construye el sí-mismo, la esencia del ser humano, es decir, la identidad, entendida como la identidad personal del cerebro.

El devenir de la neurociencia como meta-disciplina involucrará a una serie de subdisciplinas que serán tributarias de los modelos de funcionamiento cerebral y que trasladará su matriz de comprensión a diferentes áreas de la ciencia y otras ramas del conocimiento, por lo que puede hablar de *neuro-economía* (Abreu J. L., 2010), *neuro-marketing*, *neuro-política*, neurociencia cognitiva (Zerubavel, Evia-tar y Smith, Eliot, 2010), neurociencia computacional (redes neuronales), *neuro-lingüística*, *neuro-psicología*, *neuro-tecnología*, *neuro-sociología*, además de los debates sobre *neuro-ética* y *neuro-estética*.

Esta vinculación entre los aspectos biológicos con la vida social tiene varios precedentes en las ciencias sociales desde la propia teoría de la evolución de Darwin, donde muchas de sus consideraciones fueron planteadas bajo la denominación de “sociobiología” definida como por Wilson como el estudio sistemático de las bases biológicas de todo comportamiento social (Ruse, 1980).

El prefijo “bio” fue empleado en otro sentido por Michel Foucault para reincorporar los componentes biológicos en aspectos políticos y sociales y “para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (2005, pág. 173). Su planteo va más de la noción de *althusseriana* de la construcción de la conciencia mediante “aparatos” externos, sino que “el control de la sociedad sobre los individuos no se efectúa solamente por la conciencia o por la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista, lo que importa antes que nada es lo bio-político, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad bio-política; la medicina es una estrategia bio-política” (1977).

La perspectiva es reconducida por Negri y Hardt (2004) dónde la bio-política pasaría a tener una función productiva en la economía globalizada del siglo XXI, donde la creación de riqueza tendería cada vez más hacia la producción bio-política, es decir “se trata de la producción de la vida social misma”, en donde los componentes económicos, políticos y culturales se superponen, se integran y se influyen entre sí en forma creciente.

La neurociencia se consolida como campo interdisciplinario a partir de los años 60, cuando se funda en el *Massachusetts Institute of Technology* (MIT), el Programa de Investigación de Neurociencias (PNR) (Adelman, 2010) con científicos provenientes de la física, la biología, ciencias médicas y del comportamiento, todos ellos interesados en la comprensión de las bases cerebrales de la conducta y la mente.

Sin embargo, a partir de los años 90 las neurociencias tendrán una enorme expansión que planteará “un mundo” con amplia capacidad para explicar los fenómenos de la “nueva naturaleza humana”. La declaración por parte del Congreso de los Estados Unidos de la década de los '90 como “La década del cerebro” fundan el neologismo “*neuro-cultura*” y plantea una lógica universalizante de estos

avances científicos como un proceso en el que, a la luz de los conocimientos que aportan las ciencias del cerebro, se producirá una reevaluación de las humanidades. Es un puente a través del cual se van a unir, definitivamente, esos dos grandes cuerpos del saber, las humanidades por un lado y las ciencias por otro. Es un proceso en el que se reevaluarán la filosofía, la ética, la sociología y el derecho, la economía y el arte y también la religión. “Y todo ello nos llevará a reevaluar nuestra concepción del mundo, porque hoy comenzamos a saber que nuestro cerebro es a su vez creador y espejo de cuanto sucede y que todo pensamiento y conducta humana residen en su funcionamiento y los códigos que lo sustentan” (Mora Teruel, 2009, pág. 1).

La capacidad de este “significante vacío” para dar contenido y comprensión a toda la especie humana parece cercana, y desde una visión optimista que no ahorra adjetivaciones dado que, según esta visión,

Los neurocientíficos pueden servir de inspiración a otros investigadores que han estudiado la complejidad en sus múltiples formas desde hace décadas, desde los mercados de valores a los circuitos de computadora para interactuar con genes y proteínas en una sola célula. Una célula y un mercado de valores no parecen tener mucho en común, pero los investigadores han encontrado algunas similitudes subyacentes en todos los sistemas complejos que han estudiado. Los científicos están descubriendo las reglas por las que miles de millones de neuronas se organizan en redes, que, a su vez, funcionan juntos como una red única y coherente que llamamos cerebro. La organización de esta red que los científicos están encontrando, es crucial para nuestra capacidad de dar sentido a un mundo siempre cambiante (Zimmer, 2011, pág. 58).

A pesar de la complejidad y tecnicismo, la neurociencia despierta el interés y la curiosidad del público en general, dado que lleva la promesa de develar los fundamentos de la individualidad, como las emociones, la conciencia, la manera de llevar adelante decisiones y busca explicar las interacciones socio-psicológicas.

Las neuronas espejo

Los avances en la investigación del cerebro, en particular el descubrimiento de las neuronas espejo significó un avance científico relevante develó aspectos importantes del funcionamiento de algunos aspectos del cerebro. Giacomo Rizzolatti, investigador italiano identificó por primera vez las neuronas espejo investigando con la especie de monos *Macaca nemestrina*. El equipo de Rizzolatti investigaba en particular la zona del cerebro conocida como F5, que abarca la zona del cerebro denominada corteza premotora, que coincide con el sector de la neocorteza que planifica, selecciona y ejecuta movimientos (Iacoboni, 2009). En el área F5 millones de neuronas se especializan en codificar un comportamiento motor específico: los movimientos de la mano: asir, sostener, y acercar alimentos a la boca, entre otros.

El descubrimiento provino de la descarga de actividad en la computadora de los electrodos que, por vía quirúrgica, estaban implantados al cerebro del mono. Esta descarga o “señal producida por el cerebro” era debida a que el mono, pese a estar sin actividad había activado una neurona imitando el acto de agarre de un objeto por parte de uno de los investigadores, sin intención alguna en particular. Investigaciones posteriores mostrarían que el patrón de activación de las neuronas del F5 reúne tanto la percepción como la acción, mientras solo responden a objetos reales (no responden por ejemplo a sombras o luces). Es decir, las neuronas de la zona F5 (también de una contigua llamada F4) reúnen las funciones motoras, perceptivas y de cognición. Este enfoque se denominaría fenomenología neurofisiológica, por el cual las neuronas espejos codifican los actos que realizan otras personas en una forma compleja, multimodal (ej. forma visual, auditiva y combinada) y abstracta (Iacoboni, 2009).

La extensión de los mecanismos identificados en las investigaciones sobre monos a humanos plantea que las capacidades de reconocimiento y comprensión sobre las

acciones de otras personas, intenciones y emociones tendrían en su base un mecanismo de las neuronas espejo similar al experimentado en primates (Fogassi, 2011). Esta respuesta se extendería también a las capacidades para orientar las acciones de los sujetos en respuesta al comportamiento observado de los demás.

La investigación reciente en seres humanos tendería a confirmar la presencia de dichas funciones:

- La presencia de neuronas espejo en los seres humanos se ha demostrado mediante técnicas de imagen y electrofisiológicos del cerebro. No obstante, la tecnología disponible y las limitaciones éticas no permiten hasta el presente realizar demostraciones directas a nivel de las neuronas individuales.

- La presencia de las neuronas espejo se ve corroborado por el hecho de que sus nodos principales están en los sectores (parte anterior de la circunvolución frontal inferior y en la corteza premotora, posteriormente en el lóbulo parietal inferior) que se consideran homólogas a las áreas que forman el sistema de neuronas espejo en los monos.

- Uno de los sectores que pertenecen al nodo frontal de las neuronas espejo se extiende hacia el área de Broca, conocida por su participación en la producción del lenguaje. Este hallazgo sugiere una posible relación entre las neuronas espejo y la comprensión del lenguaje.

Algunas propiedades de las neuronas espejo en monos podía haber constituido la base filogenética de la aparición en los seres humanos de las funciones más sofisticadas, como la comprensión de la intención y la evolución del lenguaje.

Las neurociencias del comportamiento humano: empatía y emociones

Las neurociencias se plantean como una matriz posible de explicación del comportamiento humano, mostrando que los diferentes niveles de “empatía” o la relación intersujeto (observador y observado) puede ser reflejada por los diferentes grados de activación neuronal o incluso por la activación selectiva de las estructuras nerviosas (Fogassi, 2011). La “teoría de la mente” buscaría avanzar sobre uno de los interrogantes centrales de las ciencias sociales: “por qué estamos juntos”. Como plantea Breithaupt, “las ciencias cognitivas no sólo nos deparan descubrimientos asombrosos sobre los mecanismos de la empatía, sino que además demuestran que los seres humanos no pueden sino simpatizar con otros (2009, pág. 12). La biología (y la evolución) serían nuevamente base y condición para explicar la acción social.

La preocupación de las ciencias sociales para explicar la acción humana y su sentido, está presente entre otros autores fundacionales de la sociología como Max Weber quien inicia Economía y sociedad planteando que:

Cabe la posibilidad de que la investigación futura encuentre regularidades no sujetas a comprensión para determinadas conductas con sentido... Diferencias en la herencia biológica (de las “razas”) por ejemplo –cuando y en la medida en que se aportara la prueba estadística de su influjo en los modos de conducta de alcance sociológico; especialmente en la acción social por lo que respecta a la manera de estar referida a su sentido- se aceptarían por la sociología como datos, ni más ni menos que los hechos fisiológicos del tipo de la necesidad de alimentación o de los efectos de la senectud sobre la acción humana (2008, pág. 8).

La hipótesis centrada en investigaciones recientes plantea que el sistema motor se basaría en cadenas de neuronas, cada una dedicada a un objetivo de acción específico, esto sugeriría que los seres humanos también utilizarían las

neuronas espejo con el fin de comprender las intenciones de los demás. Aquí emerge el planteo si esta comprensión alcanza a los sentimientos de los otros. Es decir que un punto central que los neurocientíficos buscan dilucidar es si existe un mecanismo de espejo para las emociones similares a la descripta para las acciones (como en el caso del agarre de un objeto). Hay diferentes maneras de explicar la comprensión de los sentimientos de los demás. Una propuesta sostiene que la comprensión de la emoción se produce a través de una elaboración inferencial basada en la emoción relacionada con la información sensorial, con un mecanismo similar al propuesto por la teoría que busca explicar la comprensión de la intención. Este planteo es muy similar al interaccionismo desarrollado por Blumer (1982) basado en tres premisas: el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él, el significado de estas cosas deriva o surge como consecuencia de la interacción social, y que estos significados se modifican por el sujeto a medida que se enfrenta con las cosas.

La propuesta de los neurocientíficos plantea que es posible comprender las emociones porque las emociones relacionadas con la información sensorial están mapeadas en las estructuras neurales que, cuando se activan, determinan una reacción emocional similar en el observador. En otras palabras, provocan cierto automatismo que excluiría la tercera premisa de Blumer. Esta segunda propuesta implica una especie de simulación que sostiene que la capacidad de la gente común de “leer la mente” implica su conocimiento de las leyes causales que, al igual que las leyes físicas, permiten relacionar los estímulos externos a los estados internos, algunos de los estados internos con otros estados internos y finalmente, los estados internos con los comportamientos.

Otro punto en cuestión es identificar en qué medida estos mecanismos son generalizables a la luz de los procesos racionales y los entramado sociales que van más allá de lo meramente biológico. En este sentido, Bourdieu

consideraba que la racionalidad también está limitada no solo por el acceso limitado a la información y por las características genéticas de la mente humana (incapaz de observar más allá de su capacidad de comprensión), “sino también porque la mente humana está socialmente limitada, socialmente estructurada. El individuo está siempre, le guste o no, atrapado ...”dentro de los límites de su cerebro”, es decir dentro de los límites del sistema de categorías que debe a su crianza y formación” (2008, pág. 187). Los individuos existen “como agentes (y no como individuos biológicos, actores o sujetos) debido a que están socialmente constituidos en tanto que activos y actuantes”. (2008, pág. 163). Es decir el agente es tal en la medida de sus capacidades para interactuar con las condiciones sociales que se le imponen y que permiten que el sujeto se construya como es. Aquí los automatismos se ven superados por estos condicionamientos externos.

Neuro-política

El descubrimiento de los componentes cerebrales en monos ha llevado extender el dominio de las experiencias y descubrimientos al campo de los comportamientos sociales, entre otros, la política. La idea de que las neuronas espejo vinculan empáticamente sujetos entre sí, independientemente de la voluntad de los mismos, plantea nuevas hipótesis en torno a la sociabilización que podría tener más raigambre biológica que cultural, según estas opciones.

Marco Iacoboni (2009) plantea que los aportes de las neurociencias ayudarían a explicar la conformación de las actitudes políticas, “dado que uno de los principales componentes de la política es la afinidad con los otros con quienes compartimos valores e ideas acerca de la forma en que debería organizarse la sociedad. Creo que hay formas del reflejo especular que casi con certeza participan en ciertos

aspectos del pensamiento política” (pág. 235). Por supuesto, que en esa definición sobrepasa doscientos años de teoría social y política del conflicto, como expresaba Simmel en un texto clásico de 1918, puesto que

La esencia de la vida es generar su guía, salvación, oposición, victorias y víctimas... Aquello que se confronta con ella representa su propio hecho original, expresa el estilo distintivo de la vida. Esta oposición interna es el conflicto trágico de la vida como espíritu, conflicto que se patentiza con más evidencia conforme más auto-consciente deviene la vida (Simmel, 2000, pág. 315).

En toda sociedad existen valores y algún tipo de acuerdo o consenso sobre estos valores como estados deseables, pero también estos valores son cuestionados de modo conflictivo (Giddens, 2000).

Las neurociencias del comportamiento deben enfrentar un problema recurrente en la teoría social que es la cuestión de la dominación, definida por Weber (2008) como la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos. El proceso de dominación está íntimamente vinculado con formas de violencia real o simbólica, o como plantea Bourdieu “las formas suaves y larvadas de violencia tienen tantas más posibilidades de imponerse como la única manera de ejercer la dominación y la explotación cuanto más difícil y reprobada es la explotación directa y brutal” (2007).

Mediante tres experimentos Iacoboni (2009) pone a prueba el vínculo entre los estímulos con contenidos políticos y las respuestas neuronales.

En el primero de los experimentos realizado junto a Darren Schreiber, se procedió a dividir el grupo de individuos a estudiar entre expertos en cuestiones políticas y “novatos” en el sentido de una ignorancia absoluta de estos temas. La prueba consistió en solicitar a los sujetos que observaran fotos con rostros de políticos de los Estados Unidos (que habían participado en las elecciones presidenciales del 2000, un año antes de la experiencia) y no

políticos, al tiempo que se medía la actividad cerebral de los sujetos mediante aparatos de resonancia magnética. El resultado arroja que, los sujetos expertos en política presentaban mayor actividad en las áreas de neuronas espejo cuando miraban las fotos de los políticos famosos, mientras que en los legos no registraban diferencias al observar fotos de políticos y no políticos.

El segundo experimento, ligado al diseño del primero, buscaba determinar si expertos y novatos emplean áreas diferentes del cerebro al pensar temas políticos. Para realizar esto los sujetos debían escuchar una serie de frases, algunas con contenidos políticos y otras no. La hipótesis previa sugería que los novatos debían usar zonas cognitivas para procesar las respuestas a las frases, mientras que los que expertos, conocedores en principio de las respuestas sobre temas políticos debían solamente recuperarlas del área de memoria. Contrariamente a lo esperado las áreas activadas respondieron al denominado “sistema del estado predeterminado”. Los expertos activaron estas áreas, mientras que los novatos que debían pensar sobre temas que no conocían cerraban estas áreas, buscando una suerte de economía de esfuerzos.

El tercer experimento realizado por el equipo de Marco Iacoboni y Alan Fiske buscó información más compleja poniendo a prueba el modelo relacional de este último, antropólogo de profesión. Este modelo plantea que los humanos se vinculan mediante cuatro formas básicas de relaciones sociales: “reparto comunal, donde las personas tienen un sentido de identidad común; autoridad superior, donde las personas se relacionan siguiendo una jerarquía; ajuste a la igualdad, donde existe una relación igualitaria; y precio de mercado, donde la relación se ve mediada por valores que siguen un sistema de mercado” (Iacoboni, 2009, pág. 244, Fiske, 1992). La finalidad del experimento era simular un contexto social. Olson (2008) había advertido sobre el riesgo de no considerar el contexto y las condiciones en donde los seres humanos “desencadenan” las

respuestas. Admitiendo que, si bien la empatía probablemente tenga sus raíces en la naturaleza, las personas no necesariamente se guiarán por ella debido a que las circunstancias pueden bloquear o abrumar sus percepciones, volviendo a los sujetos incapaces de reconocer y dar expresión a los sentimientos morales. Como reconoce Iacoboni, si “afirmamos que las neuronas espejo son elementos importantes para el comportamiento social, sabía que era valioso medir las respuestas cerebrales de las áreas con neuronas espejo en un experimento donde las acciones observadas fueran altamente pertinentes para las relaciones sociales humanas” (2009, pág. 245).

La simulación consistió en preparar a modo de estímulo un conjunto de videoclips donde se planteaban interacciones sociales cotidianas. De los cuatro modelos sociales vinculados se seleccionaron dos, el reparto comunal, basado en la amabilidad y el compartir; y el de autoridad superior basado en la desigualdad. Para esto se realizaron treinta y seis videoclips, intentando compensar el sesgo que provocaría la mayor percepción positiva del primer modelo sobre el segundo. Los resultados mostrarían una intensa actividad cerebral en todos los sujetos con una particular intensidad en las neuronas espejo. Estos hallazgos confirmarían que estas se “interesan” sobre todo en las acciones desplegadas en las relaciones sociales.

Estos procedimientos expresados parecen ser muy simplificados e insuficientes para recrear la complejidad de los procesos políticos, sociales y económicos. Los sistemas de identificación de presuntas “simpatías” por determinados candidatos políticos, o determinados “slogans” de campaña, por ejemplo, pasan a integrarse en modelos de comunicación o marketing político, siguiendo las propuestas del neuromarketing.

Para Olson (2008) la cultura es un territorio en disputa y las neurociencias pueden ayudar a revelar cómo y quién ejerce el poder. Sin embargo, no es posible reducir el alcance de los procesos culturales a los medios individuales, así

como no es posible evitar analizar las formas de construcción de la hegemonía cultural planteadas por Gramsci (1985) y Laclau (2011) así como las modalidades por las cuales se construye y consensua una visión del mundo y sus subjetividades resultantes definiendo a grandes rasgos los criterios de normalidad, lo verosímil y lo esperable. Las formas de control y manipulación políticas desde la educación, la religión, la cultura popular y su estandarización mediante la “video política” (Satori, 1998) construyen un sentido común que de alguna forma también alcanzan a las neurociencias.

Algunas reflexiones

Se ha probado mediante los procedimientos considerados científicos la relación entre los estímulos a los que los sujetos son sometidos y las respuestas específicas en el campo neuronal. Sin embargo, la información analizada no alcanza para desplazar a las teorías que explican las acciones, las emociones y sobre todo la comprensión de las mismas (el famoso sentido mentado de la acción) por el punto de vista cognitivo, basado en la elaboración de orden superior sensorial, la percepción y los procesos de inferencia que se pueden construir sobre este tipo de información. Tampoco, la información producto de las investigaciones actuales permiten dilucidar los grandes procesos sociales, que por ejemplo explican en desarrollo de una civilización compleja y diversificada, conflictiva y en permanente tensión/creación.

Algunos “*neuro-escépticos*” como Michael Shermer (2008) señala diversos problemas: 1) El entorno de las pruebas es poco natural para el desarrollo de la “verdadera” cognición, 2) Las pruebas sólo pueden realizar mediciones indirectas del cerebro, 3) El empleo de colores exagera los efectos reales en el cerebro, 4) Las imágenes cerebrales son

recopilaciones estadísticas, no fotografías en tiempo real y 5) Las áreas cerebrales se pueden activar por varias razones. En definitiva, Shermer plantea que las redes neurales, y la “inteligencia distribuida”, son metáforas que describen mejor la actividad del cerebro que unos módulos bien definidos encendiéndose en las pruebas experimentales, pero son insuficientes.

Varias objeciones son planteadas por Hickok (2008), quién señala entre otras:

- No hay evidencia en que los monos que emplean neuronas espejo comprendan la acción que realizan.
- No toda acción comprendida es explicada por neuronas espejo.
- Las relaciones entre las neuronas espejo entre monos y humanos no son lineales y resultan indeterminadas.
- Existen ejemplos donde el sistema de neuronas espejo en humanos están disociados de la comprensión de la acción.
- La generalización del modelo de neurona espejo en el reconocimiento de voz no tiene validez empírica.

La contribución de las neurociencias en la comprensión de aspectos hasta ahora desconocidos del funcionamiento cerebral y sus aportes en la cura de enfermedades mentales es relevante, y probablemente nuevos avances tecnológicos, como escáneres portátiles y similares seguramente redundarán en nuevos conocimientos. Sin embargo, la expansión de la *neuro-cultura* como matriz interpretativa del comportamiento humano probablemente sea reduccionista e insuficiente para explicar la complejidad del proceso civilizatorio, y resulte en una fórmula ideológica simplificadora que lejos de contribuir a la solución de los grandes conflictos de la humanidad tienda a generar nuevos reduccionismos.

La era de las emociones y su impacto en la opinión pública

En las últimas décadas ha comenzado a desarrollarse un campo de estudios en las ciencias sociales que pone en discusión ciertas certezas de la modernidad occidental, y buena parte de las teorías canónicas sobre el modo de comportarse de los individuos y su integración en sociedades complejas.

Tanto Weber como Durkheim, argumentaban que la acción de los individuos era crecientemente racional, dejando a los valores, las emociones, la fantasía y la religión confinados a esferas íntimas o del espíritu exclusivamente. ¿Cómo se sostiene unida una sociedad? se planteaban como dilema estos sociólogos. Hacia los mediados del siglo XX, entre los años 40s y 60s, la teoría social se vuelve más desencantada del pensamiento sociológico clásico, donde el dominio de lo afectivo no ha desaparecido en la vida social, volviendo a concitar el interés de los cientistas sociales.

Recientemente comienzan a desarrollarse diversas investigaciones que cuestionan el fundamento racional del individuo contemporáneo, planteando un equilibrio entre distintas y variadas esferas del mundo de la vida y del mundo de las emociones. Las preguntas que fundan la acción del individuo contemporáneo asignan un lugar destacado a los afectos, los sentimientos y las emociones. Tanto la psicología como el psicoanálisis y su inserción creciente en la vida social e institucional provocan una nueva forma de pensar la acción del individuo. Nuevos aportes dan cuenta de una nueva construcción de la subjetividad contemporánea que

pone en cuestión el modo como se han argumentado los estudios fundados en un sujeto consciente, de sus actos y sus palabras. También nuevas formas de interacción realizadas en las redes sociales promovidas por las tecnologías infocomunicacionales apuntan a promover dicha emocionalidad, exacerbando en muchos casos las respuestas negativas en forma de violencia simbólica.

En el presente capítulo se buscará realizar una articulación teórica de concepto de las emociones y en el capítulo siguiente detallar las actuales condiciones de virtualización de lo real realizando un somero análisis de las herramientas metodológicas disponibles para analizar estas nuevas perspectivas.

De la sociedad racional a la sociedad de las emociones

Racionalismo, racionalización y racionalidad, son tres términos que utiliza Max Weber a lo largo de su obra para indicar los diferentes significados que le otorga a la tendencia (a su juicio irreversible) de las sociedades occidentales hacia la racionalización (Swidler, 1973). La orientación eficiente de medios a los fines (racionalismo) se distingue de la sistematización de las ideas (racionalización). La racionalidad, por último, es el control de la puesta en vigor de las ideas. Weber considerara la irracionalidad una parte constitutiva del accionar humano, pero mediante el método científico consistente en la construcción de tipos ideal se “investiga y expone todas las conexiones de sentido irracionales, afectivamente condicionadas, del comportamiento que influyen en la acción, como “desviaciones” de un desarrollo de la misma construido como puramente racional con arreglo a fines” (Weber, 2012, pág. 7). Este principio de racionalización es para Weber propia de la civilización occidental que se construiría en base de *zweckrationales Handeln*, esto es la conducta racional-intencional, que

componía el “desencantamiento del mundo”, abandono de todo poder misterioso, incognoscible o inescrutable, y los agentes podrían dominar ese mundo mediante la racionalización y la ciencia, lugar esencial de organización racional (Zeitlin, 1982).

En la teoría de elección racional, los individuos actuarían guiados por sus metas que muestran sus “preferencias” dentro de sus marcos de referencia y sobre la base de la información que poseen y sus condiciones materiales, existiendo una relación casi mecánica entre la elección de los medios para alcanzar su fin (Scott, 2000). El conjunto de doctrinas conocidas como *Rational Action Theory* (RAT) reúne un grupo variado de autores que “basándose en una concepción de la acción enraizada en la filosofía individualista del utilitarismo anglosajón, propugnan un enfoque económico de los fenómenos sociales” (Baranger, 2004, pág. 33). Los sujetos tendrían la capacidad de “calcular” los resultados más favorables dentro de todos los marcos de acción alternativos.

Las emociones han tenido un rol secundario o marginal en la historia de las ciencias sociales, considerado o bien, cuestiones concernientes al mundo interior de los individuos, y por lo tanto su análisis disciplinar perteneciente a la psicología, o las emociones eran considerados “desvíos” de la acción racional. Para Marx, en su análisis de la alienación, las pasiones y emociones eran aspectos fundamentales de la actividad humana y parte esencial de la vida consciente. Durkheim, dentro de su perspectiva de que los hechos sociales podían ser analizadas como cosas, optó por enfatizar el carácter colectivo, moral de los sentimientos y de los sentimientos humanos, construyendo rituales, tanto en lo sagrado como en lo profano.

La lectura de los “comportamientos emocionales” han tenido desde principios del siglo XX una lectura negativa, siempre vinculada lo irracional, a la masa y la multitud. Sociólogos, psicólogos y criminólogos se ocuparían de estas cuestiones y autores como Gustave Le Bon, Gabriel

Tarde y Sigmund Freud construirían desde sus puntos de vista sus teorías para interpretar los acontecimientos de la época. Contagio, sugestión e imitación eran los términos habituales para identificar la producción de emociones y que transformaban al sujeto individual en miembro de la masa, reforzando o haciendo resurgir los aspectos primitivos del individuo, “así pues, la desaparición de la personalidad consciente, el predominio de la personalidad inconsciente, la orientación de los sentimientos y las ideas en un mismo sentido, a través de la sugestión y del contagio, la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas, son las principales características del individuo dentro de la masa” (Le Bon, 2000, pág. 37).

El pensamiento occidental ha generado una tradición que produjo diádas enfrentadas entre los conceptos de cuerpo y mente; la naturaleza y cultura; la razón y emoción: y lo público frente a lo privado. En este marco las emociones han sido constreñidas como sensaciones internas privadas consideradas irracionales, vinculadas a los deseos y que deben en todo caso ser domesticados (Williams & Bendelow, 2005).

A partir de los años '60 se comienzan a elaborar otras teorías que pondrían en tela de juicio las perspectivas de los intercambios racionales, con la recuperación de otras tradiciones que permitirían a las ciencias sociales abrir nuevas dimensiones. En este sentido, percepciones, emociones y sentimientos vuelven a ser conceptos significativos y que pueden contribuir a la comprensión de la vida social. Sin embargo, se plantean nuevas dificultades para fundamentar la relación entre el conocimiento y la emoción, debiendo elaborarse nuevas estrategias metodológicas para elaborar esquemas conceptuales que demuestren la relación mutuamente constitutiva entre la razón y la emoción.

A partir que las emociones y los cuerpos comienzan convertirse en un campo de interés sociológico, se establece una vinculación con la tradición teórica de la fenomenología. Husserl, considerado el padre de la fenomenología

(realizó su obra entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX) consideraba que “la realidad está estructurada por la percepción” (Alexander, 2008, pág. 196). Lo que se considera la realidad incorpora la incertidumbre, la angustia y el relativismo de las convulsionadas primeras décadas del siglo XX. Schutz transformaría la perspectiva filosófica en una teoría sociológica fenomenológica, impactando en otra disciplina: la etnometodología. Para Alfred Schutz el mundo de la vida cotidiana se vincula con experiencias que lo trascienden y que refieren a otras provincias finitas de sentido, donde “nuestro sentido de la realidad se relaciona con nuestra vida emocional, haciendo que el origen de toda realidad sea subjetivo” (pág. 102).

A diferencia de las escuelas de las elecciones racionales, para la sociología fenomenológica de Schutz las formas de los sujetos de actuar en el mundo se sustentan en la intersubjetividad, construyendo un mundo que no es privado, sino común a todos. La idea planteada por Schutz de que el mundo cotidiano es un mundo intersubjetivo de cultura, lo distancia del individualismo metodológico, e impone el desafío de quitarlo de los términos teóricos para impulsar sobre estos términos un programa de investigación. Garfinkel como alumno de Schutz sería el depositario de esta tradición, pero fundando una nueva corriente: la etnometodología. En este sentido Ritzer va a definir a esta nueva disciplina como “el estudio del cuerpo de conocimiento del sentido común y de la gama de procedimientos y consideraciones [métodos] por medio de los cuales los miembros corrientes de la sociedad dan sentido a las circunstancias en las que se encuentran, hallan el camino a seguir en esas circunstancias y actúan en consecuencia” (1997, pág. 268).

El análisis de las emociones requiere establecer una distinción entre diferentes fenómenos afectivos cotidianos. Así se pueden identificar cinco tipos principales: emociones propiamente dichas (como el temor, la envidia, la ira y la culpa), sentimientos o emociones duraderas (pena o amor duraderos), los estados de ánimo circunstanciales

(como el enojo, o la alegría), rasgos afectivos (como la timidez), y trastornos afectivos (como depresión y ansiedad) (Ben-Ze'Ve, 2000). Luego estas emociones cotidianas están influenciadas por una serie cinco elementos:

1) la reacción biológica de los sistemas clave del cuerpo, como el sistema nervioso, el cerebro o las influencias hormonales;

2) las definiciones culturales construidas socialmente y los controles de las emociones que “deberían” ser experimentadas y expresadas en una situación dada (deseabilidad social);

3) la aplicación de las etiquetas lingüísticas comunes proporcionadas por la cultura y la capacidad semántica de un individuo para describir un acontecimiento o un sentimiento;

4) la expresión externa de las emociones a través de acciones faciales, vocales o lingüísticas y

5) las percepciones y valoraciones de objetos o eventos contextuales.

Las etiquetas lingüísticas consideradas por algunos autores como “lenguaje emocional” tienen una función social específica siendo “el medio por el que la socialización de las emociones tiene lugar normalmente” (Lindesmith, Strauss, & Denzin, 2006, pág. 384), y puede ser clave para acceder al análisis de las emociones, considerando que el lenguaje emocional es utilizado por los adultos para explicar las emociones a los niños y que le puedan conferir significado, para luego identificar las emociones de los demás.

Los sentimientos y emociones han pasado a ser parte integral de las ciencias sociales y para la disciplina de la opinión pública, sin embargo, será pues necesario desarrollar herramientas metodológicas apropiadas para comprender este lenguaje emocional para su investigación y análisis.

Opinión pública virtual: el viejo sueño de la medición

“Medir la opinión pública” es un viejo anhelo desde la invención de las primeras escalas de medición de inteligencia. La idea de que aspectos de individuos y de la sociedad pueden ser “medidos” está presente desde las primeras décadas del siglo XX, siguiendo los modelos de las ciencias naturales, y especialmente con los trabajos de los psicólogos y psicólogos sociales como Floyd Allport y Louis León Thurstone. Allport creía en el camino trazado por Emile Durkheim en los hechos sociales se podían tratar como cosas, rechazando conceptos como “alma colectiva” que los caracterizaba como ficcionales y no científicos. Sostenía que el tratamiento dado a los aspectos de los comportamientos sociales era de “una ficción relacionada a la aplicación de la noción de ser colectivo super-orgánico” (p. 8), que en definitiva dejan de lado al individuo y sus decisiones. Sostenía esta idea cuestionando el uso de tres falacias: la grupal, la de la inclusión parcial y la falacia periodística. Allport retoma de Edwin Bissell Holt los conceptos de consciencia y deseo, entendiendo consciencia “como una operación del sistema nervioso producto de la relación entre el cuerpo y los objetos del entorno” (Baltà Pelegrí, 2009, pág. 137). Su postura no estará tan lejos de los planteos de los neurocientíficos del siglo XXI. Tomaba para sí la doctrina conductista y frente a las dificultades para identificar los múltiples elementos que intervienen en la formación de la

opinión pública, propone observar los fenómenos en base un programa que destaca que son esencialmente “instancias de comportamientos” individuales.

Por otra parte, un grupo de psicólogos encabezados por Louis Leon Thurstone (1931); Rensis Likert (1932) y Louis Guttman (1949) desarrollarían durante las primeras décadas del siglo XX las escalas de medición. Estas tendrían como principal objetivo proveer de un marco estandarizado para la construcción de indicadores. Evaluar propiedades que pertenecen a estados mentales, como actitudes, valores, sentimientos y opiniones, sobre las cuales no existe un acceso directo y que tampoco poseen unidades de medida, eran sus prioridades, buscando la configuración de diversas escalas que permitieran capturar estados internos de los sujetos a través de sus declaraciones. La posibilidad de conocer los estados mentales haciendo preguntas a un sujeto era la aplicación del modelo científico a las ciencias sociales y sería un impulso para hacer posible la técnica de la encuesta, e incluso distanciándose de los modelos de observación desarrollados por los antropólogos.

El otro elemento crucial para desarrollar las estrategias cuantitativas como paradigma dominante de la investigación social lo dio el desarrollo de las técnicas de muestreo, basadas en las teorías de las probabilidades. El encuentro de ambas tecnologías sociales (cuestionarios y muestreo) contribuyeron a que durante el siglo XX la técnica de encuesta se impusiera como fórmula dominante para la investigación en ciencias sociales, bajo la representación de imparcialidad y carácter científico. Este auge se reprodujo en diversas ramas como los estudios demográficos, medición de las condiciones sociales, etc., una amplia variedad de estudios económicos y de mercado (ej. la propensión a consumir), estudios actitudinales, y por supuesto en los estudios sobre opinión pública.

También la idea de que los conceptos abstractos podían “operacionalizarse”, es decir se podrían diseccionar como aspectos a la “cosa” y generar una serie de indicadores

directamente observables, y verificables para acceder a él, iba ganando lugar en la literatura de la metodología de la investigación social como planteaba Lazarfeld a mediados de los años '60 en su famoso texto *"De los conceptos a los índices empíricos"* (1967) tradición que llega hasta hoy. También la se produce la posibilidad inversa recomponer este concepto abstracto de imposible observación directa (también de esa forma se podrían estudiar enfermedades como la depresión o síndrome de burnout) construyendo índices a partir de sus indicadores.

Sin embargo, el paradigma científico tradicional sintetizado en el tiple postulado de realismo, empirismo y positivismo, comienza a mostrar límites en su utilidad en varias áreas del conocimiento y comienza a observar una necesidad de ampliar sus perspectivas en el sentido de la construcción de marcos interpretativos que logren captar la subjetividad, explicando y comprendiendo las interacciones, sentimientos, emociones y los significados individuales y colectivos. Dentro de los marcos interpretativistas se pueden señalar diversos enfoques: la teoría crítica; el constructivismo; el feminismo y estudios de género; el interaccionismo simbólico; la etnografía; la hermenéutica y la teoría fundamentada, entre otros. Estos marcos establecerían un conjunto de técnicas ampliamente conocidas como la observación (en sus diferentes tipos), la entrevista, la historia de vida, los grupos focalizados, y el análisis de discurso o narrativo, entre otros, lo que en conjunto se dio en llamar "estrategias cualitativas de investigación".

¿Una segunda oportunidad?

El desarrollo de internet como espacio de un mundo que funcione como espejo de lo real se constituyó como una gran promesa para los investigadores de las ciencias sociales, y una nueva oportunidad para quienes creen que es

posible “medir los hechos sociales”. Sin embargo, los grandes volúmenes de datos presentes pueden exhibir grandes obstáculos para su análisis. Los corpuses suelen presentarse en forma muy desordenada y no pueden ser codificados a mano. Surge allí la promesa de las técnicas automatizada de análisis, con limitaciones relevantes en su relación con la teoría. Por esto, las primeras técnicas aplicadas en la investigación aplicadas en internet consistieron en la transferencia de las técnicas tradicionales de la vida *offline* a quienes comenzaban a emplear la web en sus tareas cotidianas. Aquí surgen una serie de objetos de investigación nuevos como las comunidades online, las identidades virtuales, interacciones comunicativas, participaciones políticas no convencionales, redes sociales, y diversos usos de las tecnologías en permanente expansión. También señala dos grupos de técnicas de investigación: las clásicas *offline* y las nuevas *online*.

Las primeras herramientas llevadas adelante por investigadores sociales fue nuevamente la encuesta con el envío de cuestionarios mediante *mails* y cuestionarios en línea en *Web-Pages*. Esta modalidad de investigación continúa en la actualidad, y reemplaza la encuesta “por correo” que aún hacen mención antiguos textos de metodologías cuantitativos, reemplazando el envío de “cartas” por encuestas por el correo electrónico.

La construcción de los cuestionarios “*online*” como se los denominó requirió en su momento ciertos conocimientos informáticos para su construcción y volcado automático en bases de datos para su análisis, valor que se vería amortizado por el bajo costo de envío (aún menor a la encuesta por correo), así como también el surgimiento de bases de datos de correos electrónicos con millones de direcciones. El surgimiento de programas especializados para la construcción de cuestionarios y la automatización de envío facilitan aún más la tarea de su construcción que ya puede prescindir del asesoramiento externo. Otras de las ventajas que el envío del cuestionario por correo electrónico y vías

similares permite es la transcripción de las respuestas a las preguntas abiertas (es decir con texto libre) por parte del propio encuestado. Claro que transferir la responsabilidad de la escritura requiere esa habilidad del encuestado, pero superado ese escollo, las respuestas pueden ser volcadas en los programas de análisis cualitativos, así como también las matrices generadas por respuestas de las encuestas pueden ser asumidas por los paquetes estadísticos clásicos. También la información en pantalla permite al investigador incluir información para el encuestado en forma material audiovisual como imágenes, fotos o videos muy difícil (o casi imposible) presentación en las formas tradicionales de realización de encuestas cara a cara, telefónica, o el antiguo método del correo.

La posibilidad de extender las muestras mucho más allá del tamaño habitual limitado tanto por el presupuesto como por la logística necesaria, fue un importante incentivo para este tipo de investigación que también facilitó la posibilidad de extender las fronteras hacia encuestas regionales o globales. No obstante se pueden observar deficiencias y dificultades en la construcción de las muestras virtuales. El principal problema es (como pasara con las encuestas “a vuelta de correo”) las bajas tasas de respuesta, introduciendo sesgos no muestrales de difícil interpretación, y donde las aptitudes computacionales del encuestado también ocupan un lugar a considerar. Otra cuestión vinculada a esta dada por la dificultad de supervisar la encuesta, que incorpora la duda crucial sobre la veracidad de los datos volcados.

En años recientes se comienza a trabajar con grupos cerrados de encuestados, es decir con una base de datos limitada sobre personas que han aceptaron incorporarse a un sistema que le ofrecerá completar una cantidad de encuestas en un tiempo determinado, llamados paneles *online*. Estas personas suelen tener beneficios como obsequios o algún tipo de ingreso por participar del panel. Una gran ventaja de este modelo es poder contar con una gran

cantidad acumulativa de información sobre estas personas, con la posibilidad de supervisar o el menos verificar la calidad de la información suministrada. Una gran ventaja es poder finalmente establecer un dispositivo medianamente eficiente para establecer paneles de seguimientos de temas en el tiempo sobre las mismas personas (estudios diacrónicos). Estos sistemas más organizados de tratamiento, suelen ser provistos por empresas especializada, y surgen razonables dudas sobre en qué medida los panelistas son muestras representativas de determinadas poblaciones, así como también en qué medida es posible por esta vía acceder a la población de menores recursos y sectores de la población con menores acceso a las tecnologías.¹

Otra modalidad de análisis de la web es la llamada etnografía virtual o digital es decir la aplicación de técnicas de investigación cualitativas utilizando las herramientas que ha generado internet para un propósito distinto que la investigación. Una de las modalidades utilizadas es la incorporación del investigador o investigadora en comunidades determinadas que se constituyen en la web, a través de blogs, foros de discusión, o grupos que se organizan usando las aplicaciones que proveen las computadoras o los teléfonos inteligentes. Grupos de personas con enfermedades raras, con tendencias suicidas, o simplemente fanáticos de los autos de carreras o amantes de las mascotas suelen abundar en la red, y suelen generar diálogos entre pares, donde los participantes la mayoría de las veces se presentan en forma anónima o con un seudónimo. Para el investigador entrenado es posible generar una interacción con los participantes obteniendo información de un grupo de personas en forma simultánea, que asume principalmente forma de texto (chats), audio y videos breves.

¹ Adicionalmente se discute en qué medida los cálculos de error muestral son aplicables en este tipo de encuestas no probabilísticas, donde evidentemente no existe una "población" de referencia.

El acceso del investigador a estas comunidades suele presentar barreras, sobre todo cuando se incorpora como encubierto, porqué debe sostener intercambios simulando la condición que atraviesa el grupo y debe estar preparado para el intercambio de material gráfico y audiovisual con el grupo de referencia, por lo que si sus respuestas no son las esperadas por el grupo suele levantar sospechas en forma rápida. Estos grupos suelen tener un moderador, con lo que puede presentarse como alternativa la presentación de las intenciones investigativas frente al moderador.

La gran ventaja de esta modalidad de investigación es la observación de los intercambios de los diferentes componentes del grupo, pudiendo identificar la frecuencia y modalidad de interacción con la ventaja de obtener registro automático de todo lo escrito. Una de las desventajas consiste en la diferencia entre el lenguaje escrito del lenguaje verbal que puede modificar los contenidos en especial en la transmisión de emociones y sensibilidades. También debe observarse que gran parte de los foros de intercambio han ido mutando a modalidades audiovisuales con el intercambio de videos y/o conexiones y transmisiones en vivo. La popularización de las webcams (prácticamente todos los dispositivos actuales traen una cámara incorporada) y el constante incremento del ancho de banda disponible facilitan este traslado, de todos modos, se debe considerar que el pasaje al formato audiovisual genera una serie de cambios en referencia a la investigación cara a cara que deben ser evaluadas en forma comparativa.

Debe señalarse que la investigación en los contextos que provee las tecnologías infocomunicacionales buscan asimilarse a las técnicas de la observación en persona, en especial, la no participación en cuanto a la distancia de los acontecimientos observados, incluyendo la posibilidad de acceder actividades sancionadas, prohibidas, delictivas o peligrosas. (Flick, 2012). También las características de la web facilitan las actividades de investigación realizadas en forma anónima o encubierta, aunque como en la

vida offline es difícil sostener en el tiempo la situación del investigador encubierto con la necesidad de abandonar la comunidad en un tiempo perentorio o la obligación de descubrirse con el impacto consecuente que tal acción lleva incorporada.

Otra modalidad de interacción del investigador con una persona o un grupo de referencia es precisamente el empleo de las herramientas audiovisuales que incorporan las tecnologías para la realización de entrevistas sin co-presencia o mediada por la computadora. En efecto, muchos programas permiten la realización de conversaciones a distancia con la posibilidad de ver los rostros con sistemas de grabación en línea. También los programas de teleconferencia pueden emplearse para realizar grupos focalizados donde los participantes pueden observarse simultáneamente en pantallas en forma partida. Si bien en ambos casos se mantiene la estructura dialógica queda por identificar, en los grupos focalizados los potenciales cambios que trae la no co-presencia, así como la mantención de las capacidades del moderador para facilitar la circulación de la palabra. No obstante, una ventaja que debe destacarse es la posibilidad de constituir grupos con personas distantes geográficamente.

Dentro de estas estrategias, las herramientas audiovisuales que facilita internet generan nuevas modalidades de aproximación a los fenómenos a estudiar, por ejemplo, la posibilidad de instalación de cámaras IP en hogares u otros sitios de interés con la finalidad de generar puntos de observación al estilo “panóptico”, como es ampliamente conocido en los programas de “*telerrealidad*”. Más allá del parecido mediático, la técnica habilita la observación a distancia de diversos fenómenos sin la presencia en persona del investigador en donde aquellos ocurren.

Como se ha expresado la evolución de internet a partir de los primeros años del siglo XXI hacia la llamada *web 2.0* ha vuelto la interactividad un lugar común, donde las redes sociales mediadas por computadoras ocupan un lugar de

privilegio. No obstante, han surgido otras instancias comunicacionales, como los comentarios de los lectores en periódicos que pueden resultar de interés para los investigadores como los grupos cerrados de sistemas de chat y redes de mensajería como *WhatsApp* o similares. Existen diversas formas de estudiar las redes tal vez la más intuitiva y sencilla es simplemente la observación de los actores que se presentan en la interacción. Por ejemplo, la cantidad de seguidores en cuentas en redes sociales, la cantidad de mensajes y de respuestas pueden ser indicadores de la presencia de los actores en comparación con otros en el transcurso del tiempo. También el análisis se abrió a la blogósfera.

Con la multiplicación de los blogs en los primeros años del nuevo siglo pareció surgir una nueva fuente de información, especialmente con la emergencia de páginas de grupos hasta el momento de escasa visibilización social. Los sistemas de creación y alojamiento permiten un análisis en torno a su textualidad y la presencia de material audiovisual. No obstante, tanto por la dificultad de generar material nuevo en forma permanente como la imposibilidad de generar un tráfico suficiente que dé sustentabilidad, la gran mayoría de los blogs fueron discontinuados, transfiriendo la gran mayoría de las actividades a las aplicaciones de microblogging a la apertura de los canales que permiten la subida de videos sin necesidad de grandes conocimientos técnicos, con la generación de una nueva categoría de personalidades célebres: los “influencers”, personas evaluadas por la cantidad de seguidores y las repercusiones de los videos que suben.

Más allá de la discusión sobre la capacidad de internet para generar una esfera pública virtual existe un consenso de que parte de la vida social se refleja en los flujos informativos de internet. Esto genera un nuevo desafío en términos de investigación sobre cómo acceder y procesar el flujo incesante de información observando “la gran pantalla”. *Big data* es el nombre que toma este mundo global de información y *data mining* o minería de datos, emerge como

la nueva estrategia para la investigación de grandes bases de datos, en busca de asociaciones de fenómenos no visibles para el ojo humano. Si bien se pueden tomar diversas definiciones, *big data* se refiere en general a la práctica de combinar grandes volúmenes de datos de diverso origen, y *data mining* al análisis de los mismos mediante la utilización de sofisticados algoritmos para interpretarlos. Este conjunto de técnicas de análisis de datos ha ido cobrando protagonismo desde principios del siglo XXI. Existen muchas definiciones para esta nueva “tecnología”. Una de las más inclusivas expresa que *data mining* es la ciencia de extracción de información útil de grandes grupos de datos, una nueva disciplina que aprovecha la ventaja de la intersección de la estadística; las máquinas de aprendizaje; el aprovechamiento y manejo de base de datos; el reconocimiento de patrones; la inteligencia artificial y otras áreas (Hand, Mannila, & Smyth, 2001). Por el uso de las estadísticas a la que la definición hace referencia preferentemente al uso de técnicas multivariadas combinadas, como análisis factorial; clúster o árboles de decisión, entre otras. El concepto de máquina de aprendizaje, o “*learning machine*” en inglés, se refiere a los programas preparados para encontrar patrones entre grandes volúmenes de datos, encontrando modelos implícitos y realizar predicciones basadas en una información parcial o incompleta. El desarrollo de la inteligencia artificial (AI) está implícita en la máquina de aprendizaje, implica el desarrollo de algoritmos específicos para el tratamiento de los datos, mientras que el término *data warehouse* o “almacén de datos”, muestra un aspecto central estas técnicas que se enfoca a que el descubrimiento de patrones dentro de un grupo de datos establecidos “naturalmente”.

En sus inicios tanto *big data* como *data mining* se orientaron a dar respuesta al mundo de los negocios como forma de explorar y conocer los datos acumulados en las bases de datos de empresas y organizaciones, por ejemplo, datos de compras en supermercados, registros de uso de tarjetas de crédito, y datos gubernamentales. De hecho, uno de las

primeras técnicas de análisis se llamó precisamente “*market basket analysis*”, cuyo fin era el análisis de las compras del supermercado, buscando asociaciones significativas en las elecciones de los clientes. La solución típica llevó a la generación de la clásica regla de que los hombres que compran pañales eran propensos a comprar cerveza (Raeder & Chawla, 2010). Sin embargo, velozmente las técnicas fueron expandiéndose hacia el análisis de otros tipos de datos como imágenes de los cuerpos astronómicos, bases de datos moleculares, y registros médicos.

La búsqueda de la interpretación de los datos de la web se denomina *web mining* o minería de la red, aplicando las técnicas de minería de datos a documentos y servicios de la red (Kosala & Blockeel, 2000). A partir de las huellas de quienes visitan un sitio en internet dejan (direcciones de IP, navegador, etc.), los servidores almacenan en forma automática una bitácora de accesos. Las herramientas de la minería de la red analizan y procesan estas bitácoras para producir información significativa.

Los investigadores en temas económicos fueron de los primeros en utilizar estas herramientas para realizar seguimientos macroeconómicos y establecer tendencias (Choi & Varian, 2012), utilizando indicadores tales como los precios de vivienda, venta minorista, inflación, empleo, comportamiento del consumidor y cambios en los consumos privados, donde se demuestra que la incorporación de datos provenientes de herramientas como Google Trends o similares pueden mejorar las predicciones obtenidas mediante encuestas tradicionales (Vosen & Schmidt, 2013).

Estas relativamente nuevas modalidades de análisis también alcanzaron a las ciencias sociales, donde en esos masivos flujos de datos, los científicos sociales se enfrentan a nuevas fuentes para acceder e interpretar. Debe tenerse en cuenta que en términos metodológicos las técnicas de investigación de minería de datos establecen diferencias sustanciales con las modalidades tradicionales de registro de datos cuantitativos, en especial con las encuestas de

opinión. Ya no hay muestreo en el sentido tradicional del término, ni una intervención directa del investigador en campo donde a través de los cuestionarios y encuestadores interrogaba en forma directa a las unidades de análisis seleccionadas. Tampoco están disponibles las hipótesis tradicionales donde el investigador “aislaba” variables independientes y variables dependientes. Aquí los datos están disponibles en forma simultánea, por ese motivo se habla de “exploración de los datos”, y es posible vincular estos procedimientos a las técnicas de observación de fenómenos. Por esto también van creciendo dos estrategias adicionales frente a los resultados obtenidos: la visualización de los datos (y resultados), y el “*text mining*” o minería de textos. La exploración visual de datos permite observar en forma sencilla patrones observables en forma intuitiva y no requiere la comprensión de algoritmos matemáticos o estadísticos complejos (Keim, 2002). Gran parte de la información disponible en la *web* está disponible en forma de textos, noticias de los periódicos, blog, entradas en redes sociales, etc., allí el *text mining* busca la extracción de información desde diversas fuentes escritas (Tan, 1999).

Las estrategias más recientes de investigación apuntan a identificar las emociones y los sentimientos de los sujetos que intervienen en la *web*. Estos caminos, que de alguna forma buscan continuar a los psicólogos que en los años '30 del siglo XX crearon las escalas, cuentan con nuevas herramientas que apuntan a la identificación automática de los contenidos para la clasificación de mediante algoritmos. El análisis de los sentimientos, tiene su denominación como “*sentiment analysis*”, y busca identificar las valoraciones, actitudes y emociones de las personas hacia entidades tales como productos, servicios, organizaciones, personas, problemas, eventos, temas, etc.

El análisis de sentimientos se centra principalmente en las opiniones que expresan o implican sentimientos positivos o negativos. Para posibilitar la definición será pues identificar en el lenguaje natural como expresión de un

sentimiento que es subjetivo, pero socialmente compartido, por lo tanto, para esto es imprescindible examinar una colección de opiniones para lo que se debe construir un repertorio o diccionario de opiniones y expresiones de sentimientos, y esta información es la que se incorpora al algoritmo. Uno de los más empleados es el llamado API que es precisamente un “clasificador de sentimientos” que es un método de aprendizaje automático para detectar la polaridad de los sentimientos en los mensajes. Para cada mensaje, la API convierte el contenido en una puntuación que indica si el mensaje es positivo, negativo o neutro (Hoang, T. y otros, 2013). Uno de los desafíos de las técnicas es identificar los contextos de generación de los mensajes, así como también determinar los textos de contenido irónico o sarcástico que suelen transmitir un mensaje inverso al expresado.

Nueva opinión pública

Como se ha discutido en los capítulos preliminares, es habitual dentro de la disciplina que estudia la opinión pública la distinción entre quienes han centrado sus análisis en términos históricos, conceptuales y teóricos y quienes han orientado sus estudios vinculados a su base empírica intentando producir datos principalmente en aspectos coyunturales de la vida pública. Quienes se han enrolado en la primera corriente han buscado identificar el concepto, analizando su emergencia a partir de la separación entre el Estado y la sociedad civil siguiendo, por ejemplo, los textos clásicos de Jürgen Habermas (2009), remitiéndose a las bases historiográficas de la construcción de la esfera pública, las propias conceptualizaciones de las opiniones (distinguiendo por ejemplo entre *doxa* y *episteme*) y las dificultades para construir una definición consensuada como ha planteado Vincent Price (1994).

Análisis más recientes cruzan la generación de los sondeos de opinión pública con la posibilidad de existencia de un proyecto de democracia deliberativa (Sampedro Blanco, 2000). Sin embargo, los estudios empíricos, en particular los cuantitativos en base a encuestas de opinión han pasado a ocupar un lugar preponderante entre los estudios académicos y profesionales, en buena parte vinculadas por la amplificación producida por los medios de comunicación que toma a los resultados de las encuestas como fotografía de la realidad, así como también del uso intensivo de las mismas por parte de los políticos profesionales.

Por lo dicho, la encuesta de opinión ha pasado a convertirse en un dispositivo casi único por el nivel de difusión que suelen tener sus resultados en especial cuando las temáticas que abordan son relativos a temas políticos con un dominio característico en tiempos electorales al punto de diferenciarse los términos de opinión pública de opinión publicada, en un juego de palabras que destacan una búsqueda de influencia en términos de creación artificial de climas de opinión. En este punto han surgido una serie de críticas sobre la fiabilidad de las encuestas en general y las electorales en particular. Alain Garrigou (2007) ha puesto el foco en los aspectos metodológicos, como por ejemplo la forma de seleccionar a los encuestados, el escaso conocimiento sobre las personas que rechazan participar (¿cómo conocer qué piensan los que no participan de las encuestas? ¿la distribución de sus opiniones serán las mismas que los demás?) y finalmente los sesgos en la confección de las preguntas o incluso en el flujo del cuestionario, es decir en qué medida una pregunta puede sesgar a la siguiente, y si podrían obtenerse diversos resultados planteando un orden diferente.

Como se ha observado anteriormente algunos autores han cuestionado las modalidades de formulación de las preguntas, todo en cuando a la capacidad (limitada) de los encuestados para expresar opiniones políticas (competencias) y desde allí la relevancia de las no- respuestas (o los “no sabe/no responde/no contesta”).

La opinión pública standard

Existe un acuerdo tácito en que el nacimiento de los estudios de opinión pública coincidió con la elección para presidente de los Estados Unidos en 1936. El contexto combinaba las consecuencias económicas de la Gran Depresión, el desempleo y sobre todo la respuesta por parte del país

frente a la situación internacional y la carrera armamentística de la Alemania Nazi. La disputa electoral se centraba entre el republicano Alfred Landon, gobernador de Kansas contra el presidente en ejercicio Franklin D. Roosevelt. El primero se destacaba por sus posturas propensas a no involucrar a los Estados Unidos en un nuevo conflicto mundial, mientras que el demócrata mostraba una mayor preocupación al respecto.

En ese marco *The Literary Digest*, una de las revistas más respetadas de su época, organizaba su propio sondeo de opinión que venía repitiendo desde 1916 con un particular sistema, quienes recibían la revista podían completar un cuestionario y enviarlo en forma gratuita a vuelta de correo. Según la revista, certificado por alrededor de los 2,4 millones de papeletas que se recibieron, Landon obtendría el 57% de los sufragios contra el 43% de Roosevelt. Por el contrario, este último ganaría la elección con el 62%, mientras que London obtenía el 38%. En cambio, el periodista y matemático George Gallup, que había creado *American Institute of Public Opinion* un año antes, “acertaba” el triunfo de Roosevelt prediciendo el 60,8% para el presidente que buscaba su reelección¹ con una muestra de “tan” solo 2285 casos según Lusinchi (2012) y Desrosières (1998).

A partir de allí nació lo que Bryson llamaría la construcción de un “mito estadístico” (1976). La encuesta de opinión realizada mediante sistemas de muestreo se transformaba en un paradigma triunfante, mostrado como la aplicación del método científico era posible en el conocimiento del mundo social, y que iba mucho más allá de la situación puntual del voto. Pero además introducía una promesa central de la mirada científicista: la posibilidad de predecir acontecimientos futuros.

¹ Nótese que los valores de la encuesta de AIPO de Gallup sin ponderar fueron 65,8% para Roosevelt y 32,9% para Landon (Lusinchi, 2012, pág. 36)

El otro gran constructor de la encuesta de opinión pública como el instrumento científico por antonomasia de las ciencias sociales fue Paul Lazarsfeld. Matemático de profesión desarrolló sus estudios centrados en el “análisis empírico de la acción” (Picó, 1998). Para Lazarsfeld la acción social era esencialmente individual y podía medirse especialmente mediante las encuestas por muestreo. Una de las decisiones más importantes en la vida social era el voto, y a él dedicó una de sus obras más importantes: *The People's Choice. How the Voter Makes Up his Mind in the Presidential Campaign* publicado en 1944. Igual que para Gallup, la evaluación electoral estaba en el centro de sus preocupaciones, pero a diferencia de muchos de sus colegas influidos por el estructural funcionalismo también estaba interesado en conocer los modos y causas por los que las personas cambian de opinión, esto lo llevó a desarrollar los métodos de paneles por el cual los mismos hogares recibían periódicamente la visita de un encuestador (Lazarsfeld & Stehr, 1982).

Los problemas de la interpretación

El desarrollo de las encuestas de opinión basadas en complejos métodos de muestreo² significó la posibilidad de alcanzar cierto tipo de objetividad asimilando las ciencias sociales a las ciencias físicas y naturales. Como plantea Thomas Wilson “durante la ilustración se generalizó la idea que las ciencias sociales debían modelarse sobre las ciencias naturales, y fue formulada como tesis explícita por Auguste

² La teoría de muestreo tiene una larga trayectoria enraizada en la estadística y la teoría de las probabilidades basada en la posibilidad de seleccionar en forma aleatoria y probabilidad conocida un elemento proveniente de una población de objetos similares. Sin embargo, para llevar este modelo al terreno social (territorio) se tuvo que adaptar esta teoría en la selección de conglomerados y estratos dando lugar a las muestras polietápicas, no ajenas a cierta complejidad y dificultad para determinar sus márgenes de error.

Comte y John Stuart Mill” (1990, pág. 491). Las ciencias naturales han obtenido el status científico a través del desarrollo de procedimientos estandarizados y que se podían alcanzar mediante la realización y repetición de experimentos. Buscando esta similitud, algunos de los procedimientos objetivados en ciencias sociales se han denominado como “cuasiexperimentales”, donde por ejemplo se comparan dos grupos o poblaciones de similares características excepto una incluido o manipulado en forma conciente por el investigador.

Sin embargo, no pocos cuestionamientos surgieron de lo que se podría denominar el método estándar en el estudio de opinión pública, justamente por intentar alcanzar criterios de objetividad mediante la cuantificación de los resultados, parte del mundo social y de las inersubjetividades quedarían fuera de esta máquina encuestadora tan existosa. En este sentido, en forma paralela se desarrollaron otras formas de acceder al mundo social incluso aplicados al campo de la opinión pública basados en las técnicas cualitativas de investigación³. Estos desarrollos descansaron en otra corriente de las ciencias sociales que también se desplegó a lo largo del siglo XX: la fenomenología y que tuvo su correlato epistemológico en la hermenéutica y en la etnometodología. En este sentido se debe remarcar la oposición que ha generado esta concepción de la ciencia social de la sociedad (Wilson, 1990). Por este motivo las dos estrategias de abordaje: cualitativa y cuantitativa se han mostrado como opuestas y con resultados divergentes (lo que no es necesariamente cierto).

Desde el punto de vista fenomenológico la investigación en ciencias sociales solo puede alcanzar ciertos niveles de interpretación de los fenómenos sociales ya que, a diferencia de las ciencias de la naturaleza, la observación

³ Nos referimos a dispositivos de investigación como observaciones, entrevistas, grupos focalizados, etc., pero también a interpretación de registros visuales y artísticos y expresiones lingüísticas de diferente índole.

de sujetos/actores sociales es realizada por otro sujeto que necesariamente interactúa en ese medio. Además, la información que se logra registrar o alcanzar por el investigador ya fue previamente interpretada por los propios agentes, es decir por la fuente primaria (observador de primer orden). Esta interpretación tiene el propio lenguaje como constructo principal. Por ese motivo Antony Giddens (1993) ha planteado que la investigación social tiene el carácter de la doble hermenéutica, se interpretan señales planteadas por los sujetos primarios que ya interpretaron sus acciones desarrolladas en acciones o relatos. Incluso es posible hablar de triple hermenéutica cuando se trata de interpretar y/o comparar investigaciones o estudios realizados diacrónicamente.

Como se señaló, varias de las escuelas vinculadas a la tradición fenomenológica como la etnometodología tradujeron sus esfuerzos de investigación en analizar las subjetividades mediante las estrategias cualitativas ya nombradas, pero también las investigaciones realizadas mediante cuestionarios estandarizados existe una interpretación tanto en la generación como en la recepción de las preguntas realizadas y en la exégesis de las categorías que muchas veces se proponen en los cuestionarios. Esta interpretación que realizan los sujetos no es trivial, sino que está atravesada por múltiples discursos que puede incluir a la propia difusión de resultados y popularización de las teorías sociales. Un ejemplo de las teorías “populares” es la psicoanalítica donde no es extraño que los propios sujetos (o pacientes) preinterpreten sus actos (como sueños o fallidos) a la luz de su conocimiento de la teoría freudiana. Esta teorización del sentido común puede trasladarse con aun mayor facilidad a los estudios de opinión pública hasta el punto donde se pueden hallar respuestas estratégicas por parte de los encuestados.

En síntesis, la idea que se intenta desplegar va contra la concepción común que los “datos se explican solos”. Por el contrario, múltiples esfuerzos interpretativos median entre

la experiencia directa del mundo de la vida (como expresaba Alfred Schutz) y las explicaciones de comportamientos sociales de agregados complejos desde pequeños grupos hasta la sociedad como un todo.

La fuerza del relativismo

La discusión central que enfrentó a las dos estrategias principales para comprender en mundo social entre el objetivismo y el subjetivismo han resultado fatales para el desarrollo de los estudios de opinión pública en las primeras décadas del siglo XXI debido a que las promesas de predicción de los estudios mediante encuestas electorales mostraron “fallas” que tuvieron amplias repercusiones en los medios de comunicación⁴, y que las ponen al borde de la desacreditación. Las estrategias objetivistas también son cuestionadas desde las posturas relativistas radicales que consideran que no es posible plantear leyes generales y universales transcendentales.

Los planteos del relativismo cognitivo sostienen que el mundo no tiene características intrínsecas o trascendentes, sólo existen interpretaciones y subjetividades. Significa en otras palabras la caída de la “verdad objetiva”, o como ha expresado Richard Rorty que se trata simplemente de elegir la mejor explicación disponible para entender lo que está sucediendo: “la desacralización del mundo reconstruye las formas de creencias donde las inquietudes acerca del estatus cognitivo y la objetividad son características de una cultura secularizada en la que el científico sustituye al sacerdote”

⁴ Uno de los mayores “fracasos” de las encuestas electorales se dieron en el contexto del Brexit, sobre el referéndum sobre la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, si bien no todas erraron en las predicciones, se debe señalar que los resultados (51,9% por la salida y 48,1% por la permanencia estaba dentro de los márgenes de error para la situación más desfavorable donde $p=q=.50$.

(Rorty, 1996, pág. 57). Las ideas planteadas por Michel Foucault sobre la verdad vinculada al tiempo histórico, también significó un cambio trascendente sobre lo que se entiende como “objetividad” vinculado a entramados de poder y el dominio del saber.

Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia (Foucault, 1995, pág. 6).

Esta presentación llevada adelante por Foucault en las conferencias de Río de Janeiro en 1973 traería intensos debates hasta el día de hoy. Sin embargo, sus consecuencias son de orden práctico, y han decantado en las tesis del relativismo cultural que afirma que todo principio moral se basa en convenciones de una sociedad dada, y decantan en el subjetivismo según el cual las elecciones individuales determinan los principios morales. El relativismo cultural abre las compuestas de la diversidad, de modo que se supone que se pueden generar comportamientos no reglados, que las normas o reglas culturales mutan de una época a otra, de una sociedad a otra, pero en su carácter último pueden mutar de grupo en grupo en una misma sociedad y época, y hasta de persona a persona, disolviendo en última instancia el propio concepto de sociedad.

El relativismo cultural parece emerger triunfante en el siglo XXI e incluso revolucionario en el respecto a la diversidad y a la diferencia, y efectivamente se verifican cambios en torno a un conjuntos de variables considerados canónicos como raza, sexualidad, etnia o incluso nacionalidad. Sin embargo, aparece como obstáculo (o muro) epistemológico el impedimento final de conocer al otro en tanto no es posible aprehender nada si no se es parte de esa cultura. Sin embargo, frente a esta imposibilidad radical Geertz plantea

que “podemos aprehender bastante, al menos tanto como aprehendemos cualquier cosa que no es propiamente nuestra; sin embargo, lo aprehendemos, no al reconsiderar las interpretaciones entremezcladas que nos conectan a ella, sino al mirar a través de ellas” (1994, pág. 80).

Fragmentación del mundo social

Como se expresó más arriba, aquellos inicios de la encuesta de opinión como herramienta principal para acceder a la opinión pública desde los años 40 del siglo XX, tenían sus bases técnicas en las estrategias de muestreo que se fueron adaptando desde el muestreo simple aleatorio, que pensaba a los objetos/sujetos como selecciones dentro de un bolillero desde donde se extraían los casos, a modelos más complejos adaptados al territorio (fundamentalmente de las grandes urbes), combinando estratos, conglomerados y el sorteo simple dentro de cada hogar. Pero el sustento del modelo se basaba en un mundo social que lograba una estabilidad social estructural (siempre relativa) pero que organizaba funcionalmente a las sociedades, especialmente a la estadounidense y europea. Desde esos días las preguntas de clasificación, es decir aquellas variables por fuera de las opiniones se organizaron alrededor de algunas pocas donde la ocupación era (y sigue siendo) uno de los elementos principales. Patrones, trabajadores de cuello azul y cuello blanco eran las terminologías predominantes en un mundo que ya no parecía encontrar sorpresas. Richard Sennet muestra con claridad las claves de aquellos días “lo que más me sorprendió de Enrico y su generación fue cuán lineal era el tiempo en su vida: año tras año en empleos que raramente presentaban cambios en lo cotidiano; en ese tiempo lineal, los logros eran acumulativos” (2005, pág. 14).

La cohesión social fue un concepto clave durante el siglo XX para describir sociedades en donde se generaba una identidad común, la confianza mutua, y ciertos valores compartidos tanto en los campos políticos, económicos y culturales. (Lozares, Martí, Molina, & García-Macías, 2013). El siguiente elemento fundamental a fin de identificar las fuentes de las diferencias de opiniones en diversos temas era (y sigue siendo) el nivel educativo, fundamentalmente el paso de los sujetos por el sistema formal de educación, poniendo a un costado otros conocimientos o habilidades como por ejemplo la de oficios, los artesanos o artistas. Obviamente se daba por sentado que el nivel educativo certificado se asociaba fuertemente con la ubicación en el mundo laboral, de esta forma se esperaba que los obreros tuvieran niveles menores de años de educación que los cuadros medios o gerenciales. Pero esta clasificación también suponía una universalización del sistema educativo con fases bien delimitadas, inicial o primario, medio y superior o universitario.

Si bien difícilmente se pueda plantear que aquellas condiciones de la “época dorada” del capitalismo hayan desaparecido, se han ido reestructurando desde los años '90 del siglo XX por los desplazamientos (deslocalización) de los entramados industriales en el mundo hacia zonas con amplia mano de obra y de bajos salarios. Los efectos de estos cambios trascienden a los aspectos económicos para producir impactos desde los procesos políticos, sociales, hasta los urbanísticos, pasando por los aspectos sociales y culturales (Boltanski & Esquerre, 2016). Sin embargo, no es solo un problema de cambio en las estructuras productivas, adicionalmente en las primeras décadas del siglo XXI comienzan a surgir identidades diferentes a las tradicionales que habían ocupado a las ciencias sociales hasta el presente como las identidades religiosas, las clases sociales, e incluso las nacionalidades. Las nuevas identidades son variadas y parecen multiplicarse en forma incesante, a punto tal que parecen reversionar a las olvidadas teorías de los

roles. Estos roles adquirirían la forma de máscara *goffmaniana* ya que “en la medida en que esta máscara representa el concepto que los sujetos se forman de sí mismo y de acuerdo del rol con el cual se desea vivir, esta máscara es “sí misma” más verdadera, que su determinismo biológico o familiar” (Goffman, 2012). Obviamente que las dificultades para descubrir al “verdadero individuo” se complejizan al punto que como lo recordaba Goffman, “las actitudes, creencias y emociones “verdaderas” o “reales” del individuo pueden ser descubiertas solo de manera indirecta, a través de *sus* confesiones o de lo que parece ser conducta expresiva involuntaria” (2012, p. 14).

Sin embargo, se debe considerar que los roles tampoco pasarían a reemplazar a las antiguas estructuraciones, por el contrario, funcionan como cadenas de códigos y a su vez pueden combinarse, dividirse o dar lugar a nuevas realidades de fragmentaciones interminables. De esta forma lo expresarían Gilles Deleuze y Félix Guattari:

Es como si de golpe hubiese una cadena, una cadena significativa, después esta intercepta un fragmento de otra cadena significativa... en una sociedad, hay cadenas en todos los extremos, no hay una sola cadena, un significativo mayor, es como una banda donde hay un montón de cosas que pasan, después un fragmento intercepta a otro fragmento (1994, pág. 56).

Se ha considerado extensamente el espacio laboral ocupado (o la categoría socio-profesional) como un elemento clave en la generación de la conciencia de clase, constructor de esquemas de sentidos y percepciones y a partir de allí la producción de rutinas, perspectivas, opiniones, gustos e intenciones, pero se debe destacar que avanzando el siglo XXI la fragmentación del mercado laboral (trabajadores autonomizados, informales de baja calificación, terceristas de grandes corporaciones, la nueva elite de trabajadores de la industria de tecnologías avanzadas, etc.) también debería generar subjetividades diferenciadas.

Si bien se sigue pensando que los determinantes identitarios son fundamentales para capturar diferentes formas de pensar y evaluar el entorno político y social, el propio término de identidad está en crisis (Descombes, 2015). El propio principio de la religión que se consideró “ordenador” de las sociedades durante largos períodos de tiempo al punto de ser considerado por Weber como impulsor del capitalismo ha sufrido una transformación hacia el mundo de las “espiritualidades” (Zinnbauer, Brian J. et al., 1997) que conlleva no sólo a la extrema dispersión de las iglesias, sino al crecimiento de creencias diversas como la fuerza de la energía, la transmutación, la armonización, etc., formando nuevas identidades por fuera de los entramados institucionales (Beck, 2009). Si tradicionalmente la religión era un elemento característico para interpretar el mundo social por parte de los agentes, el vínculo con el territorio, a partir del siglo XX se transformaría en un elemento central con el nacimiento de la “nación”, pero tampoco sería suficiente para entender el *habitus* de los sujetos. Para esto hubo que interpretar su inserción en el mundo productivo y luego incorporar este elemento en un índice más complejo (el nivel socioeconómico) dónde el nivel de estudios formales pasó a tener un peso cada vez mayor, y también la evaluación del nivel de estudios de los padres, bajo la concepción que el tipo de hogar de proveniencia “constreñía” a los agentes a un mundo limitado (el capital cultural en Bourdieu). Sin embargo, a partir de los años sesenta del siglo XX emerge la cuestión generacional como disruptiva desplazando al hogar de proveniencia como central. “Ser joven” pasó ser un rasgo identitario en sí mismo. Ese rasgo lejos de relativizarse se profundiza en el siglo XXI como producto de la revolución de las tecnologías computacionales con la generalización del uso de la categoría de “nativo digital” (Piscitelli, 2008). Conforme avanza el siglo XXI, otros elementos *posidentitarios* (como la multiplicidad que generan las autopercepciones sexuales o étnicas) comienzan a jugar y se vuelven decisivos para interpretar a la opinión pública

con la generación de nuevos colectivos que se agregan (y desagregan) empleando las mediatizaciones que ofrecen las redes sociales computarizadas.

Uno de los movimientos más relevantes del siglo XXI es el feminismo que se ha transformado desde luchas puntuales como el sufragismo a un movimiento global (Sapiro, 1991), con características particulares en cada espacio nacional y subnacional, pero con fuerzas para introducir miradas y temas en la agenda pública (Losiggio, 2020). La cuestión del feminismo toca fibras profundas modificando la perspectiva de buena parte de la vida pública y privada, así como introduce nuevas miradas en la opinión pública tanto como disciplina y como sus metodologías, así como en las nuevas tematizaciones que se incorporan. Sin embargo, a pesar de la amplitud de la cuestión feminista, ésta se puede incluir en la agenda de género que incluye la “explosión” de las diferentes minorías, que generan tanto sus organizaciones como sus demandas en la escena pública y política. Para algunos autores se trata de la emergencia de los valores posmateriales en competencia con los tradicionales materiales (Hayes, McAllister, & Studlar, 2000), lo cual puede relativizarse al observarse los ingresos económicos percibidos por distintos segmentos poblacional.

Se debe señalar que las identidades dejaron de representar patrones fijos y estables, por el contrario, se puede hablar tanto de identidades múltiples, identidades débiles e identidades cambiantes que se van articulando en torno a otros ejes y preocupaciones, que muchas veces pueden parecerse a modas o a estilos de vida y como señalara tempranamente Bourdieu en *La Distinción* (2012). Las prácticas marcan diferencias “percibidas por unos agentes dotados de los necesarios esquemas de percepción y de apreciación para descubrir, interpretar y evaluar en ellos las características pertinentes, funcionan como estilos de vida” (2012, págs. 200,201). Esto requiere una reactualización de métodos que incorporen nuevos indicadores que funcionen como variables independientes.

Otro ejemplo de elemento novedoso y reciente generador de identidades es la cuestión de la comida y las formas de alimentación, que se vincula a anteriores luchas de ecologistas y ambientalistas y que implican nuevas miradas sobre el mundo de la vida. Se trata de nuevos estilos de vida y una actualización de valores incorporables al capital cultural que va más allá de los viejos patrones como el acceso al arte o al mundo académico. El nuevo conjunto de nociones (de las cuales el veganismo es una de ellas) vincula no sólo selecciones sobre qué es lo adecuado para alimentarse sino una posición sobre el mundo y la naturaleza, en, por ejemplo, el rechazo a los productos de cuero y al maltrato animal y que se constituye como una nueva forma de militancia política y social, constructora de identidades. Como plantea Motta:

“se están produciendo nuevos procesos de cambio social a medida que las cuestiones alimentarias se politizan cada vez más. La alimentación llega a los medios de comunicación de masas y a las conversaciones públicas, y se convierte cada vez más en un marcador de posicionamiento político, especialmente entre los jóvenes, como en los recientes debates sobre el consumo de carne y el cambio climático”⁵. (2021, pág. 604).

En las nuevas formas de movilización no se pueden dejar de visualizar las formas de militancia online que van desde la queja y el enojo que los ciudadanos realizan en los medios online y redes sociales, hasta las convocatorias a petitorios (estilo *change.org* y similares) y las movilizaciones políticas convocadas desde lo virtual.

⁵ Traducción propia

Pensar la nueva opinión pública

Si se sigue considerando que los procesos sociales, económicos y políticos continúan teniendo repercusiones en la vida de los individuos y sus núcleos vitales, ya sean en forma de conversaciones cara a cara o virtuales, y que generan acciones políticas en forma de la opinión política movilizadora y en términos de “opinión expresada” aunque sea en la forma más simple como el voto hasta las rebeliones masivas, justifican la existencia de la opinión pública como una disciplina que se nutre de diversas tradiciones y que tiene como finalidad comprender las acciones políticas de la sociedad.

De todos modos, no se trata aquí de replantear la discusión sobre las definiciones sobre la opinión pública que no han tenido un efecto conducente, sino buscar estrategias de aproximación en escenarios de complejidad y cambios acelerados. En este sentido se puede observar las dificultades que la mayoría de los estudios de opinión pública presentan y la han ido alejando de una subdisciplina de las ciencias sociales, para adoptar formas de empirismo radical buscando “reflejar” lo que la gente dice, sin ingresar en los aspectos más espinosos de los “porqué”. En este sentido se trata de recuperar algunas tradiciones de las ciencias sociales que se fueron distanciando del trabajo más profesionalizado de la generación de reportes de actualidad. En este proceso de reunir viejas y nuevas tradiciones se propone aquí una breve introducción de tres ejes que se consideran vitales para el análisis social en general y de la sociología política y opinión pública en particular: la recuperación de las teorías de alcance medio; la escenificación de la generación de opiniones en torno a tramas y prácticas sociales y la dinámica del sistema social a través de la óptica de sus aceleraciones.

1. Teorías de alcance medio

Ante la dificultad de expresar marcos teóricos que muestren la totalidad del mundo social, una alternativa productiva es la introducción de las teorías de corto y mediano alcance para explicar los fenómenos. En ese sentido es relevante la definición de Robert Merton sobre las teorías intermedias, que se diferencian de las extensas y omnicomprendivas, pues se trata de generar

hipótesis de trabajo menores pero necesarias que se producen abundantemente en las rutinas de investigación. Sin embargo, para proponer esto se debe suspender, aunque no sea de forma transitoria, la segunda parte del párrafo y los esfuerzos sistemáticos totalizadores por desarrollar una teoría unificada que explicara todas las uniformidades observadas de la conducta, de organización y los cambios sociales (Merton, 2002, pág. 56).

Sin dudas la cercanía de Merton a Parsons es conocida, sin embargo, esta la connotación valorativa de las teorías intermedias o de corto alcance como también se las denominó, dio al menos un matiz al estructural-funcionalismo dominante hacia mediados del siglo XX y que buscaba explicar la totalidad.

Para Merton las teorías de alcance medio (TAM) consisten en conjuntos limitados de supuestos, confirmados por la investigación empírica con hipótesis específicas y que pueden reunirse en redes más amplias de teorías, sin perder la abstracción que remitan a diferentes esferas de la conducta social y de la estructura social, pero (y aquí está el punto en cuestión) que trascienda la mera descripción o la generalización empírica. Muchos de los ejemplos que presenta Merton son propios de los temas de investigaciones relevantes en los círculos académicos estadounidenses de su época y que puede volver a emerger tiempos posteriores como por ejemplo la teoría del conflicto social empleada para analizar “subconflictos” como étnicos, raciales, de clase o incluso internacionales. Como el autor lo explicita se

deben distinguir “entre problemas microsociológicos, evidenciado en la investigación de pequeños grupos, y los problemas macro sociológicos, evidenciado en los estudios comparativos de movilidad social y de organización formal, y la interdependencia de las instituciones sociales” (pág. 87). La utilidad de las TAM sugiere que pueden emplearse tanto en problemas localmente focalizados (por ejemplo, determinados conflictos ambientales, o elecciones subnacionales, o acontecimientos geográficamente limitados), como en procesos temporales (crisis económicas, políticas y sociales, procesos electorales, hasta revoluciones). Sin embargo, surge la duda hasta dónde se pueden establecer “micro teorías” con poder explicativo y en qué medida logran vincularse con los procesos sociales más amplios, sobre todo hasta dónde llega lo micro. De esta forma, Morrow y Muchinsky cuestionan cuatro puntos de las TAM:

1) El énfasis en las proposiciones contrastables no sería más que un ardid para una concepción positivista de la ciencia, 2) los errores en teorías iniciales o en un conjunto de suposiciones de las que una teoría de alcance intermedio se deriva no son detectables, 3) el pensamiento de alcance intermedio promovería la fragmentación y un énfasis excesivo en las teorías especializadas independientes, 4) la búsqueda de teorías intermedias estimula bajos niveles de ambición y la investigación no-teórica.

Finalmente se deben destacar las ventajas de estas teorías planteadas por los mismos autores:

1) su capacidad de trascender la descripción pura y simple de las observaciones empíricas, 2) su capacidad para recurrir a unidades de análisis, perspectivas y aún disciplinas divergentes, con el fin de formular una nueva teoría; 3) su reconocimiento de que el conocimiento básico debe ser obtenido antes de que complejas cuestiones teóricas puedan ser contestadas, y 4) su flexibilidad, una vez que permite a los investigadores buscar la generalización sin respaldar totalmente la creencia de que se puede lograr una sola ciencia social unificada. (Abreu, 2020, págs. 180-181).

Frente a las tentaciones de la investigación completamente basada en la presentación de datos empíricos, las TAM otorgan mayor profundidad en las explicaciones de los fenómenos, pues si al tiempo que se muestran los resultados se proponen algunas hipótesis vinculadas a su contexto, las investigaciones podrán crecer en densidad explicativa y finalmente construir una red teoría más amplia. Esto es particularmente útil para pensar en el ascendente problema de la fragmentación de las sociedades, públicos, audiencias y permite identificar segmentos que tienen comportamientos distintos aún a una puerta de distancia.

2. Tramas y prácticas

Más allá de los logros encomiables de la técnica de encuestas que sigue vigente en prácticamente toda la información de que se produce en el mundo (Kuechler, 1998) no es posible dejar de observar que uno de los principales supuestos de la muestra aleatoria es la independencia de las observaciones. Es decir, el principio del individualismo metodológico sigue resultando la columna vertebral de la encuesta, de hecho, como es sabido cuando un cuestionario hace referencia a un hogar, la información es suministrada (en general) por su referente (preferentemente principal sostén económico). Este principio no impide de ningún modo que la vida social no funcione de modo relacional. En este sentido, es relevante pensar que las sociedades o al menos sus fragmentos funcionan en modo de tramas. Por el contrario, tampoco es posible pensar como plantean las posturas más extremas del relativismo que las sociedades han desaparecido dando lugar a una suerte de anarquía, abandonando toda experiencia compartida.

En este sentido, se debe recuperar el concepto *bourdie-siano* de práctica o sentido práctico que implica una noción disposicional que permite el ajuste de los agentes desde sus habitus hacia su acción en el campo. Bourdieu plantea que “cada agente tiene un conocimiento práctico, corporal, de

su posición en el campo social” (1999, pág. 220). Contrariamente al pensar que las características de los agentes son producto del azar o de la suerte, los *habitus* son condicionamientos asociados a las condiciones de existencia y como “sistema de disposiciones duraderas y transferibles” (2007, pág. 86) funcionan como principios generadores de prácticas que son adaptadas a ciertas metas sin un propósito consciente (casi como en la acción social weberiana), ni requieren el dominio particular de las operaciones para alcanzar los objetivos, sin necesariamente la respuesta a reglas explícitas, ni una respuesta en forma de obediencia.

En tanto el *habitus* como productor de estrategias debe ser objeto de los análisis y generador de hipótesis que permita observar a la práctica como una respuesta no azarosa, pero tampoco racionalmente diseñada en términos de utilidad o beneficio directo. Pero las prácticas no se ejercen en el vacío, sino que existen asociadas a “reglas del juego”, contextos de normas escritas y tácitas que marcan fronteras que en algunas ocasiones algunos agentes están dispuestos a traspasar. “El juego social es reglado, es el lugar de regularidades. Las cosas pasan en él de manera regular: los herederos ricos se casan regularmente con menores ricas” (Bourdieu P. , 2007, pág. 72). El ejemplo que da el autor es aplicable a diversos contextos, la “regularidad” de las formas matrimoniales sugiere tendencias pero que pueden configurarse de otro modo en el marco de otro juego.

El problema estriba en observar que el juego social es de carácter espacial y por lo tanto multidimensional, donde nuevos elementos convergen como las habilidades y posibilidades lingüísticas de los agentes, pero también elementos emotivos que suelen ser difícil tratamiento, como el propio proceso de enamoramiento en materia de juegos matrimoniales. El proceso del pasaje de una categoría unidimensional como “clase social” a la multidimensional “espacio social” en Bourdieu es explicado por Denis Baranger (2004), basado en el texto “Anatomía del gusto” publicado junto a Monique de Saint-Martin en 1976, previo a La Distinción.

Allí se describe dos esquemas sinópticos: el espacio de las posiciones sociales y el espacio de los estilos de vida. En el primer espacio surgen las categorizaciones “convencionales” de las categorías socio-profesionales (ocupación), mientras que en el espacio de los estilos de vida se presentan una serie de indicadores sobre gustos y prácticas culturales. Sin embargo, para combinar las diversas fuentes de información los autores deberán recurrir a técnicas estadísticas más avanzadas como el análisis de correspondencias múltiple. Mayor complejidad aún se presentará cuando se trate de combinar los diversos tipos de capitales que posean los individuos, algunos como el social de difícil ponderación.

Resulta relevante ampliar el concepto de prácticas. Tradicionalmente se las asoció a las rutinas cotidianas, y formas habituales de resolver cuestiones de la vida diaria. Sin embargo, dentro de esas prácticas Bourdieu mostró que no se tratan de movimientos mecanizados, sino que son productoras de comportamientos o acciones sociales que si bien no son completamente conscientes o racionalizados tienen efectos. Sin embargo, no se debe dejar de apreciar que las prácticas tienen mucha información incorporada y por incorporar, por lo que la dinámica informativa a la que está expuesto el sujeto (que excede a su campo particular) puede reforzar esas prácticas o a modificarlas, cuando el contexto se lo imponga. De este modo se debe evitar la imagen de un *habitus* fijo, a la manera de una personalidad determinada. Por el contrario, las estrategias personales tanto para “encajar” o “para ganar posiciones” implican necesariamente una búsqueda de nuevos capitales o una mejora de los existentes. También obviamente desarmar el entramado de “prácticas” resulta esencial para entender situaciones específicas como la adopción de una postura política determinada, voto en una elección o el consumo de ciertos bienes. Asimismo, se debe reintroducir la cuestión de la intencionalidad de la práctica. Es probable que si se la

considera como una acción forjada en los intersticios de lo consciente e inconsciente la intencionalidad esté opacada o sea considerada poco relevante.

3. Aceleraciones

Uno de los desafíos para el análisis de la opinión pública en el nuevo siglo es la aceleración de los procesos sociales motorizado por la(s) revolución(es) tecnológica(s) y la explosión del ecosistema de medios. Si los periódicos en papel se desarrollaron a lo largo de tres siglos (Alonso, 2007), la radio en uno, y la televisión en apenas setenta años, hoy los medios en distintos formatos se reproducen mediante internet se han desarrollado en solo tres décadas y van mutando año a año.

La aceleración o aceleracionismo se ha convertido en un foco de atención para quienes observan que la robotización y la inteligencia artificial ha desatado una nueva etapa del capitalismo global. A partir del *Manifiesto por una política aceleracionista* de Nick Srnicek y Alex Williams (2017) se plantean los interrogantes que introducen el capitalismo basado en plataformas y nuevas modalidades de extracción de plusvalor ancladas en formas innovadoras de flexibilización de la fuerza laboral, la integración entre micro empleo y el tiempo libre en el marco de la liberalización de los flujos financieros internacionales. Catherine Coquio presenta la fórmula de la aceleración como una “espiral autoalimentada” de tres procesos: “1) carrera tecnológica (internet, trenes de alta velocidad, aceleración de los flujos de datos), 2) mutación social (movilidad profesional, recomposiciones familiares, obsolescencia de los objetos), 3) aceleración del ritmo de vida (multiplicación de tareas en tiempo reducido, hiperconexiones cronofágicas)” (2021, pág. 2).

Sin embargo, Rosa da un paso más allá de los desarrollos materiales y avanza hacia un cambio perceptual mayor donde en la aceleración social se verificaría “un aumento en las tasas de decadencia de la fiabilidad en las experiencias y

en las expectativas, y por la contracción de los lapsos definibles como el ‘presente’” (Rosa, 2011, pág. 17). No sólo los regímenes de verdad entran en crisis, sino también la duración de las creencias de las nuevas verdades, en un marco cognitivo de disminución de tiempos de atención de los sujetos. Los “nuevos medios” tecnológicamente globalizados (aunque contenga contenidos locales) funcionan como aparatos ideológicos totales de la mano de la profesionalización de la política y en conjunto generan regímenes de verdad mutantes.

La aceleración del ritmo de vida genera dos transformaciones fundamentales relacionadas entre sí: la transición en las identidades personales y el declive de la política. Sobre las transiciones identitarias se observa la construcción de un lenguaje que evita predicados de identidad para pasar a utilizar indicadores temporales. Se pasa a hablar “de trabajar (por el momento) como panadero en lugar de ser panadero, vivir con Mary en lugar de ser el marido de Mary, ir a la iglesia metodista en lugar de ser un metodista, votar al partido republicano en lugar de ser un republicano” (Rosa, 2011, pág. 32). Podría plantearse que existe un corrimiento del eje identitario para pasar a generar una identidad periférica o provisional.

El declive de la política es retratado por autores como Colin Crouch por la aparente contradicción que a lo largo del siglo XX más y más países fueron estableciendo instituciones políticas basadas en el voto, sin embargo, no prosperaron formas democráticas más allá del sufragio en la medida que las personas corrientes no se han volcado a intervenir activamente en el diseño de la agenda pública (Crouch, 2004). Por el contrario, esta “agencia” sería conquistada por las grandes corporaciones transnacionales y sus lobistas en alianza con las dirigencias políticas en diferentes puntos del globo y dónde la caída del muro de Berlín marcaría la homogeneización y el triunfo del paradigma neoliberal. Rosa va más allá y plantea la desaparición de la política por su incapacidad del sistema político de

acompañar la aceleración de todos los espacios sociales. La sociedad no sólo se fragmenta, sino que se desincroniza con el resultado del surgimiento de “guetos temporales”. (Rosa, 2011). No obstante, el “catastrofismo” de Rosa es cuestionado como una visión simplificadora con una lógica social perimida (Coquío, 2021).

Más allá de las críticas recibidas se debe destacar que si las hipótesis del aceleracionismo fueran adecuadas, dos de los mayores enfoques teóricos para aproximarse a la opinión pública se verían cuestionados. En primera instancia la teoría de la espiral del silencio de Elizabeth Nöelle-Neuman (2003) debería ser modificada para que no pierda poder explicativo. Como se explicó en capítulos precedentes existen determinados momentos políticos y sociales donde se produce un “*shift*” que cambian las ideas dominantes. Esos momentos los agentes perciben que sus ideas pueden ser expresadas sin padecer el aislamiento de los demás miembros de su comunidad. Cuando las sociedades se aceleran y también se desincronizan, los *shift* pierde su razón de ser, porque todas las opiniones “están sobre la mesa”, es decir se pueden plantear simultáneamente. Las ideas sociales pueden variar con mayor velocidad y fluidez, al punto que es difícil determinar las ideas dominantes.

Los antiguos momentos de cambio requerían cierta organización de las narrativas sociales que tuvieran pregnancia en todo el espacio social. Luego, la aceleración de los procesos sociales sumado a la aceleración de los flujos informacionales también ponen en cuestión otra de las clásicas teorías de la formación de opinión pública, la llamada *agenda setting* o establecimiento de agenda que expresa que los medios de comunicación generan ciertos condicionamientos en las opiniones en los temas que se discuten. “Fijar la agenda, se ha convertido en una locución común a la hora de hablar de política y opinión pública” (2006, pág. 11): así comienza uno de los principales textos de McCombs, y uno de sus mayores problemas es precisamente si se puede pensar que algo puede estar “fijo” en la era de la fluidez.

Por otra parte, un indicador del impacto de la aceleración tecnológica en la vida cotidiana se puede observar en la cantidad de información disponible. La sobreinformación es síntoma de la época, como plantea Scott Lash: “se produce una sobrecarga de información, ganando ubicuidad y saliéndose de control, lo que denomina como la anarquía descontrolada de informaciones” (Lash, 2005, pág. 247). El punto culminante es que la escasez de tiempo (objetivo y subjetivo) se combina con la multiplicación de fuentes informativas generando una suerte de “déficit de atención generalizado”. La clásica “tematización” con que organizaba la opinión pública separando “issues” con determinadas características y duración en el tiempo que captaban la opinión ciudadanía e impulsaba a discusiones públicas y privadas se acelera y se multiplica. Esto sucede también con la agenda de medios, donde los periódicos pierden capacidad de plantear novedades frente a los portales digitales y éstos a su vez siguen a las discusiones en redes sociales. Esto no quiere decir que los “grandes temas” que se discuten pierdan vigencia: desempleo, crisis ecológica, corrupción, etc., siguen siendo cuestiones a las que finalmente se vuelve, pero los disparadores de cada situación se modifican generando reacciones que presentan singularidades y de las cuales pueden emerger acontecimientos imprevistos.

Viejos y nuevos métodos para la nueva opinión pública

Se ha buscado en este texto mostrar la hipótesis simple que cambios profundos en las sociedades deben corresponderse a actualizaciones teóricas y metodológicas para el estudio de la opinión pública. En este sentido resulta fundamental romper con la dicotomía clásica que separó a la “escuela europea” de la “escuela estadounidense” y que marcó la distancia entre la elaboración teórica y conceptual y la práctica fuertemente basada en la empiria. No se puede perder de

vista que el avance de las técnicas de captura de datos de internet, el análisis de redes sociales y el lenguaje no estructurado plantea oportunidades y desafíos que cuestionan el despliegue de la lógica tradicional de las ciencias: definición de los problemas de investigación, planteo de hipótesis, operacionalización de las variables, construcción de los instrumentos, captura y análisis. En las nuevas formas investigativas se invierten las etapas del proceso, se captura información que circula en internet y a partir de allí de busca reconstruir o comprender la lógica, más cercano a las metodologías de la arqueología (Gardin, 1967). Muchos de estos nuevos procesos plantean interrogantes ya que abunda el ordenamiento automático de la información, con el uso de algoritmos que se alejan del conocimiento directo del investigador (caja negra). Sin embargo, no se puede obviar que estos métodos irán ganando en precisión con el transcurso del tiempo, aunque por otra parte tendrán que enfrentar el problema de la propiedad intelectual y control de los datos que se suelen asentar en los servidores de las grandes corporaciones.

En el uso de los métodos tradicionales como la encuesta o los grupos focalizados mediados por las computadoras también plantean desafíos. El abandono progresivo de las encuestas en territorio para trasladarse a las redes sociales y a los paneles contruidos ad hoc, pone en jaque la idea del muestreo simple al azar y el cálculo del error de estimación. Las ventajas de estas formas de generar datos es la velocidad y la reducción de los costos, la contrapartida es la dificultad para evaluar los sesgos introducidos, porque ejemplo la dificultad para encuestar a los sectores con menos exposición a las tecnologías de comunicación computacionales.

También en las técnicas cualitativas como entrevistas y grupos focalizados las tecnologías de comunicación han abierto la posibilidad de la realización de trabajos de campo en forma online, generando incógnitas en cuanto a las diferencias en torno a las formas de entrevistas cara a cara. En cuanto a los grupos focalizados realizados online también

se puede debatir si allí se cambia la dinámica de grupos que se espera para el funcionamiento de ese modo de construir conversaciones.

Aún los “viejos” métodos tienen mucho para generar en la producción de investigación en opinión pública. En este sentido se debe recuperar los procesos mixtos de investigación con triangulación de las técnicas que permite la “desautomatización” de los datos, especialmente de los provenientes de las encuestas de opinión. En este sentido, siguiendo a Hernández Sampieri y otros (2006) se pueden identificar diversas formas o esquemas de triangulación:

- Triangulación de datos. Comparando los resultados de datos obtenidos con distintas estrategias de investigación.
- Triangulación de métodos. Aquí cada estrategia se convierte en una etapa, cuyos resultados se emplean para construir los instrumentos de la siguiente etapa. Se puede emplear los conceptos de la investigación cualitativa para generar los cuestionarios (lo más habitual), u observar los resultados cuantitativos para comprender los discursos sociales que justifican dichos eventos.
- Triangulación de investigadores. Se comparan los resultados de investigaciones con similares problemas y objetivos, pero con estrategias e instrumentos diversos.
- Triangulación de teorías y disciplinas. Partiendo del mismo problema se combinan distintas perspectivas teóricas para arribar a conclusiones unificadas.

La producción de técnicas mixtas tiene como finalidad profundizar el análisis y buscar la comprensión de las tramas que se producen en la sociedad, atendiendo a elementos emergentes no previstos en las formas precodificadas de investigación. También la adición de lecturas de sucesos en internet permite fundamentalmente incluir la “instantaneidad” de los hechos que tienen lugar en las redes. Sin

embargo, es necesario identificar cuáles de esos sucesos permean a instancias más permanentes y pueden generar diferencias en los esquemas de percepción. No obstante, mucha información de la que circula es circunstancial o creada con la propia finalidad de producir estos efectos, por lo que identificar la información relevante parece cada vez más imperioso pero complejo en relación de la cantidad que circula. Finalmente se debe señalar que la velocidad con que se suele generar información cuantitativa en los ámbitos profesionalizados de la opinión pública (como empresas e institutos especializados) suelen producir análisis básicos (distribuciones de frecuencias y tablas bivariadas), pero es claro que las tramas sociales presentan complejidades que requieren de usos de técnicas multivariadas como análisis factoriales y de correspondencia, técnicas de agrupamiento (*clúster*) y análisis discriminantes. Es cierto que la presentación de los resultados obtenidos por medio de estas herramientas muchas veces escapa a la interpretación directa del lector no especializado, sin embargo, pueden dar claves de situaciones que escapan a los análisis más simples.

En síntesis, nuevas realidades requieren la actualización de las perspectivas teóricas que deben guiar a los estudios de opinión pública, incorporando teorías de corto y mediano alcance la inclusión de nuevas herramientas tanto como la renovación de las viejas, para intentar no sólo describir los fenómenos sino para acercarse al viejo objetivo de la ciencia de explicar.

Bibliografía

- Abreu, C. (2020). Teorías de alcance intermedio, práctica científica y metateoría estructuralista. *Principia* 24 – NEL Universidad de Santa Catarina, 165–201.
- Abreu, J. L. (2010). Neuroeconomics: A Basic Review. *Dæna: International Journal of Good Conscience*, 175-184.
- Adelman, G. (2010). The Neurosciences Research Program at MIT and the Beginning of the Modern Field of Neuroscience. *Journal Of The History Of The Neurosciences*, 15-23.
- Alexander, J. (2008). *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Allport, F. H. (1937 (2002)). Toward a Science of Public Opinon. *Public Opinion Quarterly*, 1(1), 7-23.
- Alonso, B. (2007). Entre lo popular y lo masivo. Aproximaciones a la prensa moderna. *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 10, núm. 62.
- Alvarez Sousa, A. (1996). El constructivismo estructuralista: La teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu. *REIS*, 145-172.
- Alvaro Estramiana, J. L., Garrido Luque, A., & Schweiger Galo, I. (2010). Causas sociales de la depresión. Una revisión crítica del modelo atributivo de la depresión. *Revista Internacional de Sociología* Vol 68 Mayo-Agosto, 333-348.
- Ansart, P. (1992). *Las sociologías contemporáneas*. Madrid: Amorrortu.
- Austin, J. L. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bachelard, G. (1985). *La formación del espíritu científico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Baltà Pelegrí, J. (2009). Presentación de: Allport "Toward a Science of Public Opinion" .*Athenea Digital* (16), 137-139.
- Baranger, D. (2004). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Prometeo.
- Beck, U. (2009). *El dios personal: la individualización de la religión y el "espíritu" del cosmopolitismo*. Barcelona: Editorial Paidós. .
- Bellen, H., Chao, T., & Tsuda, H. (2010). 100 years of *Drosophila* research and its impact on vertebrate neuroscience: a history lesson for the future. *Nature Reviews Neuroscience*, Vol 11 (Issue 7), 514-522.
- Belvedere, C. (2011). *Problemas de fenomenología social. A propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales, y las cosas mismas* . Buenos Aires: Prometeo libros.
- Ben-Ze'v, A. (2000). *The Subtlety of Emotions*. Cambridge: MIT Press.
- Berganza Conde, M. R. (2000). *Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert E. Park*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona : Hora D.L.
- Boltanski, L., & Esquerre, A. (2016). La vida económica de las cosas. *new Left review* 98 segunda época , 37-64 .
- Bonnewitz, P. (1998). *La sociología de Pierre Bourdieu*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1995). *Contrafuegos*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (11 de 2 de 1999). *Propos sur le Champ politique*.

- Bourdieu, P. (2005). El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la «voluntad general». En L. Wacquant, *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (págs. 71-80). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Bourdieu, P. (2007). *Argelia 60 Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa Editorial.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2011). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2011). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de estado. Educación de elite y espíritu de cuerpo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., & Boltanski, L. (2009). *La producción de la ideología dominante*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bourdieu, P., & C, P. J. (1996). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Editorial Laia.
- Bourdieu, P., & Chamboredon J-C y Passeron, J.-C. (2002). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (2008b). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, P., & Sayad, A. (2017). *El desarraigo: La violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (2008). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Breithaupt, F. (2009). *Culturas de la empatía*. Madrid: Katz.

- Brignall, T. (2002). The New Panopticon- The Internet Viewed as a Structure of Social Control. *Theory and Science*.
- Bryson, M. C. (1976). The Literary Digest poll: Making of a statistical myth. *American Statistician* 30, 184-185.
- Caluya, G. (2010). The post-panoptic society? Reassessing Foucault in surveillance studies. *Social Identities* 16.5, 621-631.
- Calvo, E. (2015). *Anatomía política de Twitter en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, : Tusquets editores.
- Champagne, P. (2005). Hacer hablar a la gente. El uso social de las encuestas de opinión pública en democracia. En L. Wacquant, *El misterio del misterio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (págs. 111-133). Barcelona: Biblioteca Económica Gedisa.
- Chareaudeau, P., & Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Child, H. (1949). *An Introduction to Public Opinion*. New York: John Wiley & Son.
- Choi, H., & Varian, H. (2012). Predicting the Present with Google Trends . *Economic Record* , 88(Issue Supplement), 2-9.
- Clarke, R. (2014). The regulation of civilian drones' impacts on behavioural privacy. *Computer Law & Security Review* 30.3 , 286.305.
- Coquio, C. (2021). Aceleraciones. Una introducción. *Cuadernos LIRICO*.
- Corcuff, P. (2008). Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas . *Cultura y representaciones sociales*, 9 a 41.
- Crouch, C. (2004). *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.
- D'almeida, N. (2012). La opinión pública, entre confianzas y desconfianzas, entre el culto a los sondeos y la dinámica de las opiniones. En D'almeida, *La opinión pública* (pág. 7 a 22). Buenos Aires: La Crujía.

- Davis, H., & McLeod, L. (2003). Why human value sensational news: An evolutionary perspective. *Evolution and Human Behavior Volume 24, Issue 3*, 208-216.
- De Angelis, C. (2015). Análisis de las influencias de las encuestas electorales en el voto de los ciudadanos: Un estudio de caso. *XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires* (págs. 1-16). Buenos Aires: 2015.
- de Lauretis, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica y Cine*. Madrid: Cátedra.
- Deleuze, G. (2005). Posdata sobre las sociedades de control. En C. Ferrer, *El lenguaje libertario: : antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (págs. 115- 121). La Plata : Terramar.
- Deleuze, G. (2008). *Dos regímenes de locos Textos y entrevistas (1973-1993)*. Madrid : Pre-textos .
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1994). *Mil Mesetas Capitalismo Y Esquizofrenia*. Madrid: Pre-textos.
- Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo, y la nueva internacional*. Madrid: Editorial Trotta.
- Descombes, V. (2015). *El idioma de la identidad*. Buenos Aires : Eterna Cadencia Editora.
- Desrosières, A. (1998). *The politics of large numbers: A history of statistical reasoning*. Harvard University Press.
- Dewey, J. (2004). *La opinión pública y sus problemas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Dittus, R. (2005). La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio. *Athenea Digital: Revista de Pensamiento e Investigacion Social*, 7, 61-76.
- Dore, R. P. (December de 1961). Function and Cause. *American Journal of Sociology*, 26(6), 843-853.
- Ducrot, O., & Todorov, T. (2014). *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Erica McIntyre, K. K. (July de 2010). Compulsive Internet use and relations between social connectedness, and introversion. *Computers in Human Behavior*, 48, 569-574.
- Fiske, A. (1992). The four elementary forms of sociality: Framework for a unified theory of social relations. *Psychological Review*, Vol 99(4), 689-723.
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fogassi, L. (2011). The mirror neuron system: How cognitive functions emerge from motor organization. *Journal of Economic Behavior & Organization* 77, 66-75.
- Foucault, M. (1977). Il faut défendre la société. *Cours au Collège de France*. Paris: Gallimard/Seuil.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista mexicana de sociología* 50.3, 3-20.
- Foucault, M. (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Foucault, M. (1999). «Vérité et pouvoir», entrevista con A. Fontana, *Revista L'ARC*, 1977. En M. Foucault, *Estrategias de poder. Obras esenciales Vol II* (págs. 41-57). Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población Curso en el College de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Francis, D., Jay, H., Kushin, M., & Masahiro, Y. (2012). Social Capital and the Spiral of Silence. *International Journal of Public Opinion Research* Vol. 24 No. 3, 325-345.

- Gardin, J. (1967). Methods for the Descriptive Analysis of Archaeological Material. *American Antiquity*, 32(1), 13-30.
- Garrigou, A. (2007). *La embriaguez de las encuestas*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Gaxie, D. (2007). Cognitions, auto-habilitation et pouvoirs des « citoyens ». *Revue française de science politique*, 737-757.
- Gaxie, D. (2010). Retour sur les modes de production des opinions politiques . 30 ans après "La distinction" différences culturelles et stratification sociale. París: En cours de publication.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1995). Surgimiento y crisis de la noción de opinión pública. In K. Young, *La opinión pública y la propaganda* (pp. 100-109). Buenos Aires: Paidós Studio.
- Giddens, A. (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Giddens, A. (2000). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gramsci, A. (1985). *La política y el Estado moderno*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Grossi, G. (2007). *La opinión pública. Teoría del campo demoscópico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Guttman, L. (1949). *The basis for scalogram analysis*. Chicago: Bobbs-Merrill, College Division.
- Habermas, J. (2009). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hand, D., Mannila, H., & Smyth, P. (2001). *Principles of Data Mining*. Cambridge: The MIT Press.

- Hayes, B., McAllister, I., & Studlar, D. G. (2000). Post-materialism, and Feminism in Comparative Perspective. *International Political Science Review* Vol. 21, No. 4, 425-439.
- Hernández Sampieri, R., & Fernández-Collado, C. y. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Hickok, G. (2008). Eight Problems for the Mirror Neuron Theory of Action Understanding in Monkeys and Humans. *Journal of Cognitive Neuroscience* 21:7, 1229-1243.
- Hoang, T. (2013). Politics, sharing and emotion in micro-blogs. *IEEE/ACM International Conference on Advances in Social Networks Analysis and Mining*, 282-289.
- Hobsbawn, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica .
- Iacoboni, M. (2009). *Las neuronas espejo. Empatía, neuro-política, autismo, imitación. O de cómo entendemos a los otros*. Madrid: Katz ediciones.
- Janowitz, M. (1975). Sociological Theory and Social Control . *American Journal of Sociology*, 82-108.
- Jansen, B. J., Zhang, M. S., & Chowdury, A. (2009). Twitter power: Tweets as electronic word of mouth. *Journal of the American society for information science and technology*, 60, 2169-2188.
- Keim, D. (2002). Information visualization and visual data mining. *IEEE Transactions on Visualization and Computer Graphics*, 1-8.
- Kerlinger, F. (1985). *Enfoque conceptual de la investigación del comportamiento*. México: Interamericana.
- Kim, K., Bae, S., & Huh, K. (2010). Intelligent surveillance and security robot systems. *IEEE Workshop*, 70-73.
- Kosala, R., & Blockeel, H. (2000). Web Mining Resarch: A survey. *SIGKDD Explorations*, 1-15.
- Koziner, N. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación. *Austral Comunicación*; 2; *Universidad Austral. Facultad de Comunicación*, 1-25.

- Krippendorff, K. (2005). The Social Construction of Public Opinion. En y. o. Edith Wienand, *Kommunikation über Kommunikation. Theorie, Methoden und Praxis*. (págs. 129-149.). Berlín: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Kuechler, M. (1998). The survey method: an indispensable tool for social science research everywhere? *American Behavioral Scientist*, vol. 42, no. 2, 178-200.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2011). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de lógicas políticas. En VVAA, *Contigencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (págs. 51 – 94). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Larsson, A. O. (2016). Online, all the time? A quantitative assessment of the permanent campaign on Facebook. *new media & society 2016*, Vol. 18, 274–292.
- Lash, S. (2005). *Crítica de la información*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazarsfeld, P. (1967). De los conceptos a los índices empíricos. En R. Boudon, & L. Paul, *Métodos de las Ciencias Sociales* (págs. 89-102). Barcelona: Editorial Laia.
- Lazarsfeld, P. F., & Stehr, N. (1982). A Conversation with Paul F. Lazarsfeld. *The American Sociologist*, Vol. 17, No. 3, 150-155.
- Lazarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lazarato, M. (2008). *Lucha, acontecimiento y media*. Obtenido de eipcp Instituto Europeo para las Políticas Culturales Progresistas: <http://eipcp.net/transversal/1003/lazarato/es> (revisado 24/06/2019)
- Le Bon, G. (2000). *La psicología de las masas* (1895 ed.). Madrid: Morata.

- Lemm, V. (2011). Política y acontecimiento en Nietzsche. En M. Vatter, & M. Ruiz Stull, *Política y acontecimiento* (págs. 171-194). Santiago de Chile: FCE.
- Likert, R. (1932). A technique for the measurement of attitudes. *Archives of psychology*.
- Lindesmith, A., Strauss, A., & Denzin, N. (2006). *Psicología Social*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- López, C., Daniel, E., Caballero, L., & Humberto, I. (2010). Sociedad de la vigilancia y Estado policial: Análisis de las tecnologías y aparatos de control. *El Cotidiano*, núm. 161 mayo-junio, 5-11.
- Losiggio, D. (2020). Universal y afectiva: la esfera pública en el pensamiento político feminista. *Las torres de Lucca Vol.9/ Nº 17 julio-diciembre 2020*, 139-165.
- Lourau, R. (1970). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lozares, C., Martí, J., Molina, J. L., & García-Macías, A. (2013). La cohesión-integración versus la fragmentación social desde una perspectiva relacional. *Metodología de Encuestas Volumen 15*, 57-75.
- Luhmann, N. (2009). *La política como sistema*. México: Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2009). *La política como sistema*. México: Universidad Iberoamericana.
- Lusinch, D. (2012). "President" Landon and the 1936 Literary Digest Poll: Were Automobile and Telephone Owners to Blame? *Social Science History*, 36, 23-54.
- Ma, Y.-C., CHao, Y.-P., & Tsai, T.-Y. (2013). Smart-clothes—Prototyping of a health monitoring platform. In Consumer Electronics. *IEEE Third International Conference* (págs. 60-63). Berlín: IEEE.
- Maguire, G. Q., & McGee, E. M. (1999). Implantable brain chips? Time for debate. *Hastings Center Report*, vol. 29, no 1, 7-13.
- Mallou, V. (1998). Estimación de la respuesta de los "no sabe/no contesta" en los estudios de intención de voto. *Reis*, 269-287.

- Marqués Perales, I. (2008). *Génesis de la teoría social de Pierre Bourdieu*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning.
- Mathiesen, T. (2016). The Viewer Society Michel Foucault's 'Panopticon' Revisited . *Theoretical Criminology Vol 1, Issue 2*, 215 – 234.
- McCombs, M. (2005). A Look at Agenda-setting: past, present and future. *Journalism Studies Volume 6 Issue 4*, 543-557.
- McCombs, M. (2006). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Barcelona: Paidón Comunicación 170.
- McCombs, M., & Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting. *Comunicación y sociedad 8.1* , 7-32.
- McCombs, M., & Shaw, D. (1972). The Agenda-Setting Function of Mass Media. *The Public Opinion Quarterly*, 176-187.
- McIntyre, E., Wiener, K., & Saliba, A. (July de 2015). Compulsive Internet use and relations between social connectedness, and introversion. *Computers in Human Behavior*, 48, 569-574.
- Merton, R. K. (2002). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Meuchsnier, S. (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu. *Voces y Contextos*, Tomo 3, vol 2.
- Monzón Arribás, C. (1987). *La opinión pública. Teoría, concepto y métodos*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Mora Teruel, F. (2009). Neurocultura: marco que engloba las diferentes implicaciones de la Neurociencia en disciplinas como la Filosofía, Ética, Sociología y Derecho. *Ponencias: Proyecto de Investigación Avances en Neurociencias y Responsabilidad Jurídico-penal*. Madrid: Facultad de Derecho, Universidad Autónoma de Madrid .

- Mora y Araujo, M. (2005). *El poder de la conversación: elementos para una teoría de la opinión pública*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- Motta, R. (2021). Social movements as agents of change: Fighting intersectional food inequalities, building food as webs of life. *The Sociological Review Monographs Vol. 69*(3) , 603–625.
- Munro, D. (2015). On Corporate Surveillance Data Doubles, and Post-Panopticism. *Affectus Volume 2 Issue 1*.
- Negri, A., & Hardt, M. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate.
- Nistér M, F. D. (2008). Detailed Real-Time Urban 3D Reconstruction from Video Pollefeys, *Int J Comput Vis* (2008) 78: 143. *International Journal of Computer Vision*, 78(2), 143-167.
- Noelle Neuman, E. (1993). La espiral del silencio. La opinión pública y los efectos de los medios de comunicación . *Comunicación y Sociedad* , 9-28.
- Noëlle-Neuman, E. (1998). La espiral del silencio. Una teoría de la opinión. In J.-M. F. (comp), *El nuevo espacio público* (pp. 200-209). Barcelona: Gedisa Editorial.
- Noëlle-Neumann, E. (2003). *Las espiral del silencio. Opinión Pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.
- O'Donnell, G. (2009). La democracia delegativa. *Journal of Democracy en Español*, 8-23.
- Olmo Oliver, P. (2005). El concepto de control social en la historia social: estructuración del orden y respuestas al desorden. *Historia Social*, nº 51, 73-91.
- Olson, G. (2008). De las neuronas espejo a la neuropolítica moral. *Revista Polis Volumen 7* Nº 20, 313-334.
- Ortega, F. (2009). Neurosciences, neuroculture and cerebral self-help. *Interface – Comunicação, Saúde, Educação*. 13, n.31, 247-260.
- Park, R. E. (1925). *The City*. Chicago: Chicago University Press.
- Park, R. E. (1996). La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica. *Reis Nro 74*, 361-423.

- Paul, L. (2009). *The personal influence*. New Jersey: Transaction Publishers.
- Picó, J. (1998). Teoría y empiría en el análisis sociológico: Paul F. Lazarsfeld y sus críticos. *Papers. Revista De Sociologia*, 54, 9-48. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.1911>
- Piscitelli, A. (2008). Nativos digitales. *Contratexto*, (016), 43-56.
- Price, V. (1994). *La opinión pública. Esfera pública y comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.
- Raeder, T., & Chawla, N. (2010). Market basket analysis with networks . *Springer-Verlag*, 97-113.
- Rancière, J. (2010). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ritzer, G. (1997). *Teorías sociológicas contemporáneas*. México: McGraw Hill.
- Rorty, R. (1996). *Objetividad, relativismo y verdad Escritos filosóficos 1*. Barcelona: Paidós.
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desentronizada. *Persona y Sociedad*. XXV. 9-49 , 9-49.
- Ross, E. A. (1901). *Social control, a survey of the foundations of order*. New York: Macmillan.
- Rubio Ferreres, J. M. (2009). Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting. *Gaceta de Antropología*, 1-17.
- Ruse, M. (1980). *Sociobiología*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Sampedro Blanco, V. (2000). *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Itsmo.
- Sapiro, V. (1991). Feminism: A Generation Later. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*; 515, 10-22.
- Satori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

- Schlag, C. (2012). *The new privacy battle: How the expanding use of drones continues to erode our concept of privacy and privacy rights*. Pitt. J. Tech. L. & Pol'y 13.
- Scott, J. (2000). Rational Choice . En g. Browning, A. Halcli, F. Webster, & S. Publications (Ed.), *Understanding Contemporary Society: Theories of the Present* (págs. 126-138).
- Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* . Barcelona: Editorial Anagrama.
- Serrano Puche, J. (2016). Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente. *Comunicar. Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*(46), 19-26.
- Shermer, M. (2008). Five Ways Brain Scans Mislead Us. *Scientific American*.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (2000). El conflicto de la cultura moderna. *Reis (Revista Española de Investigaciones Sociológicas)* N°89, 315-330.
- Srnicek, N., & Williams, A. (2017). Manifiesto por una política aceleracionista. En A. A. Reis, *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo* (págs. 33-48). Buenos Aires: Caja Negra.
- Stieglitz, S. &.-X. (2012). Political communication and influence through microblogging—An empirical analysis of sentiment in Twitter messages and retweet behavior. *r. In System Science (HICSS), 2012 45th Hawaii International Conference*, 3500-3509.
- Swidler, A. (1973). The Concept of Rationality in the Work of Max Weber. *Sociological Inquiry*, 43(1), 35-42.
- Tan, A.-H. (1999). Text mining: The state of the art and the challenges. *Proceedings of the PAKDD Workshop on Knowledge Discovery from Advanced Databases .*, 65-70.
- Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires: Cactus.

- Thurstone, L. (1931). The measurement of social attitudes. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 249-269.
- Tumasjan, A. (2010). Predicting Elections with Twitter: What 140 Characters Reveal about Political Sentiment. *ICWSM*, 178-185.
- Useche Aldana, O. (2012). Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento. En C. Piedrahita Echandía, Á. Díaz Gómez, & V. Pablo, *Subjetividades políticas : desafíos y debates latinoamericanos*. (págs. 95-110). Bogotá: Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades Políticas.
- Vázquez García, F. (2002). *Pierre Bourdieu: La sociología como crítica de la razón*. Madrid: Montesinos.
- Verón, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vosen, S., & Schimdt, T. (2013). Forecasting private consumption: survey-based indicator vs. Google trends. *Journal of Forecasting*, 30(6), 565-578.
- Weber, M. (2008). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2012). *Economía y Sociedad* (1922 ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (2012). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Westling, M. (2007). Expanding the public sphere: The impact of Facebook on political communication. *The New Vernacular*, 1-13.
- Williams, S., & Bendelow, G. (2005). Emotions in Social Life Critical Themes and Contemporary Issues Williams S., Bendelow G. Introduction: emotions in social life Mapping the sociological terrain. En S. Williams, & G. Bendelow, *Emotions in Social Life Critical Themes and Contemporary Issues*. London: Routledge's.

- Wilson, T. P. (1990). La sociología y el modelo matemático. En A. Giddens, & J. Turner, *La teoría social, hoy* (págs. 489-512). Madrid: Alianza Editorial.
- Young, K. (1995). *La opinión pública y la propaganda*. México: Paidós.
- Zeitlin, I. (1982). *Ideología y teoría sociológica* (1968 ed.). Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Zekeriya, E., Franz, M., Guajardo, J., Katzenbeisser, S., Lagendijk, I., & Toft, T. (2009). Privacy-Preserving Face Recognition. En I. Goldberg, & M. Atallah, *Privacy Enhancing Technologies. PETS 2009. Lecture Notes in ETS 2009. Lecture Notes in Computer Science, vol 5672* (págs. 235-253). Berlín: Springer.
- Zerubavel, E., & Smith, E. (2010). Transcending Cognitive Individualism. *Social Psychology Quarterly*, 322-325.
- Zimmer, C. (January de 2011). 100 Trillion Connections. *Scientific American*, 58-63.
- Zinnbauer, B. (1997). Religion and Spirituality: Unfuzzifying the Fuzzy. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 36(4), 549-564.
- Žižek, S. (1991). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.

